Tedium Vitae

Revista de libros de Guadalajara

AÑO 2007 Número 04 $40.00

Sergio Ortiz Jiménez / *34*
Carl Dennis y la poesía accesible

Alan Ryan / *17*
Jürgen Habermas, itinerario político

Guillermo Zepeda Lecuona / *32*
Una policia a tres fuegos

Barbara Taylor / *7*
Sobre la historia cultural de la masturbación

J. Hoberman / *25*
Una cachetada al Pato Donald

Javier Ruiz de la Presa / *2*
Cave amorem

Burruchaga / *11*
El caso Borges: *cherchez la femme*

Juan López *In memoriam* (1) • Fernando Macotela: Carta por María Félix (2) • Álvaro González de Mendoza: Confesiones de un radioadicto (3) • En la oreja de Alfredo Sánchez (5) • Alejandro Rozado: Fascinación de lo abominable (13) • August Turak: El Hermano Juan (15) • Maurice Blanchot: Locura ordinaria (21) • Ernesto Sánchez Proal: El origen de *El Origen* (27) • Alberto García Ruvalcaba: Radiografía de un error: el Registro Público de la Propiedad (30) • Trivias tapatías (32) • Novedades editoriales (36) • Divertimento (38)

www.tediumvitae.com

JUAN LÓPEZ *IN MEMORIAM*

Juan López Jiménez nació en Mexticacán, pueblo de Los Altos de Jalisco, el 24 de junio de 1931 y falleció en Guadalajara el 25 de octubre del 2005. Fue notario desde 1963 pero principalmente lector, historiador, cronista tapatío y personaje. Aunque fue autor de numerosos libros y recopilaciones de historia y lexicografía regional, y de artículos periodísticos, su verdadero genio no se hizo presente en ellos como en su conversación erudita, brillante, burlesca. Fue un hombre corpulento y desengañado. Fue además amigo nuestro y testigo de la genealogía de este remedo de revista de libros, cuyo primer número presentó en el Colegio de Notarios de Jalisco en noviembre de 2003. No quisimos dejar de recordarlo en esta edición de la revista, con esta fotografía escrita.

Juzgado bajo la sensiblera moral latinoamericana, Juan López estuvo, sin duda, del lado de los malos. Ejerció sin culpa la impaciencia contra los tontos, la carcajada sardónica contra sus coetáneos, la sorna contra los resentidos y los autocompasivos, la manifiesta superioridad contra "los humilditos" y los risueños (como Nietzsche, detestaba el juego de la mansedumbre), la incorrección política contra los "indios reticentes y de hablar quedo"...

No obstante, y a pesar de que a Juan lo tenían sin cuidado las virtudes teologales, vivió con el corazón limpio. Desprovisto de la capacidad moderna de la duda, hizo alarde involuntario de su intención impecable y de una voluntad sin pliegues ni segundos pensamientos. Esa misma condición personal exacerbó su sensibilidad contra las tácticas del disimulo y la afectación, y lo orilló a representarse a sí mismo con la grandilocuencia de un *senatore romano*: cuerpo inconmovible, alma templada, gesto adusto, mirada inquisidora, ingenio ilustrado, fortaleza de ánimo, voz sonora, cadenciosa, modulada. Ajeno por completo a los códigos de doble fondo que controlan al hombre débil, Juan López se gobernó a sí mismo con una extraña mezcla de virtù romana y hedonismo intelectual, de moderación sensual y desmesura de letras.

Porque para él eran signos de debilidad, muy pocas veces condescendió a la melancolía o la confidencia. Cuando en la conversación surgía alguna parte de su biografía, lo hacía en calidad de anécdota, no de confesión. Paradoja: su obeso y gozoso ego parecía no tener ningún peso a sus propios ojos. Por eso no lo vi nunca ansioso, temeroso o apesadumbrado: heridas infligidas por el yo. Como Chesterton habría sostenido que creer en sí mismo es uno de los síntomas más inequívocos y comunes de la degeneración. Por eso también se reía de su muerte ("el que agarró agarró", fue su testamento oral referido a su biblioteca de setenta mil volúmenes). Escéptico puro no sirvió tampoco a Cristo ni a Mammon, o lo que es lo mismo, no persiguió su salvación personal ni se dejó seducir por la máquina del mundo, dos espejismos de la trascendencia.

Hombre lúcido, a Juan le faltó complejidad psíquica para ser irónico, esa marca triste de la posmodernidad. Su humor era un reflejo de su personalidad: directo, brusco, ingenioso, irreverente, cáustico, transparente. Su inteligencia fue concreta y fulgurante, hecha de destellos de luz. Juan era un hombre de ingenio ilustrado, no de ideas. "No nací para la sorites", se reía de sí mismo. Los razonamientos elaborados o finos lo impacientaban, pero conocía bien a los hombres y los motivos que los conducen: sus consejos tenían la agudeza y la sencillez del rayo. Tuvo la clarividencia de un hombre de Estado y desempeñó el papel de consigliere con los *príncipes* locales.

Juan López usó y abusó de un español híbrido, mitad latín, mitad Mexticacán, es decir, clásico y plástico, abundante en neologismos, sorpresas semánticas y declinaciones espontáneas. Como todo buen orador y conversador conocía el valor de la pausa y la sorpresa. Su ritmo verbal fue hipnótico. Su prosodia y dicción pertenecían a una época en la que los compromisos no apremiaban y había tiempo de respirar. Por eso gozó involuntariamente de lo que nuestros abuelos llamaban presencia de espíritu.

Dice Borges que sólo es nuestro lo que perdimos. A Juan lo perdimos el mediodía del veinticinco de octubre del dos mil cinco. Desde entonces el inescrutable Universo se aleja de él, haciéndolo a cada momento más imperceptible, más borroso, más insondable, más nuestro. T

CARTA POR MARÍA FÉLIX

Fernando Macotela

Vengo de regreso del Palacio de Bellas Artes, allí está el ataúd con los restos de María Félix, resulta difícil creerlo y les digo con sinceridad que por irracional que parezca la imaginaba inmortal, tal era su fuerza; hace muchísimos años la soñé, en el sueño era muy cariñosa conmigo y así me enamoré de ella. Un día me la presentaron en una fiesta en el Hotel María Isabel por allá en el 67. Cocteau tenía razón "era tan bella que dolía". Varios años más tarde nos volvieron a presentar en Bellas Artes, era la noche del concierto de Lola Beltrán, aparte de saludarla yo quería que conociera al agregado cultural francés que la admiraba enormemente. Ella toleraba todas esas molestias con bastante paciencia.

Pero mi gran momento con ella fue ni más ni menos que en Versalles. Trabajaba yo en la embajada mexicana en París y un día, sin saber quién era, ayudé a un señor de aspecto serio y respetable que tenía días esperando sus invitaciones para los actos de la visita del Presidente Echeverría, luego me dijo que se llamaba Alex Berger. Cuando terminó la función de ballet que ofreció el Presidente de Francia al de México en el Teatro Luis XV del Palacio de Versalles, salíamos todos rumbo a una escalera cuando alguien me saludó, era Alex Berger, que le dijo a María —Mira María, éste es el señor tan amable de la embajada de quien te comenté— y agregó dirigiéndose a mi mujer —Señora ¿me haría el honor de dejarme acompañarla?— y le tendió el brazo al tiempo que me decía —¿Me haría el favor de acompañar a mi esposa?—, y así bajé una escalera de Versalles del brazo de María, ella, esbelta, delgadísima, radiante, en una túnica blanca de estilo griego que le dejaba los brazos descubiertos. Llevaba la famosa serpiente de brillantes que le diseñó Cartier especialmente y por petición suya. Al pie de la escalera se iniciaba una larga galería, por allí nos fuimos hasta desembocar en un salón donde tenía lugar la recepción. Era el 9 de abril de 1973, nunca me repuse de la experiencia.

Años después, con motivo de la entrega del Ariel de Oro por toda su carrera que le hizo la Academia Mexicana de Artes y Ciencias Cinematográficas, nos vimos varias veces (en tanto que Director de Cinematografía yo era Secretario de la Academia) y le mencioné, muy de pasada, el episodio de Versalles con grandes dudas de que lo recordara, no se acordó, pero para que uno de mis grandes sueños no sufriera desportilladura alguna, lo mencioné como restándole importancia, en realidad para mí lo importante no era que *ella* lo recordara sino que yo lo hubiera vivido.

Por entonces tramé con Enrique su hijo que me diera fotos de ella para hacer un calendario de la Cineteca Nacional en su honor. Él me las entregó según decía "casi a escondidas", pero siempre tuve la sensación de que eran fotos "de las maltratadas", como sacadas de alguna caja vieja. Me dijo que las había encontrado en un baúl en el sótano y nunca supe si había otras mejores. Allí le nació a Enrique la idea de hacer un libro con imágenes de su mamá, y si ven ustedes ahora un ejemplar (todavía está a la venta) encontrarán que las fotos del calendario de la Cineteca del año 1987 figuran en él. Siempre quise que me dedicara una pero nunca lo hizo, parecía que no le gustaba hacer eso ¿sería porque quería vivir el presente y esas fotos eran el pasado? No lo sé y aunque después estuve junto a ella en muchas ocasiones, no tengo ninguna fotografía con ella.

De esa época, una de las ocasiones más memorables fue la noche en que se ofreció la conferencia de prensa en el Hotel Camino Real para anunciar que volvería al cine para filmar un guión de Hermosillo intitulado *Eterno esplendor*. Desde la suite donde nos encontrábamos la acompañé hasta una sala de prensa, ella me dijo aludiendo a los periodistas —Lo que me fastidia es que van a empezar con el asunto de la edad— y le contesté —Pero ¿cuál edad? si tú eres eterna. Y ese día, a la obligada pregunta de —¿Y qué siente volver al cine a su edad?— ella respondió —¿Cuál edad? yo soy eterna— y yo me puse feliz. Esa noche en la cena en el Fouquet's (que estaba en el mismo hotel) me pidió que me sentara junto a ella y me contó la historia de las joyas que llevaba (antes

había dicho, al descubrir un pectoral lleno de diamantes planos, que había pertenecido a un marajá, junto con pulseras, aretes y anillos —¿Querían esplendor? ...pues aquí lo tienen!—), yo le hice algunas preguntas de pobre y de neófito y me explicó cosas muy interesantes sobre cómo se compra ese tipo de joyas. Como cada vez que uno entraba con ella a algún lugar público, sonó *María Bonita*, ella levantó el brazo derecho y dijo —¡Gracias muchachos!— hacia los músicos que siguieron luego tocando canciones de Lara. Al cabo de un rato, después de que siguieron *Rival*, *Cada noche un amor*, *Noche de ronda*, *Solamente una vez* y otras, ella se volvió hacia mí y me dijo, con la misma maravillosa cara pícara con que la vería yo solamente dos o tres veces —Qué bonitas canciones me componía el flaco ése ¿verdad?— y se volteó hacia el otro lado, pero de inmediato como si algo se le hubiera olvidado, volteó hacia mí otra vez y agregó —¡Y lo bien que me las cantaba el charrito!—. Yo no sé si ella habrá dicho muchas veces estas cosas, pero esa noche me las dijo a mí, su cara no tenía precio, y sentí que la Historia de México de los años cuarenta, ésa que a todos nos produce nostalgia, acababa de atropellarme. Fue saliendo de aquella conferencia de prensa —yo la llevaba de la mano, medio escoltándola— cuando una periodista joven, no fea, con cara y voz de mensa, le preguntó —¿Qué se necesita para ser siempre bella?— y María le disparó —¡Hay que saber mucha ortografía!—.

El otro episodio mío, muy mío (bueno, en realidad es uno que nos pertenece a María, a Miguel de la Madrid y a mí) sucedió cuando don Miguel fue a la Cineteca para asistir a la entrega de Arieles el ocho de septiembre de 1986. Al visitar el Centro de documentación, María, como lo mencioné anteriormente, ese día iba a recibir el Ariel de Oro a toda su carrera de manos de De la Madrid. En tanto que Presidente de la República, estaba previsto que ella le dedicara una foto, se escogió una *fija* de la filmación de *Río Escondido*, en ella María está en Palacio Nacional de trenzas y rebozo, al pie de un enorme retrato de Benito Juárez. Gabriel Figueroa me comentó que de esa secuencia le encantaba una toma que había hecho en donde le había "colocado" como resplandor a María, detrás de la cabeza, uno de los enormes candiles que hay en ese salón del recinto. El protocolo presidencial exige que cuando el primer mandatario visita una institución, sea el director de ésta el que lo guíe, y por eso estaba yo allí, en primera fila. Las instrucciones eran que cuando llegáramos al Centro de Documentación sólo entraríamos el Presidente, María y yo, hasta la mesa en la que estaba la imagen; los demás invitados se quedarían afuera, en el Patio de la Cineteca. Así pues, pasamos, di la explicación —brevísima— de lo que había en el Centro, ya estábamos junto a la mesa y le anuncié al licenciado De la Madrid que María le dedicaría una foto suya de la película tal y tal. Yo estaba en una esquina de la mesa, don Miguel a mi izquierda y María a mi derecha, la pluma prevista estaba allí (yo llevaba otras dos en el bolsillo, por lo que pudiera ofrecerse), María la tomó, se agachó a firmar, dudó un momento y luego, con la cara más coqueta y traviesa que haya yo visto en mi vida, levantó aquellos ojos de *Enamorada* y le preguntó al Presidente —Y ... ¿el señor es?—, ella, la encarnación de la mujer universal, y él, de pronto, la encarnación del perfecto mexicano —Miguel de la Madrid, para servirle señora—, y ella dedicó la foto. Oímos lo sucedido ...nosotros tres, cuando más tarde comentamos el incidente los eternos envidiosos de María pusieron el grito en el cielo, y mientras más lo ponían, mejor se iba haciendo en mí el recuerdo, ni ella ni él se inmutaron, creo que eso es ser una estrella, y pues bueno ...un presidente.

Lamentablemente con el tiempo María olvidó los detalles del episodio, se le confundió en la cabeza y cuando Enrique Krauze la entrevistó para su libro de memorias y fotografías —todo tan disfrutable— ella lo contó de una forma alterada y por demás arrogante (dijo que lo había mandado a formar una cola "como todo el mundo" si quería que le dedicara no recuerdo qué). Puedo asegurar que todo fue como lo he dicho, ella olvidó el nombre del Presidente y salió adelante con ingenio y coquetería, y eso es lo que vuelve la ocasión tan simpática así como la sobriedad y caballerosidad del primer mandatario en ese momento. Con María nos reímos mucho del incidente una vez que pasó, le hizo mucha gracia su propio olvido y cómo lo resolvió.

Un millón de detalles como ese hicieron que María fuera María. En un reciente viaje a Cuba un tabaquero (los que hacen los puros) me preguntó —por el sólo hecho de ser yo mexicano— que si conocía a María Félix y le respondí afirmativamente, me pidió entonces si yo le traería a México un regalo que él le quería hacer pues sabía que ella fumaba puros. Días después me lo llevó, era una cachimba hecha toda de tabaco, un puro, pero con toda la forma de una pipa. —Es algo muy difícil de hacer—, me dijo, y se lo creo, y le prometí llevárselo a María. A mi regreso de Cuba la Feria del Libro ya estaba encima, pensé que se la entregaría después pero no llegué a tiempo. Esta noche se la llevé a María.

Me costará trabajo entender que María ya no está; cuando ella salió de la capilla ardiente de Emilio Fernández acompañada por Carlos Monsiváis, la saludé y en ese momento un periodista le dijo que qué podía decir sobre la muerte de "el Indio", contestó con gran sobriedad y sentimiento —Cumplió con su período, cada quien cumple con su período, él cumplió con el suyo—.

Si alguien cumplió con "su período" fue María, lo llenó hasta desbordarlo, fue una magnífica triunfadora, inteligente a más no poder, un ser excepcional. Qué bueno que de casi adolescente soñé con ella y me enamoré, y el amor me duró toda la vida y no tuve que decírselo, pero sí pude comprobar que merecía que uno se enamorara de ella. No tengo ninguna foto en donde estemos juntos, mejor, así la imagen que voy a mandar enmarcar para colgar frente a mí en mi estudio será una de ella sola, en toda su inefable belleza, esa que duele, de tan grande. T

Fernando Macotela es director de la Feria Internacional del Libro del Palacio de Minería de la Ciudad de México.

CAVE AMOREM

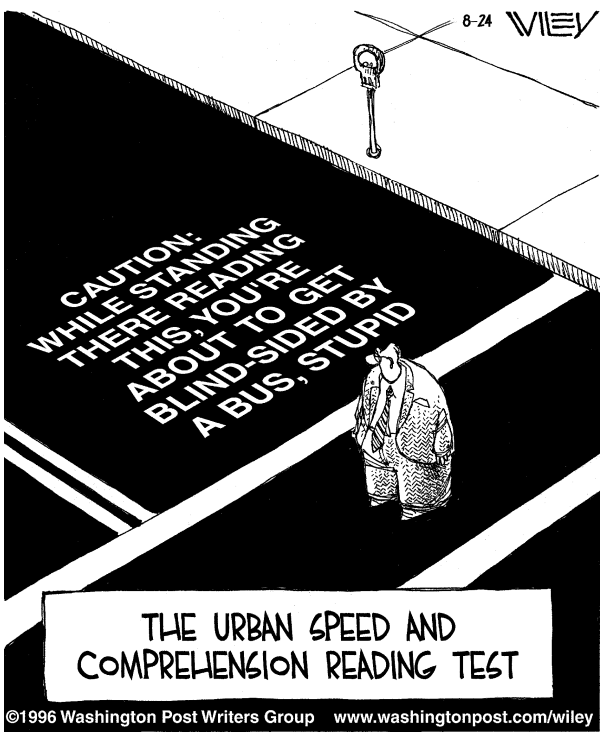
Javier Ruiz de la Presa

Empédocles pensaba que el amor y el odio son contrarios como podrían serlo un marido y un amante. Y Freud creía opuestos —como los duelistas de Joseph Conrad— la *pulsión de vida* y la *pulsión de muerte*. Pese a todo, es el amor, en muchísimos casos, el autor de una "destrucción radiante" (destruye emocionada y líricamente las cosas más bellas). También es, el amor, "el gran *pathos* de las almas indigentes" (por tomar prestada una expresión de Harold Bloom: es la pasión de quienes no tienen derecho a una gran pasión, los que no tienen la "virtud de dar"). Bien dijo Platón que el amor era hijo de *penía* (pobreza) pero no que fuera la personificación de la pobreza y la indigencia. Pese a todo, nuestros amores son pobres y carecen de *ingenio* que, de nuevo, según Platón, es el principio de los grandes amores. Hay tanto, en el amor común, de desesperada soledad, de gris sensualidad o de idiota ensoñación, que uno se pregunta cómo ha podido sobrevivir tan fáusticamente la civilizada vida mundial.

Y la respuesta está precisamente ahí: nuestra civilización no es apolínea, como la querían Racine o Jenófanes, ni dionisiaca, con sus hombres "guía" (sus Alejandros o sus Aristóteles platonizantes enamorados de la «fama imperecedera»). Pero con razón dijo Jacinto Benavente: "El amor es como Don Quijote. Cuando recobra el juicio es que está para morir".

Recuperar el juicio es para nosotros, granujas posmodernos, caer de sopetón en el desengaño (un español diría de "caer de culo"), caer en el desencanto; sufrir un formidable golpe *enivrante et nevrôse* al amor propio. El caso es que el nuestro anda manco desde hace muchos años. Y si en algún lugar es evidente este renqueo del yo es en ese resentimiento "de oficio" contra el mestizaje, que practica cualquier mestizo corriente, por tener mucho más de corriente que de mestizo. No me diga sr. Freud que aún no sé lo que es un espejo. Ese otro que veo ahí, tan huraño, raquero y ajeno, soy yo, naturalmente. Yo soy ese indeseable que veo como si fuese otro, en el espejo.

Hay que ser muy desmemoriado, por cierto, para ignorar que el mestizaje es la historia del mundo: griegos y godos, romanos y celtas, persas y arios… Aquí solo vale, en la práctica aquello de "Viva México, cabrones". O sea:



no más se les ocurra contradecirme, puesn, y aquí me los chingo". ¿Podría México exportar esta filosofía al resto del mundo? Estoy peleado a muerte, por cultura y rancia tradición, con el otro. Empédocles diría que conozco razonablemente el odio y que destilo por todos mis poros una ignorancia cavernaria del amor: el principio que vincula lo mismo a los átomos que a los salvajes inteligentes (los hombres) en la gran ciudad.

Suponiendo que alguna vez llegué a desear algo con una gran pasión (pues esto es amar) si yo dejase de amar (y amar es aquí una ilusión, un narcisismo cómico, un patetismo saltimbanqui y popular), ¿qué sucedería? Nietzsche sólo encontró una respuesta: *Incipit décadence*. Uno puede preguntarse: ¿qué sucedería si la nuestra fuera una civilización de desilusionados, de zombis que detestan a los hombres despiertos, o de sarcásticos que odian la fina y lúcida ironía de Sócrates?

Si nos tomamos a Heráclito en serio, la inteligencia humana está tomando la siesta desde la época en que Anaxímenes, aconsejado por Tales de Mileto, emprende un viaje iniciático a Egipto. Cuando el entendimiento duerme *nada es verdaderamente real*, nada es tonificante, pues el yo se hunde en sus pequeños ocasos de papel y *mignol*, en lugar de alzarse sobre sus ruinas de hiel. Un cierto olor a podrido se percibe en América Latina (ya no decir Europa) a poco que se tenga dos dedos de frente y sin ser un mastín.

La gente lo nota, desde luego, pero no le da mayor importancia. Simplemente lo registra. No es sólo curioso que se contabilice la decadencia de la civilización como quien hace el recuento de unos platos sucios. "Ah, este plato está sucio" —puedo decir en un parque, y lo dejo tal y como lo encuentro. "Y también este rincón, bajo el árbol en flor. Y aquella banca…". Pues ni modo. Acto seguido me sueno con un kleenex, que es una buena costumbre, y tiro mi basura por las calles, por los parques. La ciudad, según puedo comprobar, exhuma mierda por todas partes. Pues ni modo. Qué se le va a hacer…

Si yo tuviera unas gafas para medir el grado de realidad que puedo percibir advertiría un curioso fenómeno que afecta al corazón de la vida: la frivolidad se abraza al aburrimiento con intenso y furioso amor neurótico. La profundidad tiene un aroma a vid, a espíritu báquico que puede percibir la pequeñez del hombre sin hacerse más pequeño. ¿No es esto Nietzsche-Dionisos?

Un amor capaz de odiar con franqueza y lealtad, eso es lo que nos vendría bien. Nuestros amores odian la diferencia y la profundidad porque "donde vi frivolidad vi también agotamiento y resentimiento". Esto es lo que presumo Zoroastro diría a Nietzsche en la intimidad amistosa. ¿Qué tiene de malo ser frívolo? Los hindúes decían que la sabiduría consiste en "no estar baboseando", es decir, en no desperdiciar la vida. Pero imagina amigo virtual que a un ciego se le permitiera ver por veinticuatro horas. Y ahora que durante esas veinticuatro horas, el ciego decidiera tomarse una siesta para descansar del aburrimiento (esto es su colmo) de verlo "todo negro". ¿Qué le dirías a ese insensato?

Algo parecido es la situación del hombre civilizado: ama tan poco la vida que decide desperdiciarla. Y a este desprecio por la vida le llama vitalidad, independencia, amor al "juego", desprecio por la seriedad y qué se yo cuantas cosas más tan divertidas como inverosímiles. Amar, según el diccionario del hombre mediocre, consiste en hacer con ahínco muchas cosas estúpidas para sentirse libre de otras que son aún más estúpidas.

¿Y si eso fuera la vida civilizada, una alternancia de dos formas de estupidez? Por lo menos merecería una discreta carcajada o una ironía digna de Rostand o Diderot, que sería seguida por lo más divertido que puede uno encontrar en el hombre mediocre (y también lo más profundo): una mirada de incomprensión que casi incita a la piedad.

¿Y qué hago yo para amar a este hombre mediocre? Pues lo mejor que puedo hacer: odiarlo lealmente… T

Javier Ruiz de la Presa (Guadalajara, 1963), compositor y filósofo. Consejero editorial de Tedium Vitae. *Autor entre otros del libro* Telicles o de la sensatez.

CONFESIONES DE UN RADIOADICTO

Álvaro González de Mendoza

¿Oyes? ¿Qué y cuánto? ¿Yo? Mucho y creo que por las mismas básicas razones que lo haces tú: por miedo al silencio, que imagino es a la soledad lo que la oscuridad a la luz, pero también con el pretexto de estar al momento en cuanto a noticias. Te digo: nos parecemos, pues a mí tampoco me gustan mucho ni la oscuridad, ni la soledad, y por eso en cuanto puedo y cuando puedo pongo a sonar el radio; porque algo me da incluso, dicen, luz informativa. ¿Tú no?

Oigo radio y mucho. A veces ni le pongo atención, pero ahitá, suene y suene, quesque entreteniéndome. Eso es: el radio es entretenimiento accesible multipresente y gratuito. ¿Será?

Soy un simple usuario del radio, y lo digo así en macho masculino en vez de utilizar el cursi femenino de los expertos cuando la llaman 'la radio'. Tengo muchos aparatos receptores que demuestran mi afición por el sonoro medio comunicante, y nunca he ido a la tienda a comprar 'una radio' ni he llevado a reparar 'una' sino más de alguno de ellos y que son de los tamaños más diverso; algunos verdaderas reliquias. Las estaciones, esas sí en femenino, suenan en mis radios. ¿Cuántos tienes tú? Sin conocerte mayormente te aseguro que varios. ¿No? Te digo: nos parecemos.

Usuario más cautivado que cautivo. Te explico. Desde muy pequeño cuando una enfermedad me tumbó en cama, mis padres –imposible que estuvieran a mi lado todo el tiempo-, colocaron junto a mí en una mesita un rechoncho aparato. Mi limitada mente no podía imaginar cómo hasta allí llegaban voces y sonidos lejanos. ¿Cómo? Aquello me parecía mágico, y fui presa fácil de su encantamiento; y de ahipa'lante, cautivado por ese prodigio. Incluso, y por razones de edad, me tocó presenciar el divorcio del aparato y la pared pues debido a algo llamado 'transistores' ya no más estaría pegado –anclado- por un mecate eléctrico al contacto más próximo. Los aparatos aquellos repletos de bulbos que debían de calentarse antes de producir sonido alguno, se empequeñecieron y cabían en cualquier parte. ¡Fascinante!

Todo ello para decirte algo muy simple: desde hace mucho oigo radio, pero conforme ha pasado el tiempo los misterios electrónicos han dejado paso a otro tipo de misterios y todo por una razón: oigo y además pienso. A ver si en eso también nos parecemos.

Empieza la mañana temprano, y clic. Así de sencillo y por la bocina de mi pequeño radiecillo ambulante puede surgir una enorme oferta radial. Le meneo al sintonizador de un lado a otro y ahitán, algunos desde la vecindad del valle y otros desde la Mesa Central, todos ofreciéndome lo mismo: la verdad, pura y desinteresadamente para que yo me entere. Es un misterio para mí tanta bondad radial. Oye: por el mínimo costo de unos voltios, obtenemos eso que invariablemente buscamos y llamado así: la verdad. Claro, tú yo sabemos porque no somos ningunos tontos, que unos dicen más que otros de eso. ¿Verdad? Entonces entre la nutrida oferta, escogemos al más verdadero de los verdaderólogos. ¿A quién prefieres tú? ¿Quién es el explicador oficial que has adoptado como tal? ¿Cuál es tu frecuencia de arranque matutino con su equipo de distribución de la verdad?

¿Gratis? Yo no les pago nada, y si acaso gasto en el consumo de energía eléctrica. Nada más y no es mucho, gracias al transistor. Los que están al otro lado de la bocina ¿regalan su trabajo? Es decir: los ofertadores en el que cariñosamente llamo 'el supermercado de la verdad' ¿lo hacen por el simple placer de que los oiga alguien? Me temo que no. Yo ni loco que estuviera me plantaría ante un micrófono a deshoras madrugantes para regalar mis conocimientos sobre la 'realidad' a todo mundo con un radio. ¿Loco yo? Ese es otro asunto.

Tal vez, y para mí es un misterio radial, la 'verdad' sea negocio y grande y sus buenos distribuidores ganen bien y mucho. Un día, leyendo una de esas revistas absurdas que ponen en los aviones, estaba una página publicitaria en donde aparecía uno de los grandes consorcios distribuidores de la verdad nacional señalando que durante el año anterior había facturado algo así como 20 millones de dólares. Claro, en publicidad. O sea que el obsequio matutino noticioso, alguien lo paga. ¿Quién? Misterio; tal vez seas tú quien pague mi gusto de enterarme a buena hora de todo lo que ocurre en todas partes y gracias al radio.

Hipótesis simple de un simple usuario atrapado por los misterios del hertzio radial: ¿no será que lo que importa es la publicidad más que lo otro? O sea que los tales noticieros o díles como quieras, y los notificadotes (de nuevo díles como quieras) tal vez ganen mucho y bien, 'regalando' la verdad. ¿Verdad?

Temo que llegue el día en que oiga un "sentimos mucho interrumpir los comerciales, porque vamos a dar unas noticias…". Pero oyendo radio, como tú, mis misterios se hacen más. Oyendo y pensando y mira bien que no digo el prosopopéyico 'escuchando' porque soy un simple oidor y eso hago: oigo radio.

Mencantan. Los envidio. Deben ser gentes (sic) muy preparadas, porque de todo saben y todo lo explican. Desde la diferencia entre fusión y fisión nuclear, hasta cuestiones de bacheo de calles y resistencia de materiales humanos y constructivos. Todo saben. Exigen, marcan directrices gubernamentales, definen estrategias a corto mediano y laaaaaarguísimo plazo. Los explicadores radiales –prefiero llamarles así a 'comentaristas'-, de pronto se convierten en voceros de inquietudes personales. Por ejemplo: claro que me intriga saber lo que ganan los gobernantes y el uso de los denarios públicos y una función de los tales explicadores es 'transparentar' la flacidez económica de la suaveáspera patria. Bien hecho: exijo que gratuitamente me digan desde temprana hora si hay buenos o malos manejos de la hacienda pública. De pie aplaudo por su dedicación, pero…

¿Quién me podrá transparentar a los transparentadores? Te digo: el radio para mí sigue siendo un misterio, y por ese añadido más. ¿Cuánto gana mi explicador matutino y consuetudinario? Mera curiosidad y que tal vez enchufa con aquello de que me da la impresión de que el mejor noticiero es el que más factura en publicidad radial; de que existe una correlación entre ambos indicadores de calidad. ¿Verdad? ¿Cuánto gana por regalarme la tal verdad mi notificador…? Misterio que me gustaría resolver. ¿No sabes de alguna dirección en Internet que pueda resolverme esa duda? Sí, cuánto ganan ellos que desde bien temprano y durante horas se toman la molestia de decirme todo acerca de todo. ¿Gratis? Tengo mis serias dudas al respecto.

Oye, por cierto, ¿cómo le hacen para saber tantísimo de muchísimo los tales explicadores? Es que me sorprende su más que amplio, total conocimiento acerca de todo: de alta y baja política, de micro y macro economía, finanzas, religión, deportes y pon todos los etc. que quieras. Para mí resulta otro misterio radial añadido el imaginar dónde han adquirido tales y tan amplios conocimientos esos seres superlativos y generosos que no se concretan a decirnos "esto ha ocurrido", sino a explicarnos antecedentes, consecuencias directas e indirectas, de todo. Son genios.

Pensándolo mejor, creo que los transmisores radiales y los micrófonos tienen una potencia lateral milagrosa: a cualquiera que les usa, le genializa; le potencializa la sesera a grado extraordinario. Milagros del radio, te digo.

Por pura suerte he tenido la oportunidad de conocer desde químicas farmacobiólogas transformadas por el hertzio en totalizadoras –explicadoras de todo-, hasta el caso de un buen vendedor de publicidad radial que resultó tan buen comerciante que acabó comprándole la emisora al dueño que le dio trabajo, y corriéndolo de la empresa en la cual se convirtió en el gran explicador omnisciente. Con frecuencia y pereza morbosa lo oigo, dando instrucciones a secretarios de estado y funcionarios de toda laya, además de explicar todo al auditorio nacional. A todo el país todo, como suele decir… ¡El cuadrante lleno de genios!

Oigo radio y mucho; vuelta con lo mismo pero con otro propósito. Soy uno de los millones de consumidores de hertzio radial que disfruto de la mala calidad del aire del Valle de Atemajac. Insisto: nos parecemos tú y yo, que respiramos el aire local y disfrutamos el tiempo-aire que se nos da en el hertzio. ¿Bueno? Oye y verás, tal cual.

Dándole vuelta a la manija que cambia estaciones ¿cuántas cuentas en el valle? Para evitarte el esfuerzo manual o digital de hacerlo te lo digo: 51 pepena mi aparato. ¡51 alternativas radiales con sólo hacer clic! ¿Muchas, suficientes, necesarias tantas? En principio y con mis magros conocimientos en electrónica, creo que los carriles actuales están saturados; en las bandas, ambas, parece que no cabe una más si bien las posibilidades tecnológicas seguro pronto abrirán nuevas vías de abordaje radial para nuestros oídos. El milagro radial prosigue. Pero vuelvo al momento actual: 51 emisoras hoyendía, y todas disputándose tus respetables pabellones auditivos u orejas. Los míos también, obvio.

Espero después tengamos la oportunidad de platicar sobre otros aspectos de lo que rimbombantemente los expertos llaman 'barra programática' y que no es otra cosa que fijar horarios a lo que bombean los transmisores; los 'contenidos' también suelen decir. Ahora nomás y de pasada quiero dedicarme a los explicadores de la realidad, a los distribuidores de la verdad.

Ya vengan los analistas o investigadores de profundis a dar datos precisos que yo como simple usuario me voy a bulto. Un gran porcentaje de emisoras, la mayoría, tienen sus oficinas centrales fuera del valle; en la fabulosa Mesa Central, o en otras ciudades que no son esta. Eso significa que desde allá nos 'obsequian' la verdad, y nada malo suponiendo gratuidad. Pero ¿si la tal gratuidad fuera pura apariencia? Voy a hacer un silogismo tal vez forzado pero con ciertos visos de verdad. En el que he denominado 'supermercado de la verdad' lo peor vende mejor. ¡Oh miseria humana! Quien vocea o vocifera lo más malo, lo peor, y encuentra que tras eso hay peores cosas, resulta ser el mejor notificador, porque lo bueno no es noticia. Lo siento: mecánica humana. Entonces a los explicadores se les contrata para que exploten ese inacabable filón, llamado patéticamente 'mundo noticioso'.

Simple cálculo: contratas a uno para inundar con 'piorismos' –todo siempre puede ser 'pior' como decía mi Cande nana-, el territorio nacional, y en cada plaza cobras los llamados 'espacios publicitarios'. Negocio rotundo. Que el radio trasmine nuestra peculiar forma de entender el llamado 'federalismo'. Sí y qué. Fuera de México todo es… la aletargada provincia cándida y meshica. Ren-ta-bi-lidad. Los sueldos misteriosos de los explicadores los pagamos todos en mayor o menor grado. Gratis, gratis, el radio no es.

Óyelos; a diario quejándose de que la 'pior' ciudad del mundo es la capital del país. Y eso les enorgullece, les hace heroicos supervivientes de ese piorismo urbano, tragedia social hija de eso: del federalismo que es más federacha que lo otro. De pronto irrumpirán los explicadores locales a decir que ya nuestra ciudad vallera está mucho más mal que la capital; orgullo en la competencia de piorismos, o tal vez sería mejor llamarles 'pioridades'. Eso es: en el espectro noticioso lo prioritario es lo pioritario. ¿Te suena?

Desde la Mesa Central explicándonos lo que somos y diciéndonos como debemos ser. El radio, insisto, es milagroso, uniforma criterios a control remoto. Es milagroso porque donde te encuentres te encuentra; donde estés te acompaña, y sin que le hagas mucho caso logra modularte. Nos moldea. ¿Estamos en manos de los mejores moldeadores? Oye y me dices. No se necesita ser genio, no lo soy yo, para hacer clic y 'disfrutar' del radio. ¿Gratis? T

Álvargonzález, personaje salido de un libro de Chesterton.



EN LA OREJA DE ALFREDO SÁNCHEZ

Tedium Vitae *pidió —por las buenas— al reconocido y querido compositor de la ciudad Alfredo Sánchez, nos entregara una lista de sus discos favoritos. Esto, señores, fue lo que nos mandó.*

Cosa difícil es que a uno le pidan recomendaciones para iniciar una discoteca (¿o cómo se dice ahora? ¿cedeteca? ¿emepetreseca? ¿ipodteca? ¿fonoteca?) o para conocer un poco más lo que se produce en estos días. Lo escogen a uno porque se supone que sabe de eso, pero la verdad es que cuando me lo dijeron a mí no supe bien por dónde empezar. Ha pasado tanta música por mis oídos y mis gustos se han transformando. Por supuesto que algunas cosas con las que empecé en esta aventura me siguen entusiasmando: Los Beatles y Cri Cri, por citar dos casos extremos, pero hay tantas cosas más. Y lo que es peor: la cantidad de lo que se produce hoy es tan abrumadora que tenemos que conformarnos con conocer una mínima parte. Pero en fin, lo intenté y para el presente artículo desempolvé algunas de mis obsesiones sonoras. Sé muy bien que cuando lea este artículo impreso que daré de topes por no haber incluido a tal o cual artista fundamental, pero qué se le va a hacer. De cualquier modo uno siempre tiene la comodina justificación: toda lista es, por definición, incompleta.

Primero que nada debo hacer tres confesiones que me apenan:

1. No estoy tan al tanto como debiera de la música actual. Algunos amigos me acercan discos que los entusiasman y gracias a ellos me entero de algunas cosas que suceden, pero es información incompleta y relativa solamente a algunos géneros.

2. Aunque ocasionalmente escucho la llamada *música culta* no soy en absoluto alguien autorizado para opinar sobre ella ni mucho menos para recomendar obras o versiones.

3. Es muy poco lo que me entusiasma de la música que se produce en México por estos días.

Habiendo hecho estas confesiones procedo a sugerir algunas cosas que me gustan. Muchas de ellas no son actuales pero me siguen entusiasmando; algunas se refieren a géneros como el jazz, el rock o la mal llamada *música del mundo* (qué, ¿alguna no lo es?). En general me gustan muchos tipos de música, trato de escuchar un poco de todo y no me considero fanático de ningún género en especial. Eso sí, a veces me cuesta trabajo explicar porqué me gusta determinada música o determinado disco. A veces es por la letra de las canciones —cuando les entiendo—; otras porque me interesan las modulaciones armónicas o los giros melódicos; otras más porque encuentro interesante el ritmo o la atmósfera; las mejores, por supuesto, son aquellas en las que todo se conjuga mágicamente sin que sepa uno cómo ni porqué. ¡Ah!, se me olvidaba otra confesión personal: me cuesta mucho escuchar música mientras hago otra cosa. Por ejemplo, no puedo oír música mientras leo porque no atiendo ni una cosa ni la otra. Para escuchar música debo estar concentrado en ella, atendiéndola sólo a ella. Para mí, es una novia celosa y posesiva…qué lata, ¿no?

Las recomendaciones siguientes están puestas sin un orden especial, como se me fueron ocurriendo. Ojalá las disfruten.

SIGUR ROS. Es un extraño grupo proveniente de Islandia. Su música es muy atmosférica y yo la calificaría de épica, por momentos. Sus canciones están cantadas en una lengua inventada por ellos que en realidad no dice nada. Uno de sus mejores discos se llama ¨()¨, un simple paréntesis. Otro recomendable es el más reciente: *Takk*.

JEFF BUCKLEY. Por convención lo podríamos ubicar en el rock pero para mí es más que eso. Es —mejor dicho: era, pues murió de manera trágica— un compositor norteamericano de una intensidad muy particular. A pesar de que solía utilizar un formato simple —dos guitarras, bajo, batería y su propia voz— sus canciones eran de una fascinante complejidad. Su obra es breve por su muerte prematura. *Grace* es su disco más importante, aunque hay también otros grabados en vivo como *Mistery White Boy* y también hay una antología que incluye algunas primeras grabaciones y rarezas.

ALZHEIMER. Alonso Toro y Paul Desenne son dos músicos venezolanos de formación clásica que editaron un disco delicioso con este nombre. Está basado en música tradicional de Venezuela pero con muchos ingredientes más y, sobre todo, con mucho sentido del humor. La música está increíblemente bien tocada pero uno, al menos yo, no puede dejar de reír con los guiños y ocurrencias que contiene.

MARTIRIO. Es una cantante española que empezó en el rock y que últimamente ha grabado arreglos de canciones populares de América Latina, así como soplas tradicionales españolas arregladas con un toque de jazz. Me parece que lo hace con buen gusto y sobriedad. Me gusta uno llamado *Mucho Corazón* y otro titulado *Coplas de Madrugá*.

LENINE. Uno de los mejores compositores actuales de Brasil. Se basa mucho en las tradiciones musicales de nordeste brasileño pero abordadas con una óptica muy contemporánea. Me gustan especialmente sus discos: *Falange Canibal*, *Na Pressao,* y hay un DVD muy recomendable de un concierto grabado en París que se llama *Lenine InCité*. También un concierto acústico grabado para la cadena MTV.

OMAR SOSA. Es un pianista cubano que vive alternativamente entre Barcelona y Estados Unidos. Su música tiene mucho de jazz mezclado de manera muy original con raíces afrocubanas. Tiene muchos discos recomendables, entre ellos. *Prietos*, otro que se llama *Mulatos*, un disco de piano solo que se llama *A new Life*, otro llamado *Sentir* y otro más titulado *Free Roots*.

SERÁ UNA NOCHE. Es un proyecto del percusionista argentino Santiago Vázquez, quien retoma el tango tradicional y lo lleva a terrenos contemporáneos. Ha hecho dos discos con este concepto: *Será una noche* y *La Segunda*.

RY COODER. Es un guitarrista y compositor que ha compuesto mucha música para cine —*París, Texas* de Wim Wenders, por ejemplo— pero que se hizo famoso con el disco *Buenavista Social Club* en el que rescató a algunos músicos cubanos del pasado. Sin embargo el que quiero recomendar es un disco reciente llamado *Chavez Ravine* donde rescata música chicana de los 50 inspirada en un movimiento social que se dio en California en el barrio de ese nombre cuando fue destruido para que se construyera ahí el estadio de béisbol de los Dodgers.

BILL FRISEL. Otro músico a quien por convención ubicamos en el jazz. Es un guitarrista y compositor finísimo con un sonido único en su instrumento. Tiene muchísimos discos solo y en colaboración con otros. Yo recomiendo *Unspeakable* y otro que se llama *The Intercontinentals*. También hay uno doble en vivo que nos muestra sus grandes capacidades como improvisador. Pero eso es sólo el principio porque hay muchísimo por explorar con este músico.

CARLA BLEY. Aunque no le he seguido la pista recientemente, es una de las grandes compositoras del jazz de todos los tiempos. En su música hay aparente simplicidad y humor pero al mismo tiempo mucho rigor. Tiene muchísimos discos pero mi favorito (sin que eso desmerezca a los demás) es *Social Studies*.

LEONARD COHEN. Es también un clásico, compositor de muchísimas canciones memorables, además de poeta y novelista y poseedor de una de las voces más profundas y originales. Yo recomendaría su disco *I´m Your Man*, aunque también hay uno grabado en vivo llamado *Cohen Live* que tiene varios de sus grandes temas.

TOM WAITS. A propósito de voces originales no puede faltar este hombre, un autor absolutamente único. Me parece que la mejor manera de acercarse a su trabajo es mediante la recopilación *Beautiful Maladies* que reúne canciones de siete de sus mejores discos. Sin embargo, el catálogo es muchísimo más amplio e incluye un álbum triple aparecido en el 2006.

CHARLES MINGUS. Uno de los mejores compositores del jazz es Mingus, de quien hay un buen disco recopilatorio editado por la compañía *Rhino* y que se llama *The very best of Charles Mingus*. Muy recomendable aunque, de nuevo, su extenso catálogo depara muchas sorpresas más.

CAFÉ TACUBA. Aquí puede haber polémica porque no a todos les gusta. Es más, hay a quienes incluso les puede chocar este grupo, pero para mi, en conjunto, es el más original de nuestro país. Además hay que poner algo de México en la lista, ¿no? Me gusta porque se enfrentan a la música de manera muy libre, sin restringirse a un sólo género, un poco como lo hacían los *Beatles*. Yo recomiendo *Re* y también *Cuatro Caminos*.

JACO PASTORIUS. Fue un músico que reinventó la manera de tocar el bajo en el jazz, lo convirtió en un instrumento solista y le dio características únicas.



Pero también tienen valor como compositor. Hay un disco doble llamado *Anthology* que recopila lo mejor de su trayectoria con varios de los grupos en que participó.

BOLA DE NIEVE. Esto es bastante viejito pero yo lo sigo disfrutando mucho. Es un pianista y compositor cubano con un sentido del humor envidiable y una manera de tocar impresionante. Cuesta trabajo conseguir sus discos pero valen la pena.

EMIR KUSTURICA. Además de ser director de cine tiene su propia orquesta, la *Non Smoking Orchestra* que mezcla la música de los balcanes con elementos de rock y otras cosas. Hay un disco reciente que aún no he oído pero que supongo estará muy bien y que fue grabado en vivo en Buenos Aires. Se llama así: *Live in Buenos Aires*. Hay otro muy bueno que se llama *Unza Unza Time*.

DULCE PONTES. Es una de las mejores cantantes de Portugal. Tiene una voz espléndida y sus arreglos generalmente son de buen gusto. Es como una versión más internacional del *fado*, la música tradicional de Portugal. Hay un disco de éxitos (*The best of…*) pero también otros como *Caminhos* y *O Primero canto*.

KEVIN JOHANSEN. Es un músico nacido en Alaska pero de origen argentino. Canta en inglés y español, a veces en la misma canción. Sus letras son muy humorísticas y la música también es muy divertida pero no superficial. Inteligente y disfrutable. Sus discos recientes son *City Zen* y *Sur o No Sur*.

RADIOHEAD. Uno de los grupos más originales surgidos en el rock inglés de los últimos tiempos. Es un grupo que experimenta mucho con el sonido y las estructuras musicales y que logra crear ambientes intensos, oscuros pero seductores. Mis discos favoritos son *Ok Computer*, *Kid A*, *Amnesiac* y The Bends.

Esta lista pequeñita es tan sólo una probadita, un primer tímido intento, pero por supuesto que la lista puede —y debe— incrementarse mucho más. ¡Hay tanta música y tan poco tiempo para escucharla! Antes de comenzar a darme topes en la pared por el involuntario olvido de artistas que no deberían faltar en una lista respetable, les digo ¡Salud! T

Alfredo Sánchez es compositor, guitarrista, tecladista, periodista cultural y cantante. Fue miembro de los grupos Escalón, Ars Antiqua, El Personal, Jaramar, Andres Haro y Los 7K.





TOO MUCH
Sobre la historia cultural de la masturbación

Barbara Taylor

Traducción de Moisés Silva
Reprinted with permission from The London Review of Books.

Libro reseñado:
Solitary Sex: A Cultural History of Masturbation,
por Thomas Laqueur,
Zone, 501 pp.

Barbara Taylor recorre la historia cultural de esta práctica tan extendida como vituperada por moralistas de todo signo que hasta el libre pensador Rosseau recomendaba a los padres que no dejaran a los jóvenes sólos con sus pensamientos. Taylor se pregunta: ¿cómo fue que un acto sexual universal se convirtió en el sitio de tan debilitante miedo y vergüenza? ¿Por qué, durante el transcurso del siglo dieciocho —como Thomas Laqueur cuestiona en esta rica y vívida historia— una práctica tolerada por los antiguos y generalmente ignorada por los moralistas judeocristianos llegó a ser vista como la mayor de las depravaciones eróticas?

Descansando en un bote anclado cerca de su casa, fantaseando acerca de una "bella moza" que había visto horas antes en Westminster, Samuel Pepys se excitó tanto que eyaculó espontáneamente, haciéndolo "por completo *avec la fille*... sin mi mano", como registró alegremente en su diario, "la primera vez que hice una prueba de mi capacidad en ese tipo de fantasías". Su orgullo era el de un puñetero de clase mundial, un fantaseador inveterado que se deleitaba en la "recreación" imaginaria con una pléyade de complacientes amadas, que incluían a Mrs. Steward, la amante de Charles II, y a la reina (incluso en sus fantasías, Pepys era un ardiente defensor de la monarquía). "Lo mejor que ha sido soñado jamás", dijo riendo durante un jugueteo nocturno con la deliciosa Lady Castlemaine, otra de las amantes de Charles II. Sólo masturbarse en la iglesia le producía algunos remordimientos. "Dios no lo quiera", escribió en su diario después de un sermón que se pasó fornicando mentalmente con la hija adolescente de un amigo suyo.

En mayo de 1667, dieciocho meses después del episodio sin manos, Pepys registró otra hora de delicias que pasó a solas en un bote. Esta vez, sin embargo, no lo entretuvo el pensamiento en bellas muchachas, sino el "hermoso" libro de su amigo John Evelyn "contra la Soledad". *Publick employment and an active life prefer'd to solitude [Actividad pública y una vida activa preferida a una en soledad]*, publicado en 1667 por John Evelyn, fue escrito para refutar la obra publicada por Sir George Mackenzie en 1665, *A Moral Essay, Preferring Solitude to Public Employment [Un ensayo moral, la preferencia de la soledad a la actividad pública]*. El debate fue un ejercicio en la paradoja, en el que ambos contendientes adoptaron posiciones contrarias a sus convicciones. El texto de Evelyn se apoyaba en el repertorio usual de argumentos contra la soledad, incluyendo solemnes advertencias contra los bajos apetitos que ésta desencadenaba: "Debe ser un hombre realmente sabio y bueno el que se atreva a confiar en sí mismo a solas, pues la ambición y la malicia, la lujuria y la superstición están en la soledad como en su reino". Los solitarios, afirmaba Evelyn, "no tienen *pasiones*, excepto las *sensuales*".

Al leer estas reprimendas, o las muchas otras diatribas del siglo diecisiete contra la soledad, Pepys no habría pensado que se aplicaban a sus solitarios placeres sexuales. Fue necesario otro texto fustigador para hacer la conexión: *Onania; or, The Heinous Sin of Self Pollution, and all its Frightful Consequences, in both SEXES Considered, with Spiritual and Physical Advice to those who have already injured themselves by this abominable practice… etc* [Onania, o el odioso pecado de la auto-contaminación y todas sus temibles consecuencias, consideradas en ambos SEXOS, con consejos espirituales y físicos para aquellos que ya se han dañado a sí mismos con esta abominable práctica, etc.] fue publicado anónimamente entre 1708 y 1716. En la soledad, "los vicios de los hombres los encuentran y los atacan", como Evelyn había citado a Séneca. En *Onania* el autoerotismo, el "asqueroso comercio con uno mismo" se convirtió en el crimen solitario sin par, "el vicio de vicios, el pecado de pecados".

Con la publicación de *Onania*, la masturbación, hasta entonces una ofensa sexual de segundo orden, saltó al primer lugar de la lista de los vicios. Los clérigos la condenaron, y los doctores, encabezados por el eminente Samuel Tissot, catalogaron sus devastaciones. Los intelectuales también se unieron a la ofensiva, incluyendo a Rousseau, el *promeneur solitaire*, que la llamaba "el más fatal" de los hábitos, y a Kant, que la denunció como una locura moral más destructiva que el suicidio. Para principios del siglo diecinueve, la masturbación se había convertido en el "Moloch de la especie", como J. H. Kellog, el reformador de la salud y rey del cereal norteamericano la describió en la retórica típicamente apocalíptica de los anti-onanistas. Las mujeres que se masturbaban, antes ignoradas, adquirieron una nueva prominencia, y la prevención de la masturbación infantil se convirtió en una obsesión en toda Europa. Los médicos franceses hacían cirugías a los niños, y los pedagogos alemanes difundían propaganda contra la masturbación. Para los inicios del siglo veinte, los padres podían adquirir un sinnúmero de artilugios: alarmas y jaulas para el pene, mitones para dormir, equipos para dar choques eléctricos. La fobia anti-masturbatoria continuó sin frenos hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, cuando empezó a disminuir. Hoy en día, miles de alegres páginas web ofrecen sesiones de masturbación comunitaria en línea. En los Estados Unidos, la masturbación es descrita como "citas con uno mismo", y en el Reino Unido la televisión nos obsequia comerciales con mujeres estremeciéndose sobre lavadoras en funcionamiento. Un estudio reciente en Australia encontró que los hombres que se masturban con frecuencia tienen una menor incidencia de cáncer en la próstata que los más abstemios. "Mantener la tubería limpia... es una buena noticia para los hombres", concluye un periodista.

Los pánicos morales transitorios de este tipo son difíciles de interpretar. La despreocupación de Pepys acerca de la masturbación ha tenido un eco en las primeras prácticas modernas de cuidado infantil. Las enfermeras acariciaban frecuentemente los penes de los bebés para calmarlos, y los padres de familia y médicos contemplaban indulgentemente el autoerotismo infantil. ¿Cómo fue que un acto sexual universal se convirtió en el sitio de tan debilitante miedo y vergüenza? ¿Por qué, durante el transcurso del siglo dieciocho, como Thomas Laqueur pregunta en esta rica y vívida historia, una práctica tolerada por los antiguos y generalmente ignorada por los moralistas judeocristianos llegó a ser vista como la mayor de las depravaciones eróticas?

Laqueur, profesor en la Universidad de Berkeley, es autor de *Making Sex: Body and Gender from the Greeks to Freud* (1990) [Haciendo sexo: cuerpo y género de los griegos a Freud], uno de los libros más citados y discutidos de los últimos años. Con la publicación de este nuevo libro se ha convertido en casi una celebridad, dando conferencias en diversos países y apareciendo en programas de televisión y numerosas páginas web. Una página web estadounidense lo llama el "Profesor Puñetas", lo que en un país que recientemente se desmayó ante la vista del pezón de una estrella pop es un apodo bastante fuerte. Pero Laqueur es un estudioso experimentado, y es de suponerse que puede enfrentar cualquier tipo de reacción. Es también astutamente humorístico, seduciendo al lector al darle indicios, exponer en parte y finalmente revelar triunfalmente el secreto del pánico ante la masturbación.

Los antiguos griegos y romanos consideraban a la masturbación una práctica despreciable y humillante, perdonable en los esclavos y los sátiros pero no en los ciudadanos libres. Los moralistas judíos y cristianos pueden haber sido más duros en sus preceptos, pero en la práctica también tendieron a verla con más desprecio que alarma. ¿Cómo fue que esta falta de preocupación dio paso a una franca hostilidad a principios del siglo dieciocho? En busca de una respuesta, Laqueur mira hacia lo que alguna vez fue llamado el ascenso de la burguesía, pero que ahora es conocido en círculos académicos como el advenimiento de la modernidad, y nos muestra cómo la anti-masturbación no fue una resaca de una era oscura de la sexualidad sino un fenómeno esencialmente moderno, una reacción a una cultura capitalista fundamentada en un egoísmo de los apetitos.

La cultura moderna estimula el individualismo y la autodeterminación, y se ve amenazada por el solipsismo y la anomia. Pide que los individuos deseen siempre más de lo que tienen e imaginen mucho más de lo que es real, y al mismo tiempo que aprendan a moderar sus deseos y limitar su imaginación por sí mismos. La masturbación es la sexualidad del ser [moderno] por excelencia, el primer gran campo de batalla para estas luchas.

La libido, decía Foucault, es "la voluntad propia" que va "más allá de los límites que Dios le estableció originalmente", y fue la dependencia del capitalismo de esta libido sin límites, los deseos ilimitados necesarios para atizar sus fuegos, lo que hizo al sexo en solitario el sitio de tal ansiedad. El sexo no tiene "nada de natural", como Laqueur



cita a Foucault en la introducción de *Making Sex*; es más bien "una especie de obra de arte". El cuerpo sexual es un fenómeno histórico. El erotismo no es una fuerza instintiva a ser liberada o reprimida, sino un artefacto cultural. "El 'demasiado' en el sexo es por supuesto siempre un concepto muy relativo", declaraba Ernest Schwabe, un médico alemán, en 1787, y es la producción de este exceso y su antítesis normativa, en diferentes lugares y épocas, lo que Laqueur, como Foucault antes que él, trata de iluminar.

En *Making Sex*, Laqueur siguió a lo largo de dos milenios la transformación del género biológico de un modelo clásico de un sexo (en el que la mujer era una versión menor de un hombre) al modelo moderno de dos sexos (la mujer como la antítesis del hombre), mostrando cómo en el curso de esta transición la mujer se convirtió en "lo que la cultura exigía a pesar de, no a causa del cuerpo". El "demasiado" de la feminidad – esto es, la similitud fisiológica de la mujer al hombre – fue suprimida a favor de un dimorfismo biológico imaginario. Este escepticismo radical acerca de las categorías sexuales es también evidente en *Solitary Sex [Sexo solitario]*, que como *Making Sex* adopta una visión más extensa, empezando por la medicina grecorromana y pasando por las enseñanzas sexuales judeocristianas a los discursos anti-masturbatorios de la Ilustración, la psicología sexual post-Ilustración y el psicoanálisis, concluyendo con las representaciones actuales del sexo en solitario en el arte, la política y los medios. Pero el corazón del argumento de Laqueur, al igual que en *Making Sex*, está en su interpretación de la Ilustración.

Considerada alguna vez la era de la razón, la tolerancia y la emancipación, la Ilustración es caracterizada ahora usualmente como represiva, paranoide e incipientemente totalitaria, con una lógica de control y dominación, no de liberación. Esta condena –obra sobre todo de Foucault y sus seguidores– ha sido atacada fuertemente por defensores de la Ilustración como Roy Porter. La polarización refleja tensiones de la época misma, cuando las imágenes de un valiente mundo nuevo de individuos activos y autogobernados chocaban con temores de una anarquía moral. La elevación de deseos antes despreciados y bajo prohibición divina – deseos de riqueza, de placer, de comprensión del mundo y de libertades – a metas cuya búsqueda era vista como no sólo legítima sino socialmente benéfica (el argumento clave de la obra de Adam Smith *La riqueza de las naciones*) desencadenó una preocupación generalizada acerca del "libertinaje" personal y político. Se afirmaba que el lujo, el ocio, la proliferación de estímulos mentales como las novelas, la música y la conversación inflamaban los sentidos y promovían la lujuria. La soledad, valorada crecientemente como un espacio de contemplación interna, mantuvo también su reputación como estimuladora del solipsismo y del vicio. Las delicias de obtener y gastar, especialmente las emociones fuertes de la especulación financiera, fueron al mismo tiempo estimuladas y condenadas (la discusión de Laqueur acerca de los paralelos entre las retóricas anti-masturbatoria y anti-crediticia es una de las mejores partes del libro). En todas partes, como mostró Isabel Hull en su obra pionera *Sexuality, State and Civil Society in Germany 1700-1815* (1996) [Sexualidad, Estado y sociedad civil en Alemania], la civilización se encontró al borde de un abismo de exceso. Uno de los principales *Aufklärers* citados por Hull expresó muy bien el dilema. Aunque cierto incremento en el lujo era una concomitante inevitable del progreso comercial, escribía el Dr. Peter Kürn en 1792, cuando la suma de los placeres sensuales sobrepasa la suma de búsquedas más nobles y útiles, cuando las necesidades naturales no se pueden distinguir ya de la multitud de necesidades *imaginadas* y fantásticas, cuando la razón no decide, sino sólo la sensualidad, y especialmente cuando esto ocurre entre gente que se ha acostumbrado a un consumo que devasta su riqueza, se sientan las bases de su ruina.

Para finales del siglo dieciocho, el onanismo se había convertido en un emblema clave de esta ruina, una "especie de Satán para las glorias de la civilización burguesa".

La fuerza diabólica que impulsaba a los masturbadores era la imaginación, y la reverencia con la que los pensadores del siglo dieciocho veían a ésta – una "flama celestial", "la más alta prerrogativa del hombre" – era igualada sólo por el horror con el que contemplaban sus excesos, sus "inflamantes" y rabeleisianas energías. La fantasía solitaria era vista con especial ansiedad, como algo que conducía a un "invisible motín de la mente", una "secreta prodigalidad del ser" que, según Samuel Jonson, era tan mortífera como "el veneno de los opiáceos". Huye de ti mismo, aconsejaba Johnson a los fantaseadores solitarios, antes de sucumbir a estas delicias interiores que –y la mayoría de los anti-onanistas estaban de acuerdo en esto– eran más tentadoras que cualquier cosa que la vida real podría ofrecer. Los placeres más embriagantes del sexo imaginario eran un tema popular. Ya que las fantasías de los objetos eróticos son "mucho más seductoras que los objetos mismos", escribió Rousseau en *Emile*, es esencial no dedicar mucho tiempo a pensar en tales imágenes, especialmente la gente joven que podría volverse adicta a ellas. Nunca dejen a un jovencito solo con sus pensamientos, aconsejaba a los padres de familia: "Por lo menos, duerman en su habitación... depende de ustedes protegerlo de sí mismo".

Este no era un consejo a favor de la represión sexual. Los hombres y mujeres ilustrados, nos recuerda Laqueur, gustaban del placer heterosexual. Incluso el amor fuera del matrimonio tenía sus apologistas. El pecado del masturbador no era el deseo sexual *per se*, sino el deseo sexual incitado por objetos imaginarios. "De esta manera", argumentaba Kant, "la imaginación engendra un apetito contrario al propósito de la naturaleza". O como decía una cancioncilla de 1767:

Pero qué es más bajo, más nocivo al cuerpo
Que el poder de la fantasía de excitar
Tan lascivas ideas de un objeto ausente
Al despertar órganos formados para un noble fin
Para que corran al abrazo de un fantasma,
Cometiendo así el disfrute personal.

Abrazando fantasmas, hombres y mujeres dejaban de verse unos a otros, prefiriendo una sombra a una sustancia. Esto no era sólo sexo ilícito, fuera de las leyes de Dios y del hombre, sino sexo no restringido por las necesidades y los sentimientos de los demás. Fue esta visión del deseo erótico como un circuito cerrado –activándose a sí mismo, inventando objetos, satisfaciéndose a sí mismo– lo que tanto temían los anti-masturbadores, argumenta Laqueur, porque exponía el solipsismo latente en la cultura moderna. En un período en el que la autonomía personal y la autoexploración eran valoradas mucho más que en ningún otro tiempo, la masturbación revelaba los peligros de la existencia del ser autónomo, la posibilidad de que pudiera descender hasta un egoísmo irresponsable y a la deriva, apartado no sólo de las convenciones morales sino de la sociedad humana en su conjunto. En un mundo en el que "las viejas murallas contra el deseo se habían desmoronado", la masturbación se convirtió en el "vicio de la individuación": "apuntaba hacia un abismo de solipsismo, anomia y libertad sin significado social, que parecían desmentir el ideal de la autonomía moral. Era el vicio nacido de una era que valoraba el deseo, el placer y la privacidad, pero que estaba fundamentalmente preocupada acerca de cómo, o si, la sociedad podría movilizarlas. Es la sexualidad del ser moderno".

Como la mayoría de las historias culturales recientes, esta presupone un corte entre lo moderno y lo premoderno. El masturbador moderno está de este lado de una división cultural cuyo otro lado es un mundo en el que los riesgos morales del sexo no eran los de un individualismo rampante, sino violaciones de un orden jerárquico y providencial. Laqueur sigue la línea de Charles Taylor en *Sources of the Self* (1989), y argumenta que los hombres y mujeres premodernos desconocían la angustia existencial del auto-gobierno, que sería la tierra fértil del anti-onanismo. La autoridad

estaba fuera, en Dios, en el monarca, y en un "universo jerarquizado y orgánico". El desplazamiento de esta visión del mundo por otra en la que la naturaleza reemplazó a Dios como fuente del orden moral, y en la que los doctores y pedagogos tomaron el lugar de los sacerdotes como árbitros de la conducta correcta, preparó el escenario para la masturbación moderna: "En ausencia de una autoridad divina... la culpabilidad acerca del sexo en solitario surgió porque no había nada más, nada externo, que restringiera el placer solipsista". Con la desaparición gradual de Dios —el Gran Inhibidor— se necesitaban inhibiciones internas, y el régimen de vergüenza sexual inaugurado por *Onania* era un candidato ideal.

Este argumento, al vincular fenómenos anteriormente no relacionados, a la manera de las mejores historias culturales, nos proporciona una gran cantidad de nuevas reflexiones. Pero ¿es toda la historia? Dios y la culpa acerca del sexo han demostrado, después de todo, una notable capacidad de supervivencia. Los hombres y las mujeres de antes del siglo dieciocho pueden no haberse angustiado demasiado por el sexo en solitario, pero tenían bastante más de que preocuparse en el frente sexual. Desde San Agustín, que afirmaba que Adán se cubría sus órganos sexuales porque se movían sin su consentimiento, pasando por siglos de clérigos y teólogos que condenaban el adulterio, la homosexualidad, y cualquier actividad sexual que prometiese diversión sin castigos, hasta el autor de *Onania*, para quien la lujuria era un "Satán interno", la vergüenza que acompañaba a la concupiscencia fue una constante de las enseñanzas cristianas. El protestantismo, al llevar a Dios –y al Diablo– a la psique individual, llevó las cosas aún más lejos. El mundo interior del creyente se convirtió en un campo de batalla cósmico, con el sexo como su línea de frente. Las acusaciones de brujería y de posesión diabólica florecieron, y la masturbación fue una señal clave de la presencia del Maligno. La diseminación de la religión natural en el siglo diecisiete bajó la temperatura, al menos en los círculos de avanzada intelectual. Pero la primacía moral del sexo, su lugar central para las luchas espirituales que definieron la subjetividad cristiana, continuó sin alteraciones.

Las ansiedades acerca del autoerotismo jugaron un papel central en estos sistemas de creencias, y no sólo en las acusaciones de brujería, pero fueron articuladas en términos muy diferentes de los que se usarían después. Tales ansiedades eran inevitables: amar a Dios es el deber fundamental del cristianismo, pero la intensidad de la pasión trascendental en algunos creyentes – "un torrente de placer para los más voluptuosos", según el Reverendo Jeremy Taylor en su bestseller de 1650 *Rule and Exercises of Holy Living* ("Regla y Ejercicios de Vida Santa"); un "poderoso éxtasis", una "felicidad completamente plena" en palabras de la popular poetisa de la década de 1690 Elizabeth Rowe – hizo de su origen y naturaleza preocupaciones constantes. El énfasis protestante en la divinidad interna, en la experiencia privada como piedra angular de la verdad moral, acentuó el dilema: ¿cómo distinguir el amor sacro de su variedad profana? Jeremy Taylor resumió el problema: "Nuestros vicios", escribió, "están en el amor por placeres fantásticos e imágenes de perfección, que no se encuentran real y verdaderamente en ningún otro lugar que en Dios". Asegúrense de que sus devociones sean "prudentes, y sin ilusión", se advertía a los creyentes, no como esos místicos que tenían "a Cristo en sus labios, pero a Epicuro en sus corazones".

Como en los discursos anti-onanistas posteriores, el culpable aquí era la imaginación, que estimulada por las pasiones llevaba a los creyentes a confundir estados internos con objetos externos, a tomar a sus propios deseos y fantasías por el Dios vivo. La primera palabra moderna para esto fue "entusiasmo", que empleada de manera positiva significaba una encomiable e intensa piedad, pero en su uso más común y negativo se refería a una enfermedad psíquica alucinatoria, una "fiebre de superstición", para usar la frase de Coleridge. Había muchos críticos del entusiasmo en la Gran Bretaña del siglo diecisiete, especialmente después de que la Guerra Civil demostró los peligros de las emociones religiosas corriendo sin frenos, pero aumentaron tanto en número como en estridencia a principios del siglo dieciocho, precisamente cuando empezó el pánico por la masturbación. El "ardor del fuego celestial" que encendió los versos devotos de Elizabeth Rowe en la década de 1690 fue considerado "demasiado entusiasta" para ser santo después de 1730. "El entusiasmo nos contagia sin sentirlo", advertía una crítica de Mrs. Rowe a su hija. "Ten el cuidado de protegerte de él".

La soledad engendraba entusiasmo. En tanto que la privacidad era valorada cada vez más a partir del siglo diecisiete, las devociones privadas eran vistas con sospecha, como algo que podía llevar a mentes vulnerables a confundir a eros con ágape. Laqueur proporciona un hermoso recuento de la obsesión de los moralistas con los peligros de leer novelas en privado, pero también se pensaba que leer la Biblia a solas podía inducir aquellas fantasías entusiastas de "una inmediata relación íntima con la Deidad", en palabras de Locke, tan dañinas para la verdadera religión. Lejos de hacer a Dios a un lado, los pensadores de la Ilustración se esforzaron por defender a la religión de tales errores supersticiosos, archienemigos de una cristiandad racional.

¿Estuvieron aquí las raíces del pánico anti-masturbatorio, más que en los predicamentos de una subjetividad secularizada? A lo largo del siglo dieciocho, las mentes ilustradas caminaron por un sendero angosto entre las pasiones que elevaban al ser y las que lo convulsionaban y desestabilizaban. Sentimientos refinados podían deteriorarse en efusiones febriles, éxtasis sublimes terminar en manía, y una devoción trascendente acabar en alucinaciones entusiastas. Abundaban los dilemas: si la experiencia personal era la norma de la verdad, como había afirmado Locke, ¿cómo elegir entre "las visiones de un Entusiasta, y los Razonamientos de un hombre sobrio"? Una manera era a través del género. Las mujeres –con sus mentes débiles, fuerte emocionalidad e imaginación hiperactiva– eran entusiastas naturales. "Cuando la Mente se encuentra a su ser muy inflamado por sus Devociones", el *Spectator*, ese gran popularizador de los valores de la Ilustración, sermoneaba a sus lectores:

> *ella está demasiado inclinada a pensar que no son de su propia creación, sino insufladas por algo Divino dentro de ella. Si ella permite que este Pensamiento llegue demasiado lejos, y cede a la creciente Pasión, ella finalmente lanza su ser hacia Arrebatos y Éxtasis imaginarios; y cuando una vez imagina su ser bajo la influencia de un Divino Impulso, no es de sorprenderse que ella... se rehúse a cumplir con cualquier Forma de Religión establecida, pensando que es dirigida por un Guía muy superior.*

El entusiasta es un masturbador espiritual: el paralelo estaba implícito en la retórica anti-entusiasta en la que lo sexy del entusiasmo –su "sensualidad de recién casada"– era uno de los temas principales. La suposición generalizada era que los sentimientos que el entusiasta tomaba por inspiración divina eran de origen erótico, otra vez especialmente en el caso de las mujeres, cuya proclividad a la sobreexcitación sexual era notoria. Jon Mee, en *Romanticism, Enthusiasm and Regulation [Romanticismo, Entusiasmo y Regulación]*, ha seguido la pista de esta asociación, desde la representación de Swift en *A Tale of a Tub [Cuento de una tina]* de una predicadora que hacía profecías a través de su vagina –una nueva versión de la antigua imagen de la sibila– hasta los oponentes del Metodismo, que regularmente culpaban a las mujeres metodistas por "las visiones enfermas de amor del cielo" que dominaban al culto metodista. Las mujeres célibes, o aquellas que habían sido desafortunadas en el amor, eran consideradas especialmente en riesgo. Lamentando "las extravagancias sensuales" de la poesía de Mrs. Rowe, Hester Chapone expresó su sorpresa de que emanaran de una mujer felizmente casada: "Cuando escucho a gente que se dirige al Ser Supremo en el lenguaje del más sensual... y humano amor, no puedo evitar imaginarme que enloquecieron por la decepción de esa pasión, cuando ésta estuvo ubicada de una manera más natural". La Santa Teresa de Bernini desmayándose en un éxtasis espiritual era una figura católica, pero el protestantismo británico albergaba muchas devotas extasiadas. Alguna vez reverenciadas por su relación privilegiada con Dios, para cuando *Onania* apareció ellas eran consideradas patológicas, y su fervor era interpretado como una locura sexual. Místicas, fanáticas, masturbadoras, ninfomaníacas: a lo largo de los siglos estas figuras, casi irreales en su hipererotismo, se fueron disolviendo entre sí, y sus diferencias se fueron desdibujando.

La masturbación, en ambos sexos, nunca fue un acto viril. En las mujeres, explotaba e incrementaba las debilidades ya existentes, y los hombres que abusaban de sí mismos –sus cuerpos enflaquecidos y temblorosos, su potencia conyugal destruida– eran feminizados por ella. *Solitary Sex* sigue las vicisitudes de las mujeres masturbadoras, desde sus primeras apariciones en las décadas de 1720 y 1730 hasta los espectáculos



onanistas del siglo veintiuno como el de la fabulosa Annie Sprinkle ("Anita Salpicadora") –cuyo nombre original era Ellen Steinberg– con su mercadeo "post-porn" de dildos de mármol negro. Pero no se explica porqué el masturbador fue consistentemente una figura femenina. Laqueur ve a la onanista como un masturbador moderno "prototípico" porque no produce ninguna simiente, sólo placer, pero con toda seguridad el asunto es más una cuestión de dominio. Los deseos que arrasan el cuerpo, sacuden el alma y derrotan a la voluntad son rara vez vistos como masculinos. La iglesia y la sociedad pueden esforzarse por proteger a los hombres de sus pasiones, pero el deseo es la serpiente siempre presente, esperando su oportunidad, y las tentaciones de la soledad los llaman desde lejos. Al regreso de su isla –el paraíso de un masturbador, si alguna vez lo hubo– Robinson Crusoe miraba hacia atrás a sus años de exilio con nostalgia pero también, recordando algún "mal tiempo pasado allí", con un cierto grado de culpa: "Un hombre puede pecar solo de varias maneras". El alma debe dominar al cuerpo, insiste Crusoe-Defoe, de la misma manera en la que un hombre con dinero en el bolsillo debe conocer sus intenciones cuando busca en él "para sacarlo, o pagarlo, o disponer de él con su mano".

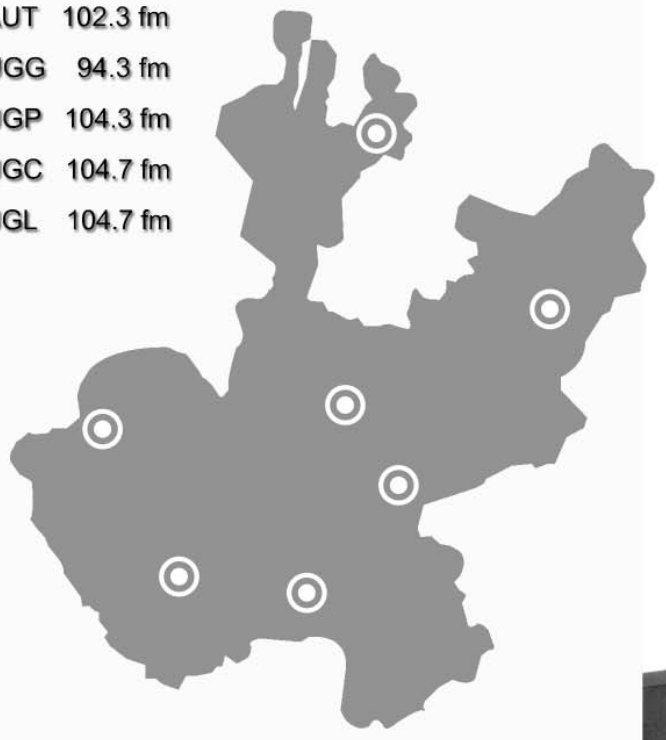
Gastar dinero en el siglo dieciocho, especialmente ese dinero fantasioso llamado crédito, era una actividad notablemente femenina en ambos sexos. Desde la antigüedad, los deseos y las fantasías que superan y ponen de cabeza a la realidad han sido asociados con las mujeres. Si el masturbador simbolizaba los peligros de la modernidad, no era, como *Solitary Sex* muestra de una manera tan convincente, el individualismo heroico de un capitalismo que lo conquistaba todo, sino una imagen mucho más frágil y más conflictuada de la época. Pero su significación llegó más lejos. Laqueur sitúa el pánico por la masturbación en el centro de una nueva relación entre el ser y la sociedad, pero la relación del ser con el ser también estaba en juego. Fijar la mirada en la mujer masturbadora, como los productores y comentaristas de la cultura lo hicieron, y lo hacen, interminablemente, reveló una verdad central acerca de la subjetividad: ninguno de nosotros, hombres y mujeres, somos el amo de nuestra propia casa. La vergüenza de la onanista no está dirigida hacia lo que ella piensa o hace, sino a los deseos ocultos que la impulsan, los deseos inconscientes que moldean la personalidad sexual. Freud, como dice Laqueur, puede haber sido anticuado en su desaprobación de la masturbación, pero en sus anatomizaciones de la conciencia sexual, de la dinámica inconsciente del deseo prohibido, definitivamente había encontrado algo. "La vergüenza", escribió Jacqueline Rose recientemente, "es una de las maneras en que tratamos de olvidar parte de nosotros mismos", y es esta amnesia lo que a fin de cuentas se encuentra detrás del pánico por la masturbación.

Solitary Sex termina en un tono ambiguo. Al explorar las representaciones de la masturbación en películas, televisión e Internet, Laqueur ve en ellas residuos de los "viejos demonios de culpabilidad y obsesión" mezclados con una nueva sensibilidad sexual –desinhibida, supersofisticada, abiertamente pornográfica– que uno siente que no es enteramente de su gusto. ¿Son algunos placeres sexuales mejores, hacen la vida más plena, que otros? Leyendo algunos artículos recientes acerca de la masturbación, me ha impresionado su quisquillosidad, la manera en la que escritores que empiezan con un tono vivaz, soltándose el cabello, invariablemente comienzan después a usar adjetivos –"triste" es el favorito, seguido por "fútil"– que, aunque no son inequívocamente condenatorios, son ciertamente despectivos. El sexo en solitario es una "arena movediza solipsista", declara Barbara Ellen, una defensora de carrera de lo atrevido, mientras que Edward Marriott cita solemnemente investigaciones que muestran que los hombres que recurren regularmente a la pornografía no están preparados para una verdadera intimidad. "Perdidos en un mundo de fantasía, esos hombres se vuelven incapaces de formar relaciones duraderas". En una competencia ética entre el sexo imaginario y el real, la realidad tiene que llevarse el premio, parece ser el mensaje. Es una lástima entonces que la realidad y el deseo no sean siempre buenos compañeros de cama. T

Barbara Taylor es profesora de Historia Moderna en la Escuenta de Ciencias Sociales, Estudios Culturales y de Medios, de la Universidad de East London. Editó recientemente con Sarah Knott **Women, Gender and Enlightenment**, *1650-1850.*

Red Radio Universidad de Guadalajara

Guadalajara	XHUG	104.3 fm
Ocotlán	XHUGO	107.9 fm
Autlán de la Grana	XHAUT	102.3 fm
Ciudad Guzmán	XHUGG	94.3 fm
Puerto Vallarta	XHUGP	104.3 fm
Colotlán	XHUGC	104.7 fm
Lagos de Moreno	XHUGL	104.7 fm





Red Radio Universidad de Guadalajara

Universidad de Guadalajara
Secretaría General
Dirección General de Medios
Dirección de Red Radio Universidad de Guadalajara

www.radio.udg.mx

EL CASO BORGES: *CHERCHEZ LA FEMME*

Burruchaga

¿Qué pasa cuando a un metódico historiador e hispanista proclive a la conjetura le da por descifrar a un autor? ¿Cuando a una inteligencia febril se agrega sal de uvas picot? Se obtiene un libro efervescente y fantástico que articula felizmente tres géneros literarios: la biografía, la psicología clínica y la novela. Cada hombre es todos los hombres, reza un viejo apotegma panteísta. Nunca más adecuado que para explicar el acertado uso del artículo indeterminado en el título del libro reseñado: Una vida de Borges. Una entre muchas imaginables. No está mal para Williamson.

Libro reseñado:
BORGES, a life
por Edwin Williamson. Viking, Pengui Group, 2004, 492 pp.

Malos augurios tiene la empresa de contar la vida de un hombre que se cansó de confesar no haber tenido una, o no haberle ocurrido nada especial en ella. Es casi inexplicable la entrañable fascinación que un hombre que se enorgullecía de sus lecturas —no de sus actos o siquiera de su literatura—, un latinoamericano tímido, pobre, feo, puritano, doméstico y ciego ha despertado desde hace cuarenta años en el mundo literario americano y europeo. "Pocas cosas me han ocurrido y muchas he leído", "vida y muerte le han faltado a mi vida", son sinceras confesiones de Jorge Luis Borges, que por si fuera poco profesaba una versión occidentalizada de la negación budista del yo. Y a pesar de todo esto el número de sus biografías, memorias, entrevistas, habladurías, polémicas, crece casi exponencialmente cada año como su biblioteca babilónica. Las nuevas biografías, sin embargo, no son siempre mejores que las precedentes. Es el caso de la publicada por la editorial Penguin, serie Viking, del hispanista escocés Edwin Williamson, titulada *Borges, a life* [hay traducción al español: *Borges, una vida,* editorial Seix Barral].

La de Williamson es una biografía acometida con una *idée fixe,* espíritu reduccionista y amor por el diagnóstico psicológico, algo que el propio Borges, tan desinteresado de sí mismo y de los banales avatares del ego, rehuyó siempre tanto en su vida privada como en su literatura. De hecho, Borges halagó a Emir Rodríguez Monegal por motivo de la publicación de su libro *Borges, una biografía literaria,* por no "condescender a trivialidades ni a conjeturas psicológicas". Bien conocido es también su irónico desdén a los delirios y supersticiones del psicoanálisis. Pero Williamson cree no sólo que la "conjetura psicológica" es una herramienta apropiada para interpretar la anodina vida de Borges, sino también —y esto es lo grave— para explicar su obra literaria desde los episodios personales en que fue siendo escrita, o bien, como meros efectos de la batalla psíquica que, dice Williamson, se libraba en el interior de Borges entre la espada de honor y la daga del arrabal. *Condescender* a la matriz psicológica para *explicar* la obra del argentino no es, por cierto, un recurso exclusivo del escocés. Otro —por poner un ejemplo dramático— asegura que el tema de *La Biblioteca de Babel* y de *El inmortal* nació "de un conflicto de identificación y de rivalidad con el padre". Si bien que yo sepa ninguno ha empleado este triste recurso de forma tan estrambótica y sistemática como Williamson.

Así, para el escocés, el idealismo radical borgiano que transmuta la realidad en sus cuento-ensayos termina siendo una «consecuencia de los "rasgos solipsistas que lo afligieron toda la vida"», o una reivindicación personal frente a su castrante madre. Sus juegos con la identidad personal serían un reflejo de su "pobre autoestima" o su proclividad a "dudar de sí mismo"... Según Williamson, por ejemplo, luego del supuesto rechazo amoroso de Norah Lange (¡!) Borges sólo habría recuperado la inspiración con la lectura de la Divina Comedia, de donde habría "inventado el mito poético de su salvación". ¿En qué dice Williamson consiste este mito? "En la recuperación del amor de una mujer y la escritura de un libro", nos explica como quien vende medicina imaginaria para una enfermedad irreal. Uno de los efluvios de esta mitología creativa, afirma este criptógrafo, sería el argumento emotivo de *El Aleph*, dadas las supuestas similitudes alegóricas —en esto sigue a Rodríguez Monegal— entre esta obra y la Divina Comedia: Beatriz Viterbo y Beatrice, el descenso al sótano y el descenso al Infierno... Similitudes, por cierto, que Borges había considerado "obsequios no buscados", y que María Esther Vázquez había refutado ya convincentemente. ¿Otra confirmación del mito? Pues que Borges *recuperó* el amor de una mujer: María Kodama, y escribió una obra capital: *El Congreso (¡!)*... Por supuesto, los saltos cuánticos que permiten a Williamson hilvanar este tipo de hipótesis fantástica sólo se pueden entender como un ejemplo típico de la falacia del pensamiento confirmatorio que elige los datos obsecuentes a sus propias interpretaciones.

Pero dejemos por el momento de lado la ferviente imaginación del profesor oxoniense. Como historiador tiene sus aciertos; no por nada es autor de la prestigiosa *The Penguin History of Latin America*. Sus lectores agradecerán que en esta biografía haga una generosa introducción a la historia política argentina, lo que le da ocasión de presentar una semblanza de los heroicos ancestros de Borges, tan importantes en su mitología personal y en su obra. Así nos da cuenta de la participación de su antepasado Narciso Laprida en el Congreso Constituyente de Tucumán; de la batalla de Junín, en donde su bisabuelo Isidoro Suárez obró con valor; de las penurias impuestas por el tirano *federalista* Rosas a los descendientes *unitarios* del coronel Suárez, antecesores de Borges; desfilan después alternativamente tiranos, como ocurrió (¿ocurre?) a todos los países latinoamericanos luego de independizarse: Caseros, Urquiza, Mitre, el célebre Sarmiento —autor del libro *Facundo* y del renacimiento económico argentino en la segunda mitad del siglo XIX—, Uriburu, Irigoyen...; se relata también la muerte fútil del coronel Borges, abuelo paterno del biografiado, en un intento de *coup d'état,* hasta llegar a las populistas vicisitudes peronistas, después a las lóbregas experiencias con las Juntas Militares, y luego la vuelta a la democracia... hasta terminar de darnos, salpicada a lo largo de todo el libro, una lección de historia política de aquel país austral. Información no necesariamente apasionante, y cuya pertinencia o extensión podría alguien poner en entredicho, pero que no había aparecido salvo fugazmente en las restantes biografías del escritor argentino, y que ilumina, así sea de forma oblicua, la vida y posiciones políticas de Borges.

Después Williamson aborda con una minuciosidad sin precedente la vida de Borges, agregando al caudal de datos repetidos en otras biografías, otro tanto igual, quizás inédito, aunque omitiendo o desdeñando personajes centrales. De particular interés para los devotos borgianos son los capítulos dedicados a su niñez, adolescencia y juventud temprana, nunca mejor documentadas: su tardía experiencia escolar en Buenos Aires: sus bajas notas escolares, el desafío lanzado por su padre al todavía niño Borges para que vengara las afrentas de sus compañeros atosigantes, entregándole una daga: "hazles saber que eres un hombre". Los pormenores de su estancia en Ginebra y España durante la adolescencia, en donde no sólo tuvo su primera y según todos su biógrafos traumática experiencia sexual, sino que conoció a su primer amor, Emilie (¡!), y encontró una nueva literatura y nuevos amigos con quien compartirla. También de interés es la trama de la novela de su padre, *El caudillo*. La sorprendente y detectivesca "evidencia" del gran amor de Borges —cuya identidad ha sido siempre motivo de especulación— en la tan aparentemente tangencial Norah Lange. A ella, por ejemplo, según Williamson, estarían dedicados los *Two English Poems* y, desde luego, *Historia universal de la infamia*. La profunda huella que le habría dejado su rechazo, la supuesta rivalidad con el estentóreo Olverio Girondo por los favores de Norah. Igualmente novedosa, aunque según mi parecer equivocada, es la reinterpretación que hace del papel de María Kodama en la vida de Borges, aunque esto lo abordaré más adelante.

No menos significativa que la información inédita de la biografía es la que Williamson omite o distorsiona. No repara en la importancia del universo idealista, escéptico y humorístico que Macedonio Fernández entregó al Borges recién desembarcado de Europa, y que no sólo lo habría curado de las vanidosas seriedades ultraístas sino que terminó dejando una perdurable y profunda influencia en su obra. A *Adolfito* Bioy Casares: a su entrañable y extensa amistad, a su literatura colegiada, a su insólito y penoso alejamiento (propiciado por María Kodama), apenas se les menciona; lo mismo ocurre con Alicia Jurado y María Esther Vázquez, colaboradoras y biógrafas de Borges, o con Alfonso Reyes y Xul Solar... Pero todo lo que se eche de menos a estos personajes no llega a ser tan insidioso como el desmesurado y obsequioso tratamiento que brinda Williamson a otro de ellos: María Kodama. El recuento de esa "relación amorosa", presumiblemente confesado por la protagonista al autor, viene a ser un panegírico inverosímil y servil a la esposa "in extremis". Tan desproporcionado en su valoración como en su extensión: prácticamente sirve de hilo conductor a la tercera parte de la larga biografía. Me parece inexplicable que una biografía tan exhaustiva en tantos sentidos no lo haya sido al referir este tema. ¿Por qué valoró el profesor escocés tan sin reserva el papel de Kodama en la vida de Borges a sabiendas de la gran cantidad de testimonios adversos e información comprometedora? ¿Por qué no se tomó la molestia de refutarlos o siquiera referirlos? No lo sabemos, pero la nueva versión de esta relación que Williamson tiene por recíproca, desinteresada y hasta física, es sin duda una de las partes más polémicas de esta biografía sobre Jorge Francisco Isidoro Luis Borges Acevedo, junto con el desvelamiento de Norah Lange como su gran amor, y de las ecuaciones psicológicas que propone

el autor para *descifrar* a su biografiado y que ahora retomo.

Según Williamson la clave para entender la "lógica emocional" de la imaginación de Borges se encuentra en el dilema que le supuso desde niño el encuentro de dos códigos de conducta contradictorios: el cuchillo y la espada. De acuerdo con esta hipótesis peregrina, repetida y "confirmada" *ad nauseam* a lo largo de la biografía, su "castrante" madre le habría transmitido la obligación de reivindicar el pasado glorioso y heroico de su familia representado por la *espada de honor*, mientras que su padre, un individuo "fugitivo de su propio fracaso", le habría legado una propensión al romanticismo anárquico e individualista del arrabal, representado por el cuchillo o la daga. Más o menos el dilema entre orden y libertad. De esta manera "todo lo que prohibía su madre: —tigres, gauchos, *compadritos*— era por ese sólo hecho estimulante; y todo lo que ella aprobaba —la espada de honor de sus ancestros— era opresiva e «irreal»." Para Borges, desafiar la autoridad materna era la llave de la liberación y la felicidad, según el autor.

Hay que mencionar de pasada que la importancia que Williamson atribuye a la "opresora" madre fue desmentida por el propio Borges, que reconoció siempre la autoridad de su padre, y quien a diferencia de la "ignorante familia de su madre" (Borges *dixit)* le heredó un "mundo intelectualmente más complejo", el idioma inglés y su biblioteca, el hecho más importante de su vida según su famosa confesión. Para Emir Rodríguez Monegal, por ejemplo, el papel de Madre en la vida de Borges era menor: "la parte que Madre juega en el mito personal de Borges: está siempre allí, siempre mencionada con cortesía, pero siempre mantenida (de manera muy sutil) en una posición subordinada." Prácticamente todos los biógrafos coinciden en esta interpretación de la importancia menor relativa de Leonor Acevedo en la vida de su hijo, excepto Estela Canto que fue víctima de su desdén.

Pero hubiere tenido o no su madre el peso que Williamson le atribuye, la hipótesis montada sobre esa supuesta rivalidad de pulsiones me parece más bien una hipérbole literaria. Borges fue lo más alejado a un ácrata o a un inconforme. Tuvo más posiciones que pasiones políticas, si bien la política terminó por engullirlo algún tiempo cuando se vio obligado a rechazar a Perón y luego a eludir a las siniestras juntas militares. Estuvo siempre a gusto con los hábitos que le imponía su apacible y ordenada vida. ¿Cómo creer entonces que se libraba una batalla en su interior de tal magnitud? ¿Por su cercanía literaria al arrabal y a los *compadritos*? ¿Por su propia recriminación de haberle faltado el coraje físico que tuvieron sus antepasados?

Bajo la perspectiva reduccionista que propone Williamson, la vida de Borges habría estado guiada por la búsqueda del amor de una mujer que nunca, salvo al final, lo habría correspondido. El "mito poético de su salvación" lo habría conducido por un itinerario que no estaría marcado por figuras como Schopenhauer, Whitman, Chesterton, Thomas Browne, Stevenson... sino por sus sucesivas palpitaciones cardíacas por Emilie, Concepción Guerrero, Norah Lange, Estela Canto, Elsa Astete, María Kodama, a las cuales bien podríamos agregar nosotros tantas otras a las cuales habría insinuado probablemente su simpatía sin éxito: Ema Risso Platero, Marta Mosquera Eastman, Cecilia Ingenieros, Wally Zenner, Sara Diehl, Beatriz Bibiloni, Delia Ingenieros, María Esther Vázquez, Luisa Mercedes Levinson, Esther Zemborain... La cándida superstición que hace de alguna mujer la clave de todo episodio entusiasmó a tal grado a Williamson que escribió su biografía bajo la celebrada consigna omni-explicatoria de Dumas ¡Cherchez la femme!

Luego de terminar *Borges, a life* del hispanista Edwin Williamson, me queda un sabor agridulce en la memoria. Es una meticulosa biografía que sirve también de breve historia política de Argentina, pero que aspira a ser, digámoslo de ese modo, un *mitoanálisis* de su vida y obra. Un infructuoso intento de desvelar las motivaciones profundas del alma del Borges y del vórtice emocional de su literatura; una biografía construida con las herramientas del historiador y los prejuicios de la falacia psicológica. T

Burruchaga (Bs. As. 1962).

FUNDACIÓN
PEDRO SARQUIS MERREWE A.C.

Fundación
Pedro Sarquis Merrewe, A.C.

Juan José Arreola, Juan Soriano, Raúl Anguiano, Consuelito Velásquez, María Víctoria, Marco Antonio Muñiz, Brenda Magaña, Lorena Ochoa, Ricardo Zermeño, madre Bertha López Chávez, Madre Cecilia Lee, Ignacio Aranguren, Ernesto Gómez Ibarra, Sra. Silvia Pinal y al Dr. Mario Molina…

Han sido condecorados por la FUNDACIÓN PEDRO SARQUIS MERREWE.

"Personajes que han engrandecido el nombre de Jalisco en el contexto mundial"

Objetivo de la institución:

Colaborar al desarrollo de la sociedad de Jalisco a través de proyectos que fortalezcan la educación, la investigación de alto nivel y la promoción de las bellas artes.

Áreas de premiación:

- ciencias
- artes
- desarrollo económico
- desarrollo social (Asistencia social)
- deportes, y
- a los ganadores de la Olimpiada del Conocimiento Infantil que organiza la Secretaría de Educación Jalisco, se les otorga un diploma, una computadora y una impresora. Ellos son los 25 mejores estudiantes de sexto año de primaria de todo el Estado.

El premio para los profesionistas consiste en una medalla empotrada en madera y cheque de $50,000.00 (Cincuenta mil pesos.)

La Fundación Pedro Sarquís Merrewe ha reunido a más de una centena de personalidades que son muestra de vocación de servicio, lucha constante y talento, y por segundo año consecutivo, ha premiado a los mejores estudiantes de 6º año de primaria del Estado.

Contacto:

Lic. Ma. Fernanda Villegas C.
Relaciones Públicas
(52 33) 38-18-08-78, 38-18-08-79

FASCINACIÓN DE LO ABOMINABLE

Alejandro Rozado

Apuntes de lectura de una pequeña obra maestra de Joseph Conrad que fue particularmente motivo de culto entre los jóvenes cineastas norteamericanos de los años sesenta hasta que fue llevada a la pantalla en una versión libre por Francis F. Coppola bajo el reconocido título de Apocalypse Now! (1978-79). Esta entrega vuelve a la novela El corazón de las tinieblas, el origen terrible del mito, el agujero en el centro de una aventura en el África colonialista: la perforación mental de una literatura que llega a los fundamentos de la barbarie.

Libro reseñado:
El corazón de las tinieblas,
de Joseph Conrad, traducción de
Sergio Pitol, México,
Conaculta, 1998, 135 pp.

Esta pequeña obra maestra de Conrad fue escrita en 1898 y editada en 1902. Apenas en 1894, el novelista de origen polaco había dejado atrás 16 años de navegación profesional al servicio de la flota inglesa para dedicarse definitivamente a la literatura. Y al escribir esta novela ya vivía momentos de gran frescura narrativa (*Lord Jim*, por ejemplo, se publicó en 1900). *El corazón de las tinieblas* narra una inquietante historia que ocurre en el Congo belga entre 1888 y 1890, años en que precisamente Conrad trabajó para la Sociedad Anónima Belga para el Comercio del Congo. Justo en el año 90, el escritor hizo un viaje a dichas tierras que resultó desastroso para él en muchos sentidos, dejándole profundas huellas emocionales para el resto de su vida.

Finales del siglo XIX fue para la historia de la infamia colonialista una época crucial. Mientras el expansionista inglés Cecil Rhodes construyó en poco tiempo un poderosísimo imperio del diamante en el sur de África, el rey Leopoldo II de Bélgica hacía lo suyo con el comercio del marfil en la vasta zona del Congo que, a partir de 1885, fue declarada por la Conferencia de Berlín (para la repartición de África entre las potencias europeas) territorio propiedad personal del rey. El costo humano de semejante reparto fue el exterminio de 10 millones de nativos en unas cuantas décadas. En este contexto histórico, Joseph Conrad construye el personaje de Kurtz a partir de la biografía del capitán Leon Rom, quien fue jefe de puesto en la estación comercial de Stanley Falls; dicho oficial solía adornar su campamento con cabezas reducidas de mujeres y niños.

La anécdota del libro es la siguiente: el experimentado capitán Marlowe (alter ego de Conrad) narra a sus compañeros de navegación, frente a la desembocadura del Támesis, una experiencia que vivió años atrás; la historia de un viaje comercial por el río Congo —uno de los más largos del mundo— que hizo al frente de una embarcación que tenía como misión entrar en contacto con un tal señor Kurtz y preparar su regreso a la estación central de la empresa. Kurtz era un singular agente comercial de una poderosa compañía europea dedicada a la venta de marfil que vivió comisionado, durante años de extraordinario servicio, en un reducto estratégico situado en el corazón de la jungla africana. Las vicisitudes de dicha misión se acomodan en el relato de tal modo que se va abriendo paso el destino personal del capitán: su tenebroso encuentro con Kurtz. Para Marlowe, esa misión se transformó en el desafío psicológico y moral de aproximarse a sí mismo a través de una deformación especular formidable encarnada en la humanidad brutal del agente.

La remembranza de Marlowe quiere ser una reflexión acerca de las posibilidades siniestras del ser civilizado para "regresar", por decirlo así, a las fases más primitivas y salvajes de sus instintos, en condiciones de estado de naturaleza —pero con el poder civilizatorio de las armas y de la tecnología capitalista como ventaja. Un ser así, "ha de vivir en medio de lo incomprensible, que también es detestable. Y hay en todo ello una fascinación que comienza a trabajar en él. La fascinación de lo abominable". Atracción y repulsión simultáneas, confundidas bajo el influjo del bosque negro, distan de ser, sin embargo, un fenómeno *regresivo* de la conciencia moderna, sino quizá lo contrario: la consecuencia *extrema* de la aventura imperial de Occidente; la caída en el despeñadero de la barbarie que sigue al desarrollo exitoso del imperio y sus potencias exportadoras. No un viaje horroroso a las regiones más oscuras del inconsciente que medra en el pasado primitivo de la humanidad, sino una expedición a la punta final de un camino sin retorno que es el futuro de nuestra cultura.

Hay varias razones para afirmar lo anterior. A Marlowe le impresiona la frialdad y falta de escrúpulos que exhibían ciertos personajes —más bien estúpidos— para sobrevivir con relativo éxito en una atmósfera tan lejana y hostil como la de los enclaves colonialistas del trópico. Antes que nadie, el administrador contable del primer campamento de la compañía, instalado en la boca del río: siempre vestía con una elegancia inesperada. "Estreché la mano de aquel ser milagroso", relata un Marlowe arrobado y con desconcertado respeto, "... respeto por sus cuellos (altos y almidonados), sus amplios puños, su cabello cepillado. Su aspecto era indudablemente el de un maniquí de peluquería, pero en la inmensa desmoralización de aquellos territorios, conseguía mantener esa apariencia. Eso era firmeza". Aquel hombre había logrado "realmente algo" ante los ojos del capitán. Luego, al llegar a la estación central de la empresa, veinte millas río arriba, el narrador conoce a otro hombre, director del enclave, de quien hace un retrato magistral: "No tenía cultura, ni inteligencia. ¿Cómo había logrado ocupar tal puesto? Tal vez por la única razón de que nunca enfermaba. Había servido allí tres periodos de tres años... Una salud triunfante en medio de la derrota general de los organismos constituye por sí misma una especie de poder. (...) En una ocasión en que varias enfermedades tropicales habían reducido al lecho a casi todos los agentes de la estación, se le oyó decir: 'Los hombres que vienen aquí deberían carecer de entrañas'. Selló la frase con aquella sonrisa que lo caracterizaba, como si fuera la puerta que se abría a la oscuridad que él mantenía oculta". Finalmente, el propio Marlowe se descubre fuera de juicio, decidido a matar nativos en una escaramuza previa al encuentro con Kurtz, y recuerda las incómodas palabras del médico de la empresa, quien lo había examinado en Europa: "A la ciencia le interesa observar los cambios mentales que se producen en los individuos en aquel sitio". Verdadero guión involuntario de la narración que se volvía contra el propio protagonista: "Sentí que me comenzaba a convertir en algo científicamente interesante". Ciencia imperial capaz de destazar la vida primigénica en aras del progreso.

Pero, ante el riesgo de transformarse en un objeto de observación, Marlowe se interna paso a paso a un tema mucho más profundo: el de la relación trágica y fatal con *lo inmenso*. En todo caso, ser observado por un sujeto podría ofender al orgullo propio; pero ser una criatura dominada por el poder de la oscuridad anónima es el peor de los horrores. ¿Puede un ser humano resistir semejante fuerza o inevitablemente sucumbe ante ella?

Kurtz era una respuesta... Diferente a la de los bichos sobrevivientes, cucarachas humanas de largo aliento que jamás enferman. Si al principio de la hazaña de Kurtz, ésta consistía en someter a la naturaleza salvaje a cargo de uno de los mejores hijos del imperio (excelentes notas en la universidad, un elevado nivel de vida metropolitano, un ejemplo como padre y esposo, un intelecto brillante y culto), después la realidad se modificó en otro planteamiento: luchar en la desproporción de la barbarie hasta la disolución de las fronteras entre lo civilizado y lo primitivo; la pesadilla jamás imaginada por el fascismo y el comunismo futuros, pero aquí en manos del mundo "libre": hacer de la civilización precisamente lo



más bárbaro. Provenir del derecho civilizado para civilizar sin ningún derecho.

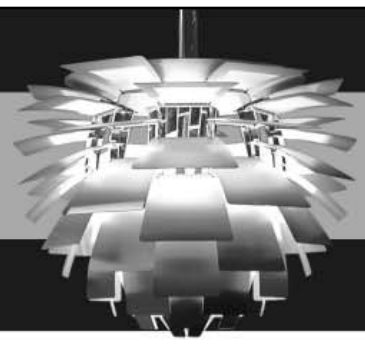
Entonces comienza en la novela la ronda de lo absurdo: barcos de guerra franceses apostados en el litoral del Atlántico disparando cañonazos a nadie sobre el continente negro; una estación comercial hecha basurero de hombres moribundos y de artefactos abandonados y en desuso; aquel inexplicable joven ruso, parecido a un saltimbanqui (otro portento de la sobrevivencia irracional), que merodea el campamento con una locuacidad paranoica; o la desmesura del propio Kurtz: el exterminio de la población aborigen bajo la ley de la pólvora y del poder sagrado sobre incontables tribus caníbales en manos de un semi-dios blanco —temible y protector a la vez— de cabeza rapada y voz de trueno.

Era la apuesta de un ser educado en las afueras de la existencia real. Y esa lucha hasta el último aliento fascina al capitán inglés de la novela. Admira, por encima de su profundo repudio por Kurtz, la determinación de éste en retar de frente al hocico voraz de su repugnante destino; ningún mediocre, carente de entrañas, sería capaz de algo parecido. Pero una mente prodigiosa no es suficiente para vencer el poder de la selva: un Kurtz o un Marlowe terminan en la enfermedad y el delirio: la locura civilizatoria. Cierto, Marlowe —ecién llegado y todavía a salvo del embrujo selvático— se logra enfrentar a Kurtz —o lo que queda de él— y lo aprehende, pero admira su vida despeñada al punto del vértigo; llega a reconocer en las últimas palabras de Kurtz, susurradas en un grito antes de morir ("¡Ah, el horror! ¡El horror!"), una íntima victoria del sátrapa del Congo contra la intemporalidad.

Para Joseph Conrad, ir al centro de las tinieblas es ir a la oscuridad del corazón humano; para Marlowe, ir al Congo es viajar hacia la noche de los primeros tiempos del hombre; para Kurtz, aquel reducto del espacio y del tiempo era suyo. Todo allá le pertenecía. Pero, ¿a quién o a qué pertenecía él? Kurtz ocupaba un sitio extemporal: de hombre libre había pasado a ser uno de los demonios de la tierra. T

Alejandro Rozado (Distrito Federal, 1954) es sociólogo, crítico de cine y psicoterapeuta. Desde 1988 radica en Guadalajara.

SKANDINAVIAN
DESIGN CENTER



La vida al más puro estilo escandinavo

Somos es el centro de diseño ideal para quien busca mobiliario y piezas de decoración con el estilo único escandinavo para dar un toque de exclusividad a los espacios en los que se desarrolla.





Av. Vallarta 2707
Arcos Vallarta CP 44130
Guadalajara, Jalisco

T **(33) 3563▪6890**
F **(33) 3563▪6891**

www.sdc.com.mx

EL HERMANO JUAN

August Turak

Traducción de Moisés Silva

Reproducido con el permiso de los Power of Purpose Awards, patrocinados por la John Templeton Foundation.

El hermano Juan es un ensayo premiado con el Power of Purpose Award, patrocinado por la Fundación John Templeton. Las referencias del relato al mundo asaz arduo, enrarecido y espiritual de las órdenes monásticas, a su código de plenitudes y prototipos, redimen —quizás— el relato y sus lánguidas reflexiones. La valoración de este texto produjo un cisma en el consejo editorial de Tedium Vitae. Que el lector temerario salga indemne… y despierto. Amén.

"En todo caso, siento que puedo asegurar que Santo Tomás de Aquino amaba a Dios, porque yo no puedo de ninguna manera evitar amar a Santo Tomás".
Flannery O'Connor

Eran las ocho de la noche del veinticuatro de diciembre, y yo esperaba que empezara la misa en mi tercer retiro de Navidad en el monasterio de la abadía de Mepkin. Mepkin Abbey ocupa 1,267 hectáreas sombreadas por enormes robles cubiertos de liquen en la ribera del río Cooper, en las afueras de Charleston, Carolina del Sur. Lo que alguna vez fuera la propiedad de Henry y Clare Boothe Luce es ahora un santuario para alrededor de treinta monjes trapenses que llevan una vida de oración y contemplación, siguiendo la ardua regla de San Benedicto.

Dieciocho días después de iniciado mi retiro, me estaba acostumbrando por fin a levantarme a las tres de la mañana para la Vigilia. Pero también sabía que para cuando esta misa especial terminara, a las 10:30, sería mucho después de nuestra hora habitual para acostarnos, las ocho de la noche. La iglesia estaba callada y oscura, y dos hermanos empezaron a encender las velas a lo largo de los muros, al tiempo que el canto gregoriano cantado por el coro oculto se escuchaba desde la capilla, uno de los lugares de meditación favoritos de los monjes, a un lado del santuario principal.

La magia de estos rituales que precedían a la misa me hizo sentir rápidamente como si estuviera flotando sobre mi asiento. Pronto estaba volviendo en mi mente a mi primera misa en Mepkin, cuando el hermano Roberto, tomándome completamente por sorpresa, murmuró desde su lugar junto a mí: "¡La capilla está abierta toda la noche!". Roberto, un habitual de la capilla que duerme apenas tres horas por noche, estaba aparentemente tan convencido de que esta era la respuesta a mis oraciones más fervientes, que lo único que se me ocurrió fue asentir como si entendiera, como diciendo "¡Gracias a Dios!"

El sonido de la lluvia golpeando sobre el techo de cobre de la iglesia en esta fría noche de diciembre me regresó de mis recuerdos, y noté casi sonriendo que estaba nervioso. Había dado conferencias tranquilamente frente a públicos grandes muchas veces, pero como de costumbre me preocupaba meter de alguna manera la pata durante la lectura que el hermano Stan me había asignado para la misa. Porque la lectura en Mepkin, especialmente en Navidad, es un gran honor.

Sentí que mi lectura salió bastante bien. Al regresar a mi asiento, supongo que seguía emocionado porque, ignorando la violación de la etiqueta que suponía hablar durante la misa, me incliné para preguntarle su opinión al hermano Boniface. El hermano Boniface es, a sus noventa y un años, el hombre de estado, barbero, panadero y comediante de Mepkin. Se hace cargo de todas esas responsabilidades a pesar de una dolorosa artritis de la columna que lo ha dejado encorvado y ha reducido su caminar a un lento arrastre de sus pies. Girando la cabeza sobre su cuerpo doblado para hacer contacto visual, Boniface me tocó ligeramente el brazo con sus dedos retorcidos y susurró suavemente con su acento alemán: "Podrías haber hablado más despacio... y más fuerte".

Después de la misa, me di cuenta de que había dejado de llover. Me dirigí a la pequeña fiesta de Navidad para los monjes e invitados en el comedor o refectorio. Mepkin es un monasterio trapense, o cisterciense, y su nombre oficial, "Orden de los Cistercienses de la Observancia Estricta", se toma en serio. La conversación es desaprobada, e incluso las comidas vegetarianas se comen en estricto silencio. Las fiestas son definitivamente inusuales, y no hay que perdérselas.

Fue una agradable reunión con conversación ligera, intercambio de buenos deseos navideños, y varias galletas y pasteles horneados por Boniface, acompañadas por sidra de manzana. Pero sobre todo me envolvía el calor de congenialidad que había aprendido a asociar tanto con Mepkin.

No me quedé mucho tiempo. Era casi medianoche, y después de un largo día de ocho servicios litúrgicos, empacar huevos, trapear pisos, poner troncos en el horno de leña y ayudarle al Padre Guerric a poner árboles de Navidad, me estaba quedando dormido de pie.

Me despedí y me dirigí a mi habitación, a varios cientos de metros. A medio camino hacia la puerta del refectorio, escuché la lluvia que volvía a golpear en el techo, recordándome que se me había olvidado llevar un paraguas. Al abrir la puerta, rezongué y me resigné a una caminata miserable y un hábito mojado para el servicio de la mañana, cuando algo me sobresaltó y me hizo mirar en la oscuridad. Al ajustar la vista, alcancé a distinguir una figura vaga bajo un paraguas, entre la lluvia y la luz de la puerta abierta. Era el hermano Juan, en un delgado hábito monástico, su cuerpo de sesenta años encorvado e ignorando el frío.

— ¡Hermano Juan! ¿Qué está haciendo?

— Estoy aquí para acompañar a los que olvidaron sus paraguas hasta sus habitaciones —replicó suavemente.

Encendiendo su linterna de mano, caminamos sin hablar compartiendo ese paraguas. Por mi parte, estaba tan sorprendido por tan oportuno ofrecimiento que no sabía qué decir. Porque en un monasterio cuyo lema cisterciense es "Oración y trabajo", y en el que no hay holgazanes, nadie trabaja más duro que el hermano Juan. Se levanta antes de las tres de la mañana, para asegurarse de que haya café para todos, y sigue trabajando después de que sus hermanos se han retirado a sus habitaciones.

El hermano Juan es también lo que podría llamarse el capataz de Mepkin. Después de la misa de la mañana, los monjes sin un puesto específico se forman en una habitación junto a la iglesia para que se les asigne trabajo. Con varios miles de hectáreas llenas de edificios, maquinaria y una granja con 40,000 pollos, hay bastante quehacer (como participante cotidiano en la sala de gradación, empacando y estibando huevos —treinta docenas por caja— podría fácilmente omitir este ritual, pero nunca lo hago. Quizás sea la manera en la que al hermano Juan se le ilumina la cara cuando llego al primer lugar de la fila, me toca muy ligeramente en el hombro y susurra "sala de gradación", lo que me trae de regreso cada mañana. Quizás sea la humildad que siento cuando me da las gracias como si le estuviera haciendo un favor personal...). Pero el hermano Juan se guarda todo en la cabeza. Cada foco que se apaga en algún lugar es su responsabilidad. Supervisa cuando le es posible y delega cuando puede, pero como siempre falta gente, constantemente tiene que hacerse cargo personalmente de algún detalle crítico. En todo el monasterio, los teléfonos suenan incesantemente con alguien en la línea que pregunta "¿Está Juan ahí?" o "¿Has visto a Juan?". Y a pesar de todo, su buen humor irlandés y su gentileza nunca desaparecen ni disminuyen.

Ahora, después de un día como ese, cuatro horas después de su hora de ir a la cama, y cuarenta años después de haber ingresado a la vida monástica, aquí estaba el hermano Juan haciendo a un lado las galletas y el pastel de Boniface, el vaso de sidra y el descanso navideño para acompañarme hasta mi habitación compartiendo un paraguas.

Cuando llegamos a la iglesia le insistí varias veces que podía pasar por ahí hasta mi habitación al otro lado, hasta que aceptó. Pero al abrir la puerta de la iglesia algo me hizo voltear, y observé su linterna mientras regresaba por otro peregrino hasta que su luz se desvaneció en la noche. Al llegar a mi habitación, me senté a la orilla de la cama durante lo que estoy seguro que fue un largo tiempo.

Durante la siguiente semana seguí con mi rutina diaria en Mepkin como de costumbre, pero por dentro me sentía profundamente confuso. Estaba obsesionado con la conducta del hermano Juan. Por un lado, representaba todo lo que siempre había anhelado, y por el otro lado todo lo que siempre había temido. Había leído a místicos cristianos que dicen que Dios es al mismo tiempo terrible y fascinante, y para mí el hermano Juan se convirtió en ambas cosas.

Por supuesto, esto no tenía nada que ver con el hecho de que él era un monje y yo no. Por el contrario, el hermano Juan era fascinante precisamente porque yo intuía que vivir como él, tener esa callada paz y ese amor sin ningún esfuerzo, no tenía nada que ver con que fuera monje, y estaba al alcance de cualquiera de nosotros.

Pero el hermano Juan era también terrible, porque era un testigo de carne y hueso de mis propias incapacidades. Como Alcibíades en el *Symposium* de Platón, al hablar del efecto que Sócrates tuvo en él, sólo tenía que pensar en el hermano Juan bajo su paraguas para sentir que "la vida no es digna de vivirse como yo la vivo". Me aterrorizaba que si alguna vez decidiera seguir el ejemplo del hermano Juan, fracasaría por completo o en el mejor de los casos me enfrentaría a una vida de esfuerzos sin descanso, sin las compensaciones obvias del hermano Juan. Me imaginé dedicar mi vida a los demás, a trascenderme a mí mismo, sin encontrar jamás esa chispa interior de divinidad que de manera tan evidente hacía la vida del hermano Juan la más fácil y natural que yo había conocido jamás. Quizás su paz y su amor sin esfuerzo no estaban al alcance de todos sino sólo de algunos. Quizás yo simplemente no tenía lo que se requiere.

Finalmente, le pregunté al padre Christian si me podía dedicar unos minutos. El padre Christian es el anterior abad de Mepkin, lleno de

energía a sus ochenta y ocho años, y mi irreemplazable orientador espiritual. Delgado y magro, su cabeza está rapada y tiene una espesa barba que le llega hasta el pecho, y que nunca corta. Al comentarle que la barba no parece crecerle, me dijo con un dejo de tristeza que su barba había dejado de crecer y añadió que "aunque la gente piensa que la longitud final de mi barba depende de mi longevidad, en realidad depende de mis genes". Domina el francés y el latín, maneja bien el griego, y obtuvo sus doctorados en filosofía, teología y derecho canónico cuando era franciscano, antes de entrar a Mepkin. Su sabiduría, su actitud directa pero gentil y su obvia espiritualidad personal lo hacen un orientador espiritual excepcional. Y aunque de vez en cuando se queja de la interminable demanda por su orientación, nunca he sabido de nadie a quien haya rechazado.

Le hablé al padre Christian de mi experiencia con el hermano Juan, y le dije que me había dejado intranquilo. Quise explicárselo mejor, pero me interrumpió: "Así que te diste cuenta, ¿verdad? Es sorprendente cuanta gente da algo así por hecho en la vida. Juan es un santo, sabes".

Luego, aparentemente ignorando mi predicamento, me contó la historia de un ministro presbiteriano que tuvo una crisis de conciencia y dejó su ministerio. El hombre había sido su amigo, y Christian tomó su crisis tan en serio que salió del monasterio y viajó hasta su casa para ver qué podía hacer. Los dos pasaron horas en un infructuoso debate teológico. Finalmente, con voz grave, Christian lo miró a la cara y le preguntó "¿Bob, está todo bien en tu vida?". El ministro le dijo que todo estaba muy bien. Pero su esposa llamó a Christian unos días después. Había alcanzado a oír la respuesta de su marido, y le dijo al padre Christian que el ministro estaba teniendo un affaire, y que iba a dejarla a ella y a su ministerio.

Christian casi escupió con asco. "Yo estaba perdiendo el tiempo. El problema de Bob era que no podía enfrentar la contradicción entre lo que predicaba y su vida. Así que Dios acaba recibiendo la patada en el trasero. Recuérdalo, todos los problemas filosóficos son en el fondo problemas morales. Todo se reduce a cómo quieres vivir tu vida".

Nos quedamos sentados en silencio algunos minutos mientras Christian se calmaba. Tal vez finalmente le dio lástima el tipo, o tal vez fue algo que vio en mi cara, pero cuando habló la furia en sus ojos azules había sido reemplazada por una gentil compasión. "Sabes, puedes llamarlo el Pecado Original, puedes llamarlo lo que se te dé la gana, pero muy en el fondo cada uno de nosotros sabe que algo está retorcido. Reconocerlo, rehusarnos a huir de eso, y decidir enfrentarlo es el principio de la única vida auténtica que hay. Todo el mal empieza con una mentira. El mayor de los males proviene de la mayor de las mentiras, y las mayores mentiras son las que nos contamos a nosotros mismos. Y nos mentimos porque tenemos miedo de enfrentarnos con nosotros mismos".

Levantándose de su silla, caminó hacia un archivero en un rincón de su oficina y sacó un papel doblado. Me lo dio y me dijo: "Sé como te sientes. Te estás preguntando si tienes lo que se requiere. Bueno, Dios y tú tienen trabajo qué hacer, pero te diré algo: estás haciendo lo mejor que puedes por ver las cosas frente a frente".

Mientras él salía por la puerta, abrí el papel que me había dado. Mecanografiado pulcramente en su antigua máquina de escribir sobre papel blanco estaba mi nombre en mayúsculas, seguido por estas palabras de Pascal.

"No Me buscarías si no Me hubieras encontrado ya, y no Me habrías encontrado si Yo no te hubiera encontrado primero".

Vista de cerca, mucha de nuestra indecisión acerca del propósito de la vida es poco más que una variación sobre las supuestas dudas teológicas del ministro. Al final es el miedo lo que nos detiene, y evitamos este miedo racionalizándolo. Tenemos miedo de que si alguna vez nos comprometiéramos a emular a los hermanos Juan del mundo terminaríamos como el ministro presbiteriano: jaloneados entre los polos de cómo *estamos* viviendo y cómo *deberíamos* vivir, y sin poder voltear hacia otro lado. Tenemos miedo de que si alguna vez nos aventurásemos, nos encontraríamos con lo peor de los dos mundos. Por un lado sabríamos demasiado acerca de la vida para regresar a nuestras cómodas ilusiones, y por el otro sabríamos demasiado acerca de nosotros mismos para tener esperanzas de éxito.

Sin embargo, en nuestro miedo olvidamos lo milagroso.

Este miedo al cambio que tenemos que hacer en nuestras vidas me recuerda a un viejo amigo que, con más de treinta años y casado desde hacía tiempo, se la pasaba peleando con su esposa por el deseo que ella tenía de tener un bebé. Cada vez que pensaba en convertirse en padre se le cerraba el mundo. Pensaba que la paternidad no era más que pañales sucios, montones de facturas por pagar, noches sin sueño, y complacientes familiares de su esposa en cada cama y sofá disponibles. La paternidad sería el fin de los fines de semana espontáneos y las noches con los amigos. Significaría también cambiar su auto sport por una mini-van, y un seguro de vida más caro. Todo era tan abrumador.

Hasta que un día se rindió. Puso cara seria y tomó la decisión de transformarse de hombre en padre. Tomó el riesgo de encontrarse con todas las responsabilidades de la paternidad y sin ninguna de sus compensaciones. Luego, otro día, su esposa le mostró a su hijo recién nacido.

Inesperadamente, comenzó una alquimia interior, y algo llegó a él de una dirección que él no sabía que existía. Se derritió, y mágicamente el bebé dio a luz a un padre. Se sentía tan lleno de amor por ese niño que no sabía qué hacer consigo mismo. El que alguna vez tuvo miedo de perder el sueño empezó a ver si el bebé estaba bien con tanta frecuencia que el bebé era el que no podía dormir. Se encontró lleno de una gratitud sin límites por su renacimiento, arrepentimiento por lo tonto que fue, y compasión por sus amigos solteros que simplemente no podían entender. Lo llamó un milagro.

De esa misma manera, tenemos que tomar el riesgo y actuar llevados por la fe. Tenemos que rendirnos, comprometernos, y estar dispuestos a pagar el precio. Tenemos que comprometernos a hacernos uno con esa chispa latente de divinidad que anhela ser real, que Thornton Wilder describe tan bien en *Our Town*:

> *"Hay cosas que todos conocemos, pero no las sacamos y miramos muy seguido. Todos sabemos que algo es eterno... todo el mundo sabe en sus huesos que algo es eterno y que ese algo tiene que ver con los seres humanos. Los más grandes que han vivido nos lo han estado diciendo desde hace cinco mil años, y te sorprendería saber cuanta gente está siempre perdiéndole la pista. Hay algo muy en lo profundo que es eterno en cada ser humano".*

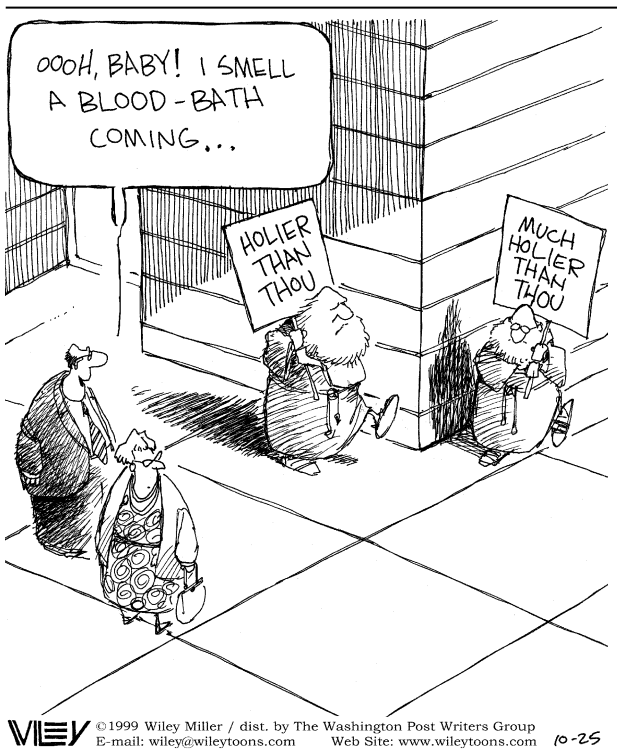
Tenemos que comprometernos a enfrentar nuestras dudas, limitaciones, y contradicciones cara a cara, aferrándonos a esta voz de eternidad. Esta voz eterna nos impulsa a arriesgarnos a un resultado desconocido de una manera muy parecida a como la voz de la naturaleza impulsó a mi amigo a arriesgarse a crear una nueva vida. Y tenemos que luchar con las distracciones, la futilidad, la racionalización y la fatiga a cada paso.

Desde este lado del abismo, podemos reaccionar con desesperanza ante todo el trabajo que se requiere para nunca volver a "perder el control". Desde este lado puede ser difícil imaginar que de la misma manera que cambiar un pañal puede transformarse mágicamente de una lata a un privilegio que no requiere ningún esfuerzo, también puede hacerlo estar afuera en la lluvia esperando a los demás. Pero para experimentar la magia de esta transformación tenemos que hacer a un lado esas dudas. Tenemos que tomar la resolución de actuar con decisión, confiando en la ayuda de algo que no comprendemos y que nunca podremos predecir. Tenemos que abrirnos a lo milagroso, a la gracia.

Trabajar por esta transformación milagrosa, por este re-nacimiento o alquimia interior es el verdadero propósito de la vida. Esta transformación es lo que en Occidente se llama "conversión" y en Oriente se llama "iluminación", y es el fruto de nuestro compromiso con una vida auténticamente llena de propósito que tan bien describió el padre Christian. Esta transformación es lo que convierte el trabajo en un privilegio sin esfuerzo, lo que convierte los valores poco naturales del hermano Juan en una segunda naturaleza, y lo que demuestra que la respuesta a la última plegaria del monje de Compline cada noche por "una noche de descanso y una muerte en paz" es eternamente nuestra. Y cuando estemos listos el hermano Juan nos estará esperando, listo a compartir este paraguas milagroso. Como él, estaremos profundamente agradecidos por las personas en quienes nos hemos convertido, con remordimientos por quienes éramos, y con compasión por quienes no comprenden.

No soy monje, pero paso tanto tiempo en la abadía de Mepkin que el padre Feliciano me presentó con un visitante recientemente diciéndole: "Él siempre está aquí". Con frecuencia me preguntan por qué voy. Voy porque el hermano Juan ama tanto a Dios que no sabe qué hacer consigo mismo. No sabe qué hacer consigo mismo, así que se para a la intemperie en una fría noche de Navidad, y espera con su paraguas. Espera para ofrecernos algo de protección y calor humano en nuestro largo viaje a casa. T

August Turak es empresario y fundador del Self Knowledge Symposium.



JÜRGEN HABERMAS: EL PODER DEL PENSAMIENTO POSITIVO

Alan Ryan

Traducción de Cecilia Gómez Bobadilla
Reprinted with permission from The New York Review of Books.

Instigador de los grandes debates públicos desde principios de los años cincuenta hasta nuestros días (nazismo, movimiento estudiantil del 68, el papel del intelectual en la democracia, reunificación alemana, intervención de la OTAN en Kosovo…), el polemista filósofo Jürgen Habermas ha sabido hacer oír —y no pocas veces prevalecer— su lúcida opinión. En este ensayo el profesor oxoniense de filosofía política Alan Ryan, reseña a manera de una crónica de ideas y acontecimientos, la bibliografía reciente sobre precisamente el papel del pensador alemán en esos debates de la vida intelectual.

Libros reseñados:

Una república berlinesa: Escritos sobre Alemania, por Jürgen Habermas, traducido del alemán por Steven Rendall, introducción de Peter Hohendahl. University of Nebraska Press,187 pp., $50.00; $14.95 (rústica).

El pasado como futuro, por Jürgen Habermas, entrevistado por Michael Haller, traducido del alemán y editado por Max Pensky, introducción de Peter Hohendahl. University of Nebraska Press,185 pp., $15.00 (rústica).

La inclusión del otro, por Jürgen Habermas, editado por Ciaran Cronin y Pablo De Greiff, MIT Press, 300 pp., $47.50; $19.00 (rústica).

Conocimiento e intereses humanos, por Jürgen Habermas, Beacon, 356 pp., $26.00 (rústica).

Religión y racionalidad, por Jürgen Habermas, editado y con introducción de Eduardo Mendieta, MIT Press, 176 pp., $45.00; $19.95 (rústica).

Jürgen Habermas: un perfil filosófico-político, por Martin Beck Matustík, Rowman and Littlefield, 339 pp., $29.95 (rústica).

Otro país: intelectuales alemanes, unificación e identidad nacional, por Jan-Werner Müller, Yale University Press, 310 pp., $27.50.

No sólo se piensa que Jürgen Habermas es el principal filósofo alemán, sino que es la quintaesencia de lo alemán. En el sentido de que pocas figuras en la vida pública estadounidense se refieren tan frecuentemente a la filosofía de Emanuel Kant o a los principios de la Ilustración, esto es sin duda cierto. De hecho la figura a la que Habermas más se parece, tanto en su concepción de lo que la filosofía puede hacer por la vida pública como en sus ideas sobre la participación de los intelectuales en la democracia, es un estadounidense: John Dewey. En 1947, Henry Steele Commager hizo la siguiente observación: "Hasta que John Dewey habla, Estados Unidos no sabe lo que piensa". Exageró, pero es fácil entender lo que quiso saber. Dewey pasó gran parte de su vida pensando para su país, no tanto tratando de capturar el pensamiento de primera mano de sus paisanos, como los pensamientos que ellos habrían tenido de haber reflexionado las cosas a fondo. Durante décadas, Jürgen Habermas ha desempeñado exactamente ese mismo papel para Alemania.

Al igual que Dewey, ha llevado una doble vida: ha sido profesor de filosofía y de teoría social por una parte y polemista político por la otra. Las similitudes van más allá. Algunas, aunque superficiales, son sorprendentes. Igual que Dewey, Habermas se dirige a sus colegas académicos y a sus estudiantes de postgrado con prosa espesa e impenetrable, y a la vez escribe sus polémicos ensayos con agudeza, claridad y brío cuando éstos van dirigidos a un público más amplio. Como conferencista no es más subyugante que el notoriamente sobrio Dewey; y hasta una pequeña incongruencia metafísica hace que Dewey y Habermas compartan el énfasis en la importancia de la discusión y deliberación en la vida intelectual y política, y la propensión a la irritación con sus críticos.

Habermas ha estado siempre más cerca del centro de los acontecimientos que Dewey. Actualmente es visto no tanto como el filósofo-rey del gobierno de Gerhard Schröder, como su conciencia filosófica. En particular Habermas ejerce sobre el Ministro de Asuntos Exteriores alemán, Joschka Fischer, toda la influencia que el mentor más admirado pueda ejercer. De hecho, hace algunos años, el ministro francés de asuntos interiores, Jean Pierre Chevènement, al discutir con Fischer el tema del federalismo europeo, fingió haber confundido a Fischer con Habermas. Nadie pudo haber tomado a Dean Acheson por John Dewey.

Tal influencia hace que emerjan profundas preguntas respecto al papel de los intelectuales en una democracia. Los intelectuales en una democracia no sólo no pueden ser filósofos-reyes: no deben siquiera aspirar a serlo. Sin embargo, deben reclamar cierta autoridad, no muy fácil de definir. No política como la de los gobernantes elegidos por voto popular, pero tampoco la autoridad del experto, como podría reclamar si el asunto en cuestión fuera estrictamente "académico". Ha habido muchos críticos que han argumentado que el estilo polémico de Habermas —sus ataques a los historiadores alemanes que insistieron en que el nazismo debía verse en relación al estalinismo, por ejemplo— contradice sus propias doctrinas filosóficas. Por su parte, él se ha comprometido a discutir abiertamente bajo el supuesto de que los participantes en el debate asuman la sinceridad del otro. Resulta entonces polémico que trate a sus oponentes conservadores como a criaturas que acaban de salir gateando de los pantanos del irracionalismo alemán.

Así pues Habermas detesta y es detestado por los conservadores de todas las facciones: rivaliza con los nacionalistas y con los conservadores sociales, pero es también hostil al impacto cultural que causa el capitalismo, por lo que riñe igualmente con los conservadores liberales. Al mismo tiempo es sospechoso para gran parte de la izquierda, tanto por su previa hostilidad a las fantasías revolucionarias de los movimientos estudiantiles de 1968, como por el apoyo que brindó a la Guerra del Golfo y a la intervención de la OTAN en Kosovo. El peculiar pero comprensivo "perfil filosófico-político" de Martin Beck Matustik, denunció el bombardeo sobre Serbia de 1999 como imperialismo de la OTAN, y sostuvo que los intentos de justificación de Habermas, al igual que la clase de paz alentada por Emanuel Kant en su *La Paz Perpetua,* son mala política y mala filosofía.

1.

El contexto alemán posterior a 1945, en el que Habermas ha trabajado es muy diferente al de Dewey de principios del siglo XX en los Estados Unidos. Habermas nació en 1929; ya era lo suficientemente mayor como para ser reclutado al final de la guerra como *Flakhelfer*: enfermero de campo en una unidad antiaérea, pero demasiado joven como para cargar sobre sus hombros culpa alguna por errores de juventud nazista. Es por lo tanto miembro de la denominada "generación escéptica", los jóvenes que estuvieron implicados en el nazismo, pero que en los años de posguerra ya contaban con la edad suficiente como para sentir con ansiedad el conflicto entre la continuidad entre la Alemania nazi y la República Federal.

Habermas en lo personal siempre ha sido reticente. Alguna vez dijo en broma que tal vez empezaría a recordar su pasado cuando cumpliera setenta años, pero ya tiene setenta y tres y aún no parece inclinado a hacernos revelaciones autobiográficas. Tal vez con una agudeza nada plausible establece la diferencia entre sentimientos personales y privados, respecto a los cuales no tenemos que dar explicaciones y lo que debemos sentir por el hecho de ser ciudadanos. Habermas ha dicho que su padre dio por sentado el régimen nazista —fue director de la cámara de comercio local y una figura menor en la administración comercial de Gummersbach, en la región de Rhineland. Sin embargo, Habermas nunca ha revelado sus reacciones personales a ese hecho. Esto no ha detenido a sus críticos que lo acusaron de querer que los alemanes se encenegaran en una culpa perenne por de Auschwitz —"masturbación política" como la ha denominado el novelista Martin Walter. Pero está suficientemente claro que, simplemente, ellos se equivocan.

Él insiste en que confrontar el pasado de la Alemania nazi en el sentido que le concierne es una obligación cívica, no un asunto de purificación personal. Del mismo modo, cuando hizo la observación de que la reacción de Alemania frente a los Juicios de Nuremberg fue el adusto resentimiento ante la "justicia del vencedor", no lo hizo para quejarse de que los alemanes no se sintieran lo suficientemente mal por su pasado nazi, sino de que como ciudadanos no cumplían con su deber de resolver sus errores políticos del pasado y eliminar así el peligro de repetirlos. Este concepto de "resolver" el pasado ha sido pivote en muchos de sus ensayos más recientes, pero por todas las resonancias psicoanalíticas de esas ideas, él ha vuelto a insistir en que no se trata de purgar una culpa individual, sino de ser un buen ciudadano. No nos resulta obvio que sea posible separar los motivos cívicos de los personales de tal forma, no obstante seguro debe haber una razón individual, personal, para tomarse en serio los deberes como ciudadano.

A Habermas en los Estados Unidos se le conoce principalmente como filósofo y teórico político. No es fácil describir las conexiones entre sus ideas políticas y sus ideas filosóficas. El libro *Jürgen Habermas*, de Martin Beck Matustik, es

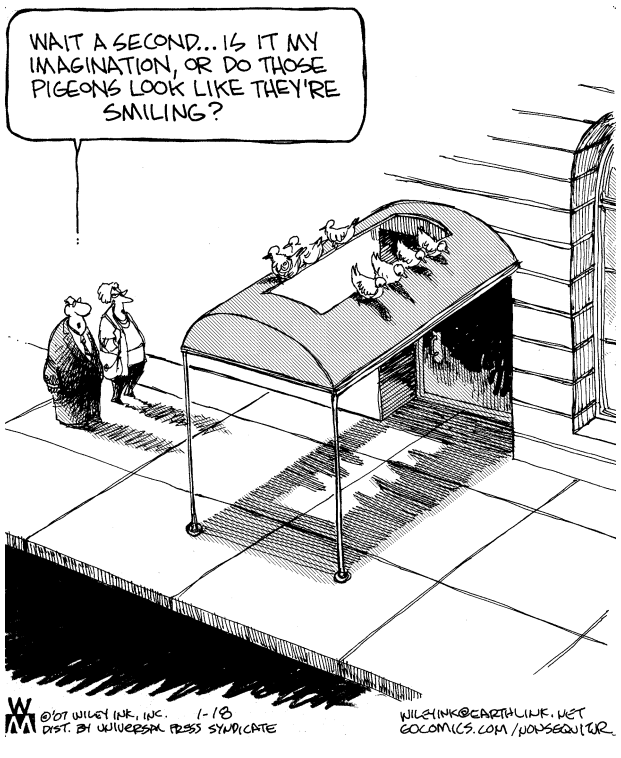
demasiado parcial en su tratamiento y está organizado de manera muy excéntrica, como para poder hacer bien este trabajo. La preocupación de Matustik por volver a pelear las batallas de 1968 lo distrae de la tarea de explicar qué ha estado pensando Habermas después de la reunificación. Por otra parte *Another Country*, de Jan-Werner Müller, ofrece un recuento maravillosamente lúcido no sólo de las reacciones de Habermas ante las tensiones de la reunificación alemana, sino de la relación entre los puntos de vista de Habermas y los de sus críticos y sus aliados. Difícilmente podríamos quejarnos de que, por la naturaleza del caso, le quede entonces al lector resolver el asunto de cómo un radical de treinta años de edad se convirtió a los sesenta años en defensor del gobierno democrático constitucional.

Resulta tentador decir en suma que la historia de las ideas de Habermas, tanto política como filosóficamente, se han alejado del marxismo tomando el rumbo del constitucionalismo norteamericano, pero esta tentación debe mantenerse bajo control. Por una parte, los primeros intereses filosóficos de Habermas fueron más existencialistas que marxistas; y por otra, el Marx en el que Habermas estuvo interesado fue el filósofo radical de inicios de la década de 1840 y no el Marx de mayor edad que creyó haber encontrado la "ley de hierro" del desarrollo capitalista. Pero incluso las afinidades entre Habermas y Norteamérica son complicadas; recientemente él se ha interesado en el constitucionalismo norteamericano y en el trabajo de John Rawls, pero ha descubierto también que en 1962, cuando escribió *La transformación estructural de la esfera pública*, estaba pensando al mismo tiempo en las líneas de Dewey cuando en 1927 éste último escribió *El público y sus problemas*.

El linaje de la política de Habermas tampoco es simple. Fue en 1953 cuando por primera vez llamó la atención después de publicar un feroz ataque contra Heidegger, en el *Frankfurter Allgemeine Zeitung*. A finales de la década de 1950 se convirtió en uno de los líderes intelectuales del movimiento estudiantil alemán, pero en 1967 decidió que las *enragés* estudiantiles se hallaban en peligro de abogar por el "fascismo de izquierda". Esas dos palabras causaron un rompimiento de relaciones con sus seguidores naturales, rompimiento que tardó diez años en cicatrizar. En 1987 Habermas reasumió su papel controversial cuando estableció el denominado *Historikerstreit*, la batalla sobre la hostigante cuestión de si Alemania podría considerar al nazismo como una reacción exagerada ante el bolchevismo y por lo tanto como algo que habría que "superar".

Fue el historiador Ernst Nolte quien afirmó esto, pero el asunto surgió en 1985 durante la criticada visita del Presidente Reagan al cementerio de la SS, en Bitburg, cuando éste y el Canciller Kohl dieron la impresión de haber querido realizar un intento de ceremonia del perdón. La reunificación alemana constituyó otra fuente de controversia en cuanto a las formas en las que la "nueva" Alemania debía y no debía relacionarse con la Alemania de anterior a 1945, y Habermas ha jugado un papel clave defendiendo el *Verfassungspatriotismus*, "el patriotismo constitucional", como la única base que impedirá que una Alemania reunificada vuelva a caer en los malos viejos hábitos del pasado.

Al lector norteamericano común no le resulta sorprendente mucho de lo que dice Habermas sobre el patriotismo constitucional. Con dos siglos y un cuarto de federalismo de escala continental, y con 170 años de inmigración multiétnica en las espaldas, los norteamericanos consideran un lugar común hablar de un Estado post-étnico, y no les entra en la cabeza el que a los europeos les provoque ansiedad el plan de una Europa Federal. Sin embargo, como nos lo recuerda Matustík, la Prusia del Imperio de Guillermo y el Tercer Reich, pesan enormemente sobre la república de Berlín. Proclamar el patriotismo constitucional en Alemania no es proclamar algo trivial: se trata del recordatorio del desastroso pasado alemán. La insistencia de Habermas en una "solidaridad anamnésica" — que rechaza como principio político olvidar a las víctimas del nacionalismo étnico y de los excesos nazis— resulta particularmente urgente en Alemania.



2.

Habermas nunca ha estado a gusto en su propio país. A casi sesenta años del fin de la Segunda Guerra Mundial, resulta difícil recordar cuan grande era el contraste en 1950 entre la destrucción material masiva de la Alemania nazi y la permanencia en sus empleos de la mayoría de quienes habían enseñado y trabajado en las universidades de la pre-guerra, y en cualquier otra parte. Como estudiante de filosofía en Bonn, Habermas tomó su primer doctorado con dos filósofos de la etapa previa a la guerra, Ernst Rothbacker y Oskar Becker; ambos habían sido nazis activos y entusiastas. A Habermas le disgustó la forma en la que el gobierno de Adenauer y sus partidarios norte-americanos habían erosionado el programa de desnazificación bajo la presión ejercida por la guerra fría, pero había poco qué hacer frente al hecho de que casi los únicos filósofos eran sobrevivientes de las purgas nazis.

Su primera protesta pública en contra de los intentos por barrer el pasado y meterlo bajo la alfombra y reasumir la "normalidad" fue provocada por la reedición de las conferencias presentadas por Heidegger en 1935. Heidegger había alabado la "grandeza interna" del movimiento nazi y sin rubor alguno esta frase quedó intacta en su reedición de 1953. Era horrendo que alguien pudiera describir así al nazismo después de Belsen y Auschwitz, sin ofrecer una disculpa. Habermas así lo hizo saber. Quizá más importante aún fue la finísima línea que trazó entre escritores como Heidegger y Carl Schmitt, quienes aspiraban simplemente a no tener nada que decir respecto a su pasado nazi, y aquellos críticos que pensaban que la nueva República Federal Alemana no podía funcionar como la democracia liberal que proclamaba ser si no tenía primero una reconciliación pública con su pasado.

En 1956 Habermas recibió su doctorado en filosofía y fue a trabajar con Theodore Adorno en el Instituto de Investigación Social de Frankfurt, donde se esperaba que floreciera. A principios de la década de los treinta, este instituto había acogido pensadores sociales particularmente interesantes, dirigidos entonces por Max Horkheimer y Adorno, que luego se habían exiliado en los Estados Unidos, para volver a Alemania en 1950 cuando Horkheimer asumió la dirección del instituto. Junto con Herbert Marcuse y otros, fueron los responsables del desarrollo de lo que se denominó la Teoría Crítica —"crítica" porque su objetivo era no sólo explicar cómo funcionan las sociedades de masas modernas, sino también mostrar el precio que su funcionamiento podía cobrar en la felicidad humana. La Teoría Crítica le debe mucho a Marx y su análisis de la inequidad social y económica, pero también le debe al psicoanálisis por su reflexión de las demás miserias humanas dentro de la vida social moderna. Habermas era visto como la gran esperanza para renovar la Teoría Crítica.

La combinación de temas freudianos y marxistas resultó muy potente. El argumento de Herbert Marcuse en sus obras *El hombre unidimensional* y *Eros y Civilización* en cuanto a que las florecientes sociedades de Occidente estaban siendo alimentadas por novedosas formas de represión sexual y desviaban nuestras energías de la búsqueda de la verdadera felicidad, encendió el radicalismo de la década de los sesenta. Sin embargo, Marcuse permaneció en los Estados Unidos y no tuvo gran seguimiento sino hasta después. Por su parte, Horkheimer regresó a Alemania muy des-radicalizado o, por decirlo con benevolencia, temeroso de abrir la puerta a los radicales de derecha, si animaba a los radicales de izquierda.

Habermas se sentía bien en la izquierda de Horkheimer. Aunque no le tentaban los aspectos extáticos del trabajo de Marcuse, se volvió su amigo y aprendió mucho de él. De hecho, los pensamientos más radicales de Habermas respecto a la conexión existente entre la especulación filosófica y la emancipación social no aparecieron sino algunos años después, en *Conocimiento e intereses humanos*. En este libro, Habermas imaginó una especie de interrogatorio social cuyo objeto no era el dominio del mundo que las ciencias físicas buscaban obtener; tampoco el entendimiento pasivo perseguido por algunas formas de historia, sino la libertad, o la emancipación. El modelo para semejante ciencia emancipatoria fue obviamente el psicoanálisis freudiano por una parte, y el marxismo bien entendido por otra; pero fue difícil ver sus implicaciones en la ciencia social y Habermas nunca les dio seguimiento. Siempre se han sentido decepcionados los lectores que entonces pensaron que Habermas había atisbado algo importante pero esquivo.

Al igual que Marcuse, Habermas pensó que la sociedad moderna era irracional. Entre sus irracionalidades se hallaba la de mantener la paz por medio de las armas nucleares. Así, Habermas se convirtió en un guía en el movimiento antinuclear de finales de los años cincuenta. Esto le trajo problemas con Horkheimer, quien temía que su radicalismo podría provocar que el Instituto perdiera prestigio ante el gobierno de Adenauer. Habermas fue entonces a trabajar a Marburgo con Wolfgang Abendroth, uno de los pocos

profesores que habían participado activamente en la resistencia. Pero Habermas era ya una estrella en ascenso, y pronto se convirtió en profesor de filosofía, primero en Marburgo y después en Heidelberg. Dos años más tarde, en 1964, Horkheimer se retiró, y Habermas lo sucedió como profesor de filosofía y sociología en Fankfurt.

3.

Habermas ha sido figura clave en dos muy diferentes épocas. La primera, en los tumultuosos sesenta y después en la ansiosa e incierta década posterior a la reunificación alemana. Durante los cinco años posteriores a su regreso a Frankfurt, fue el pensador líder del movimiento estudiantil alemán. Esto también lo convirtió en el principal pensador del movimiento de reforma extraparlamentaria en la Alemania Occidental; porque cuando los socialdemócratas alemanes renunciaron a su compromiso con el socialismo, el ala estudiantil del partido se rehusó a seguir adelante y fue expulsada. Se convirtió entonces en una coalición relajada de las fuerzas de la izquierda no parlamentaria, y el único lugar donde los socialistas y los oponentes de la OTAN nuclear pudieron actuar en concierto. También se convirtió en el invernadero de la coalición roja y verde que ha gobernado a Alemania desde 1997, hecho que de vez en cuando enfurece a la oposición conservadora y que ligeramente molesta al gobierno de Schröder.

Las miras de la oposición estudiantil fueron entonces las mismas de las de cualquier otro movimiento estudiantil en el mundo, pero con características locales muy importantes —las protestas antinucleares fueron más urgentes en Alemania que en ningún otro lugar, por razones obvias; la guerra de Vietnam evidentemente les pareció parte del detestable imperialismo norteamericano—pero fue la muerte de Benni Ohnesorg, estudiante a quien la policía disparó en 1967 durante una manifestación en contra del Shah de Irán, lo que incendió la flama de la protesta estudiantil en Alemania Occidental. El gobierno alemán occidental no fue más capaz de responder a tal protesta mejor que el gobierno de de Gaulle en Francia, que ya para entonces había generado una buena dosis de resentimiento por sus intentos de manipular las noticias con mano dura. En las universidades alemanas había además otro asunto y era la sensación que tenían los estudiantes de que sus maestros habían estado actuando de mala fe, que sus profesores sabían que el mundo era el desastre inhumano y opresivo que Marx y sus sucesores habían descrito, pero que estaban determinados a que sus estudiantes no actuaran basados en ese conocimiento.

Se desarrolló una secuencia de sucesos demasiado familiar. Los extremistas tomaron control de los radicales y las cosas se salieron de control. Los debates se convirtieron en sentadas y ocupaciones, y al final los profesores liberales solicitaron a la policía que acabara con las tomas de los edificios universitarios. En 1966, Habermas participó en las protestas contra la Guerra de Vietnam, al tiempo que Horkheimer y Adorno calificaron a tales protestas de mero anti-americanismo. Para 1967, las dos figuras principales entre los estudiantes fueron Rudi Dutschke, de la Universidad Libre de Berlín, y Hans-Jürgen Krahl, de Frankfurt, y comenzaron a convertir a las universidades en bastiones de protesta política. Krahl fue estudiante tanto de Habermas como de Adorno. La relación entre Krahl y sus maestros se fue volviendo cada vez más tensa y culminó con la ocupación del instituto en enero de 1969 y su desalojo por parte de la policía.

Fuera lo que fuera, no se trató de un conflicto generacional. Marcuse perteneció a la misma generación de Horkheimer y Adorno; habían trabajado juntos antes de la guerra. Ahora Marcuse, sin dudarlo, se colocaba a favor de las protestas estudiantiles. Matustík se pregunta si no habrá sido el carácter judío de Marcuse lo que marcó la diferencia, después de haber contemplado cómo una sociedad se volvió asesina, estaba presto a creer que tanto los Estados Unidos como Occidente en general se estaban enredando en algo muy cercano al genocidio en el tercer mundo. Esta suposición genera muchas interrogantes. Uno podría pensar, y Marcuse lo llegó a pensar, que proteger a las universidades como lugares de relativa apertura para la discusión era más importante que hacer que todo lugar y toda situación se convirtiera en escenario para la confrontación política. En ese caso, uno podría pensar que su juicio político fue tan malo como el de los líderes del movimiento estudiantil y que si estuvo de su parte fue precisamente por esa razón.

Hubo un verdadero aspecto político crucial aquí. Marcuse nunca —o nunca del todo— dijo haber estado a favor de la insurrección violenta, dejando de lado que hubiera pensado que la insurrección violenta podría haber triunfado en 1968. Él dijo, como cualquier otro lo pudo haber dicho, que hay una enorme diferencia entre la resistencia violenta a la opresión y la agresión violenta. Sin embargo, dirigió tal pensamiento en una dirección desconcertante cuando sugirió que la defensa liberal de la libertad de expresión y la tolerancia podía ser también opresiva, y de ahí infirió que silenciar a los críticos de izquierda era simplemente una resistencia a la opresión. Estos eran argumentos que podían poner a temblar a cualquier profesor; simplemente estremecieron a Horkheimer y a Adorno, y también a Habermas.

La crisis en la relación entre Habermas y sus seguidores estudiantes llegó pronto, inmediatamente después del asesinato de Benni Ohnesorg en junio de 1967. A Ohnesorg le dispararon por la espalda al tratar de huir durante una manifestación en contra del Shah de Irán. La policía berlinesa trató de ocultar el suceso y los estudiantes se sublevaron en Berlín y en Frankfurt. El 9 de junio, en una conferencia en Hannover, Habermas reaccionó en contra del apoyo entusiasta que Rudi Dutschke concedía a una política a favor de la confrontación constante con todas y cada una de las manifestaciones de autoridad. Habermas dijo, digamos que sin rodeos, que Dutschke había desarrollado una "ideología voluntarista a la que en el año de 1848 le habrían dado el nombre de socialismo utópico", pero que sumada de manera fatal en el año de 1967 debía recibir apropiadamente el nombre de "fascismo de izquierda".

Haya sido o no una contradicción de términos hablar de "fascismo de izquierda", bajo la perspectiva de Marcuse fue un insulto terminal. En Alemania parece más imperdonable que en ningún otro lugar. Enfrió largamente las relaciones entre Habermas con los estudiantes que lo habían visto como su líder intelectual y político. Es, sin embargo, imposible imaginar a Habermas compartiendo el punto de vista de Marcuse. Habermas fue siempre un defensor de los ideales de la Ilustración de discusión abierta y democracia constitucional. Marcuse fue un revolucionario y un creyente romántico en el poder transformador de la aparentemente acción irracional. Para Habermas ese fue el primer paso hacia lo que él atacó como "accionismo", la creencia en la acción insurrecta por sí misma. Llamar a esto "fascismo de izquierda" no estaba fuera de lugar; como Habermas lo señaló, tanto Mussolini como Lenin admiraron la obra de George Sorel, *Reflexiones sobre la violencia*, escrita como un manifiesto del sindicalismo francés de inicios del siglo xx.

En Alemania, al igual que en cualquier otra parte, el año de 1968 terminó miserablemente. Adorno fue acosado por sus estudiantes durante los primeros seis meses de 1969 y en agosto murió de un ataque al corazón. Hans-Jürgen Krahl resultó muerto en un accidente automovilístico en febrero de 1970, mientras que Dutschke recibió un disparo en la cabeza en abril de 1968, de cuyas heridas nunca se recuperó totalmente. A pesar de que el Partido Social Demócrata Alemán formó al final un gobierno en 1969, y Willy Brands fue un destacado canciller, este fue un tiempo políticamente inerte. El propio Habermas dejó Frankfurt en 1971 y se convirtió en el director del Instituto Max Planck en Starnberg. Permaneció ahí, trabajando en *La Teoría de la Acción Comunicativa*, hasta que por última vez regresó a Frankfurt en 1982, en donde permaneció hasta su retiro en 1994.

A lo largo de los setenta, las ambivalencias en la política alemana estuvieron en su punto más álgido: por una parte estaba la institución del *Berufsverbot*, la exclusión de los "radicales" (cualquiera que no asumiera el compromiso con los principios básicos de la democracia liberal) de cualquier empleo gubernamental, la cual afectó al veinte por ciento del total de empleados, desde ingenieros ferroviarios hasta profesores; y por otra parte, el inicio de un descongelamiento en las relaciones entre las dos Alemanias, con el Tratado Básico de diciembre de 1972.

El momento más difícil para Habermas llegó durante el verano y el otoño de 1977, cuando la Facción de la Armada Roja asesinó a Siegfried Buback, Procurador General de la Federación, a Jürgen Ponto, presidente de un banco, y a Hans Martin Schleyer, presidente de la Federación de Industrias Alemanas. Los demócratas cristianos culparon de terrorismo a Baader-Meinhof y a la Facción de la Armada Roja de la Escuela de Frankfurt y de la Teoría Crítica —aparentemente fundamentados en el disgusto del Cardenal Ratzinger por la Teoría Crítica, más que sobre cualquier otra evidencia empírica o afiliación intelectual demostrable. El debilitado Rudi Dutschke —que moriría en 1979— realizó un escrito refutando estos cargos, y Habermas escribió otro. Dutschke reiteró el rechazo marxista a la violencia contra cualquier individuo. Habermas recordó los hechos que en la década de 1960 ocurrieron en la Escuela de Frankfurt y debilitó un poco su anterior posición ante el "fascismo de izquierda" al recordar a sus lectores que aunque los simpatizantes de Dutschke habían arrojado tomates, no mataron a nadie.

El asunto subyacente era verdaderamente serio. Ninguna persona en su sano juicio podría acusar a la Escuela de Frankfurt de fomentar el terrorismo; eso sería una absurda difamación. Pero a cualquiera le aterraba que el Estado alemán, crónicamente paranoico, pudiera erosionar las ganancias democráticas tan difícilmente logradas en los treinta años previos. El espectro de Carl Schmitt volteó la cabeza de nuevo. Schmitt, el jurista nazi, había sostenido siempre que en la política todo era cuestión de encontrar un enemigo y luchar contra él; un verdadero Estado está siempre en estado de emergencia, nunca constreñido al imperio de la ley, sino violándola para garantizar la seguridad de sus amigos en contra de sus enemigos. La Facción de la Armada Roja le dio respaldo a esta visión y al provocar a las fuerzas latentes de la derecha, se convirtió en amenaza no del fascismo de izquierda, sino más bien del fascismo simple y llano.

4.

Sin embargo, lo que volvió a colocar a Habermas en la escena pública fue la renovación de la campaña en contra de las armas nucleares. Cuando en 1981 el gobierno de Alemania Occidental aceptó colocar misiles crucero de corto

alcance en territorio alemán, una vez más Habermas apoyó la resistencia no violenta a su instalación y de nuevo se convirtió en parte activa del movimiento antinuclear. No resulta claro si esto renovó su energía radical, pero sí hubo una suave transición entre la campaña en contra de los misiles crucero y las quejas de Habermas ante el fiasco de la visita de Ronald Reagan al cementerio de la SS en Bitburg, y después a su ataque a los intentos de los historiadores revisionistas por persuadir a la opinión alemana de olvidar a los nazis.

El ataque de Habermas contra los historiadores revisionistas fue salvaje y visto desde fuera de Alemania, pareció innecesariamente más salvaje; el mero pensamiento de que los horrores del nazismo pudieran ser opacados por los de los comunistas en la Unión Soviética no es algo que alarme a muchos historiadores de Occidente, ni tampoco lo hace la sugerencia de que si el mal moral pudiera medirse por el tamaño de las cuentas del carnicero, el estalinismo resultaría ser más vil que el nazismo. Muchos de nosotros pensaríamos que la maldad moral no puede medirse nada más por la suma de muertos, pero fuera de Alemania, y de manera notable en el trabajo de escritores soviéticos tales como Valery Grossman, éste es un tema abierto a la discusión.

Tampoco fue exactamente que Habermas quisiera hacer del tema un asunto que no pudiera discutirse dentro de Alemania, pero sí fue muy enfático al afirmar que resultaba políticamente repugnante que los intelectuales alemanes trataran de convertir a los nazis en víctimas cuando fueron los perpetradores de la atrocidad. Pero lo que más temía Habermas era el llamado de Nolte a los alemanes a sentirse "normales". Dejar de sentirse culpables por cosas que habían sucedido antes de que la mayoría hubiera incluso nacido era una invitación a la recreación del antiguo nacionalismo étnico y de reemprender el camino que los había llevado al desastre a lo largo del siglo xx.

Este fue el temor que reanimó su respuesta a la reunificación bajo los auspicios de Helmut Kohl; él temía que en el mejor de los casos el Estado alemán no acogiera tanto valores liberales y constitucionales como mercantilismo puro, y en el peor de los casos podría desestabilizar a Europa. De las entrañas de la tierra resurgiría toda esa "basura intelectual" del carácter único alemán del que se alimentaron las teorías nazis. Por el lado más optimista, él concedía que la república berlinesa ofrecía la oportunidad de una normalidad diferente a la de la normalización perseguida por los conservadores. Alemania podría convertirse en un Estado moderno normal.

Al reaccionar con tanto miedo ante la reunificación, Habermas realizó un movimiento sumamente extraño. Argumentaba que debía haber un referéndum constitucional para poder proporcionarle a la nueva república una base verdaderamente legítima. Fue como si hubiese sido capturado por el deseo de Rousseau de que un Estado debe comenzar con un acto único de auto legitimación, olvidando lo decepcionante que suele volverse un referéndum constitucional. De Gaulle obtuvo su Quinta República con una avalancha a su favor, pero el resultado más común, en toda Europa, ha sido baja participación y mayorías no concluyentes. Y, como no se les escapó a sus críticos, el que alguien de izquierda pidiera un referéndum a un gobierno conservador implicaba correr el riesgo de obtener menos, y no más, acuerdos constitucionales liberales con la Alemania Oriental.

El deseo de Habermas de una Alemania "moderna" nos lleva al punto donde se encuentran su política y su filosofía. Los puntos de vista filosóficos de Habermas son, considerados a distancia suficiente, muy simples, aunque ya de cerca no lo son tanto. Habermas es, y quizá aquí sea donde se le compara con Dewey, un teórico de la "modernidad"; en breve esto significa que él considera que el mundo político social y moderno está destinado a operar sin certidumbre filosófica ni religiosa, que no puede haber garantías trascendentales más que aquellas que tomamos por ciertas, buenas, hermosas y justificables. Para filósofos como Heidegger, la ausencia de garantías trascendentales era una fuente de angustia. Para Dewey se trataba simplemente un hecho de este mundo. Dewey pensaba que si podíamos hacer del mundo un lugar para vivir más felices, podríamos entonces dejar de preocuparnos por la metafísica; nadie permite que las dudad metafísicas respecto a la realidad y al sentido de percepción interfieran en una buena cena, y un mundo que fuera justo y racional a simple vista sería mucho más vigoroso y fuerte que cualquier duda filosófica sobre sus méritos. Y más que eso, inspiraría un cierto tipo de afecto y confianza en ese mundo que es la esencia de la fe religiosa.

Habermas ocupa una posición intermedia. Está más preocupado por la validez de nuestras creencias morales y políticas que lo estuvo Dewey en comparación, y se ha dedicado los últimos treinta años a proporcionarles bases racionales —o semi Kantianas. Su *opera magna* de dos volúmenes, *La teoría de la acción comunicativa*, ha proporcionado las bases para un inmenso número de exploraciones posteriores sobre aspectos muy particulares de la moralidad y la política. Sin embargo, el pensamiento clave es simplemente el siguiente: en el acto de hablar implícitamente nos comprometemos con la verdad, la razón y la forma de la justicia —presentamos lo que decimos como creíble y nos asumimos como interlocutores confiables que sólo se basan en la evidencia y en el tipo de argumentos que todos y cada uno puede examinar.

Es un misterio hasta dónde nos puede llevar tal argumento. Pocos admitirían no estarse tomando en serio la verdad, la justicia y la razón; y cuando otros pensadores insisten que hay cosas diferentes a la verdad, la justicia y la razón que se pueden tomar como las bases culturales comunes o que proveen los ingredientes de la solidaridad social, realmente piensan que tienen razones para afirmarlo. Ni Heidegger, ni Nolte, ni Carl Schmitt se quedaron cortos de argumentos, más de lo que lo habrían estado Edmund Burke y David Hume; pero todos ellos han pensado que en el debate moral y político, algunas clases de argumento eran ineficaces o inapropiadas. Como aspecto político, también, la creencia aparente de Habermas de que algunas visiones opuestas son simplemente irracionales, tienen el desafortunado efecto de enfurecer a sus opositores. La doctrina de la acción comunicativa provee una imagen de una política construida alrededor de la discusión orientada a la búsqueda de consensos, mucho en el sentido de la noción norteamericana de la "democracia deliberativa". Pero esta no es la primera vez en que los intentos de explicar las reglas políticas del debate han sido denunciados como intentos de callar a algún grupo.

Hoy es mucho más fácil que antes ver lo que esto significa en la práctica; no sólo tenemos sus reflexiones sobre *Una república berlinesa*, de la colección del mismo nombre, acertadamente complementada con sus preocupaciones sobre lo que pudo ser incorrecto en los ensayos *El pasado como futuro*. Pero en *La inclusión de los otros*, publicado hace seis años, él reunió sus reflexiones no sólo sobre la racionalidad en la ética y en la política, no sólo sobre las diferencias entre sus propios puntos de vista sobre el liberalismo y los de John Rawls, sino también sobre el futuro del estado-nación, la necesidad de una Constitución europea y sobre el eslabón faltante en gran parte de todo esto, la necesidad de contar con un régimen internacional sobre derechos humanos que no se perciba como "Occidente contra el resto del mundo".

¿Con qué autoridad habla? ¿Acaso con la de un ciudadano inteligente común? Los críticos de Habermas lo niegan. Para ellos —en especial para Peter Sloterdjik en una amarga discusión en 1999— él es un archi manipulador que organiza a sus aliados y a sus ex-estudiantes para acallar a sus críticos. Aunque tal vez sea cierto que los temores que Habermas tiene ante un posible resurgimiento de la derecha sean tan grandes que lo lleven a desviarse del camino, para asegurarse de que ni siquiera el más leve pensamiento conservador quede sin ser refutado, es totalmente insensato pensar que él quiera ejercer censura sobre cualquier punto de vista que con él compita. ¿Pero por qué sus lectores se lo toman, o deben tomárselo en serio? La respuesta, extraña por cierto, es porque él insiste neciamente en que los intelectuales no deben buscar el poder. Los políticos correctamente lo buscan, y en la democracia lo consiguen a través de las urnas. El intelectual en cambio ofrece su ayuda al público para que se forme una opinión, y lo hace especialmente contradiciendo sus primeras impresiones sobre lo que debe creer y hacer.

Al proclamar que los actos de expresión y discusión llegarán a la larga a conclusiones con las que la gente pueda vivir, Habermas jamás ha dicho que a tales conclusiones se llegue fácilmente. Y aunque dicha tarea pueda no volverse tan peligrosa como lo fue para Sócrates, se trata esencialmente de la misma tarea: compartir las mejores y más honestas reflexiones que el intelectual puede tener sobre lo que sería más correcto hacer. No es el motivo menos importante por el que Habermas se mantiene vigente ante la opinión pública, la seriedad paciente, impersonal y contundente, con la que ha llevado a cabo este cometido. Y por supuesto, ayuda contar con un público y políticos ilustrados con quienes comunicarse, y con una prensa en donde se pueden encontrar voces serias. T

Alan Ryan es profesor de filosofía política en Warden of New College, Oxford y miembro de la British Academy.

¿Te gustaría reseñar libros para TEDIUM VITAE?

TEDIUM VITAE busca proporcionar un espacio de convivencia posterior a la experiencia de la lectura de obras, ser un medio de exploración de libros a través de la crítica y comentario de conocedores.

Ponte en contacto con nosotros:
revista@tediumvitae.com

LOCURA ORDINARIA

Maurice Blanchot

Traducción y cabecera de Axel Gasquet

Título original: La folie du jour, Fata Morgana, Montpellier, 1986.

Con la publicación de este relato buscamos rendir homenaje a Maurice Blanchot, fallecido a los 95 años. Nació el 22 de diciembre de 1907 en Quain, Borgoña, murió en París el 20 de febrero de 2002. Optó por un perfil de escritor secreto tras la Segunda Guerra Mundial, luego de haber militado en la extrema derecha en los años treinta y haber escrito en análogas publicaciones. El culto del secreto no lo hizo un autor menos prolífico en literatura y ensayo, con obras como Thomas el oscuro, Aminadab, Falsos Pasos, *L*a sentencia de muerte, El espacio literario, La risa de los dioses, La amistad *o* De Kafka a Kafka, *entre otras. Hubiera merecido formar parte del compendio de Enrique Vila-Matas*, Bartleby y compañía, *dedicado a los escritores habitados por la profunda negación del mundo. El vacío absoluto en torno a su persona es comparable al de B. Traven o Thomas Pynchon. El presente relato fue escrito en 1949, y se publicó por primera vez en castellano con el título* La locura del día *(Pygmalion, Buenos Aires, 1985, traducción de Federico Moreyra) en una edición casi secreta.* Locura Ordinaria *es una traducción enteramente nueva, tomada de la última edición francesa en vida del autor (*La folie du jour, *Fata Morgana, Montpellier, 1986). Su influencia en la literatura y el pensamiento francés de la segunda mitad del siglo XX son múltiples.*

No soy ni sabio ni ignorante. Conocí alegrías. Decir esto es demasiado poco: vivo, y esta vida me procura un gran placer. ¿Y la muerte entonces? Cuando muera —puede ser en cualquier momento—, conoceré un placer inmenso. No hablo del regusto de la muerte que es insulso y a menudo desagradable. Sufrir es embrutecedor. Pero esta es la única verdad de la que puedo estar seguro: experimento al vivir un placer sin límites y al morir tendré una satisfacción sin límites.

Erré, pasé de lugar en lugar. Estable, habité en un solo cuarto. Fui pobre, luego más rico, y después mucho más pobre aún. De niño tenía grandes pasiones y todo lo que deseaba lo obtenía. Mi infancia desapareció; mi juventud está en camino. Ya no importa lo que fue: soy feliz; lo que es me place, el porvenir me conviene.

¿Mi existencia es mejor que la del resto? Puede que sí. Tengo un techo que muchos no tienen. No tengo lepra, no soy ciego y veo el mundo, felicidad extraordinaria. Veo ese día fuera del cual nada es. ¿Quién puede quitármelo? Y borrándose ese día, yo me borraré con él, pensamiento, certeza que me transporta.

Amé seres y los perdí. Con este golpe terminé loco, pues es un infierno. Pero mi locura quedó sin testimonio, mi extravío no era evidente; sólo mi intimidad estaba loca. A veces, me ponía furioso. Me decían: ¿por qué estás tan calmo? Antes me quemaba de los pies a la cabeza. A la noche, corría por las calles, aullaba; durante el día, trabajaba tranquilamente.

Poco después, se desencadenó la locura del mundo. Como muchos otros fui puesto contra la pared. ¿Por qué? Por nada. Los fusiles no dispararon. Me dije: ¿Dios, qué haces? Dejé entonces de ser insensato. El mundo vaciló y luego recobró su equilibrio.

Con la razón me vino el recuerdo y asimismo vi que en los peores días, cuando me creía perfecta y enteramente desgraciado, sin embargo era, y casi todo el tiempo, extremadamente feliz. Esto me hizo reflexionar. Este descubrimiento no fue agradable. Me pareció que perdía mucho. Me preguntaba: ¿acaso no estaba triste, no sentí mi vida resquebrajarse? Sí, así había sido; pero cuando me levantaba y corría por las calles, cuando me quedaba inmóvil en una esquina del cuarto, la frescura de la noche y la estabilidad del piso me hacían respirar y descansar en la alegría.

Los hombres querrían escapar a la muerte; extraña especie. Y algunos gritan, morir, morir, porque querrían escapar a la vida. «Qué vida, me mato, me rindo». Esto es lamentable y extraño, un error.

Encontré con todo seres que no dijeron a la vida «cállate», y a la muerte «vete». Casi siempre mujeres, bellas criaturas. A los hombres el terror los asedia, la noche los perfora, ven sus proyectos liquidados, su trabajo reducido a polvo y están estupefactos, ellos, tan importantes que querían hacer el mundo y ahora todo se derrumba.

¿Puedo describir mis experiencias? No podía caminar, ni respirar, ni morirme. Mi aliento era de piedra, mi cuerpo de agua, y por tanto yo moría de sed. Un día, me sometieron al sol, los médicos me cubrieron de barro. Qué trabajo en el fondo de esta tierra. ¿Quién dijo que era fría? Es un fuego, un zarzal de espinas. Me levanté completamente insensible. Mi tacto erraba a dos metros: si alguien entraba en mi cuarto, gritaba; aunque el cuchillo me cortaba tranquilamente. Sí, terminé hecho un esqueleto. Mi flacura, por la noche, se erguía frente a mí para espantarme. Me injuriaba, me fatigaba yendo y viniendo. ¡Ah, bien cansado que estaba!

¿Soy egoísta? Solo tengo sentimiento para algunos y piedad por ninguno, tengo raramente ganas de agradar y raramente ganas de que me gusten, y yo, casi insensible para mí, no sufro si no en ellos (de tal suerte que, sus mínimas molestias, me provocan un mal infinito y si hace falta, siempre los sacrifico deliberadamente, quitándoles todo sentimiento de felicidad; me asalta la idea de matarlos).

De la zanja de barro salí con el vigor de la madurez. ¿Quién fui yo hasta entonces? Una bolsa de agua, una extensión muerta, una profundidad durmiente. (Y sin embargo sabía quién era. Duraba, sin caer en la nada). Venían de lejos a verme. Los niños jugaban alrededor mío. Las mujeres se acostaban en el suelo para darme la mano. Yo también tuve mi juventud. Pero el vacío me desilusionó pronto.

No soy temeroso, recibí golpes. Alguien (un hombre exasperado) me cogió la mano y clavó su cuchillo. Qué cantidad de sangre. Después él temblaba. Me ofreció su mano para que la clavara sobre la mesa o contra una puerta. Porque me había hecho esa cortadura, el hombre, un loco, se creía mi amigo; empujaba a su mujer en mis brazos; me seguía en la calle gritando: «Estoy condenado, soy el juguete de un delirio inmoral, confesión, confesión». Un loco extraño. Durante ese tiempo, la sangre chorreaba sobre mi único abrigo.

Vivía sobretodo en las ciudades. Fui durante un tiempo un hombre público. Me atraía la ley, la multitud me gustaba. Fui oscuro en el prójimo. Nadie. Fui soberano. Pero un día dejé de ser la piedra que lapida a los hombres solos. Llamaba dulcemente a la ley, para tentarla: «acércate, para que te vea cara a cara». (Quise por un instante apartarla). Llamado imprudente, ¿qué hubiese hecho si hubiera respondido?

Debo confesarlo: leí muchos libros. Cuando desaparezca, insensiblemente todos esos volúmenes cambiarán; más grandes los márgenes, más descuidado el pensamiento. Sí, hablé con demasiadas personas y esto me golpea hasta hoy. Cada persona ha sido como un pueblo para mí. Este inmenso prójimo me hizo a mí mismo más de lo que hubiese querido. Ahora mi existencia es de una solidez sorprendente; inclusive las enfermedades me juzgan tenaz. Me disculpo, pero aún falta que entierre a algunos otros antes que yo.

Comencé a caer en la miseria. La misma trazaba lentamente círculos en torno mío; el primero parecía dejarme todo y el último sólo me dejaba a mí. Un día, me encontré encerrado en la ciudad: viajar era una fábula. El teléfono dejó de responder. Mis vestimentas se gastaban. Sufría el frío. ¡La primavera, rápido! Iba a las bibliotecas. Me había relacionado con un empleado que me hacía descender al subsuelo calefaccionado. Para agradecerle, galopaba alegremente sobre las



minúsculas pasarelas y le llevaba volúmenes que él transmitía enseguida al oscuro espíritu de la lectura. Pero ese espíritu lanza contra mí palabras poco amables; bajo sus ojos, yo repetía; me vio tal como era, un insecto; una bestia con mandíbulas venida de las oscuras regiones de la miseria. ¿Quién era yo? Responder esta cuestión me hubiera metido en grandes disgustos.

Fuera, tuve una corta visión: a dos pasos, justo en el ángulo de la calle que debía dejar, había una mujer parada con un cochecito para niños. Yo la percibía con bastante dificultad. Ella maniobraba con el cochecito para hacerlo entrar por la puerta. En ese momento entra por la misma puerta un hombre a quien no había visto aproximarse. Ya había pisado el umbral cuando hizo un movimiento hacia atrás y salió. Mientras permanecía al lado de la puerta, el cochecito, pasando delante de él, se levanta ligeramente para franquear el umbral y la joven mujer, después de haber levantado la cabeza para mirarlo, desapareció.

Esta corta escena me condujo al delirio. Sin duda no podía explicarme nada y sin embargo estaba seguro: había percibido el instante a partir del cual el día, habiendo dado con un acontecimiento verdadero, iba acelerándose hacia su fin. He aquí que llega —me decía—, el fin viene, algo llega, el fin comienza. Estaba embargado por la alegría.

Fui a esa casa pero no entré. Por el orificio, vi el comienzo de un pasillo negro. Me apoyé en la pared de afuera y por cierto tuve frío; el frío me envolvía de los pies a la cabeza, sentía lentamente mi enorme estatura tomar las dimensiones de ese frío inmenso, que se elevaba tranquilamente según corresponde a su verdadera naturaleza, mientras yo moraba en la alegría y la perfección de esa dicha (un instante, la cabeza tan alta como la piedra del cielo y los pies sobre el asfalto).

Adviertan que todo esto fue real.

No tenía enemigos. No era molestado por nadie. Algunas veces en mi cabeza se creaba una vasta soledad en la que el mundo entero desaparecía, pero saliendo luego de allí intacto, sin ningún rasguño, sin que faltara nada. Estuve a punto de perder la vista; alguien aplastó vidrio sobre mis ojos. Reconozco que ese golpe me conmovió. Tuve la impresión de volver a entrar en la pared, de divagar en un matorral de sílex. Lo peor fue la brusca, la horrible crueldad del día; no podía ni mirar ni no mirar; ver era espantoso, y dejar de ver me desgarraba de la frente a la garganta. Por añadidura, oía gritos de hiena que me ponían bajo la amenaza de una bestia salvaje (esos gritos, creo, eran los míos).

Quitado el vidrio, deslizaron bajo mis párpados una película y sobre los párpados una muralla de algodón. No debía hablar, pues la palabra tiraba sobre los apósitos. «Duerma», me dijo luego el médico. ¡Dormía! Me mantuve fuera de la luz durante siete días: ¡un lindo abrazo! Sí, siete días seguidos; vuelta la vivacidad en un solo instante, las siete claridades capitales me pedían rendición de cuentas. ¿Quién hubiera imaginado eso? A veces yo me decía: «Es la muerte; a pesar de todo esto vale la pena, es impresionante». Pero a menudo moría sin decir nada. A la larga, me convencí que veía cara a cara la locura ordinaria; tal era la verdad: la luz se enloquecía y la claridad había perdido todo buen sentido; me acosaba disparatadamente, sin reglas, sin objeto. Este descubrimiento fue como una mordida a mi vida.

¡Dormía! Cuando desperté, escuché a un hombre preguntarme: «¿Hará la denuncia?» Extraña cuestión dirigida a quien viene de resurgir a la luz del día.

Aun curado dudaba estarlo. No podía ni leer ni escribir. Me encontraba rodeado de un Norte brumoso. Pero he aquí la extrañeza: aunque acordándome del atroz contacto, viviendo tras las cortinas y vidrios esfumados, yo decaía. Quería ver algo en pleno día; estaba repuesto del tratamiento y confort de la penumbra; durante el día tenía deseo de agua y aire. Y si ver implicaba el fuego, yo exigía la plenitud del fuego; y si ver era el contagio de la locura, yo deseaba locamente esa locura.

En el establecimiento me dieron una pequeña ocupación. Respondía el teléfono. El doctor había ido a un laboratorio de análisis (se interesaba por la sangre), la gente entraba y bebía una pequeña droga; se extendían en pequeñas camas y luego se dormían. Uno de ellos hizo una notable trampa: luego de haber absorbido el producto oficial, tomó veneno y quedó en estado de coma. El médico denominaba eso una villanía. Lo resucitó e hizo la denuncia contra ese sueño fraudulento. ¡Todavía me parece que ese enfermo merecía algo mejor que eso!

Aunque la vista me había apenas disminuido, caminaba en la calle como un cangrejo, apoyándome con firmeza en las paredes y, desde que las dejé, vino el vértigo entorno a mis pasos. Sobre las paredes veía a menudo el mismo afiche, modesto, pero con letras bastantes grandes: *Tú también, tú lo quieres.* Por cierto que yo lo quería, y cada vez que me topaba con esas palabras considerables, yo lo quería.

Sin embargo, alguna cosa dentro de mí cesó de querer bastante pronto. Leer me fatigaba. Leer me cansaba menos que hablar, y la mínima palabra verdadera exigía de mí no sé qué fuerza ausente. Me decían: Usted se complace con sus dificultades. Esta declaración me sorprendió. En la misma condición, a los veinte años, nadie lo habría notado. A los cuarenta, un poco pobre, me tornaba miserable. ¿Y de dónde venía esa enojosa apariencia? En mi opinión, la tomé en la calle. Las calles no me enriquecían como deberían haberlo hecho. Al contrario, al seguir las veredas, al hundirme en la claridad de los subterráneos y pasar por admirables avenidas en las que la ciudad resplandecía maravillosamente, yo me volvía extremadamente tierno, modesto y cansado, y, recogiendo una parte excesiva del deterioro anónimo, atraía las miradas mucho más de lo normal, haciendo de mí una cosa un poco vaga y deforme. Mi atracción parecía entonces afectada, ostensible. Lo molesto de la miseria es que se la ve, y los que la ven piensan: he aquí que se me acusa, ¿pero quién me ataca? Ahora bien, lo último que desearía es tener que llevar a la justicia en mi ropa.

Me decían (algunas veces el médico, otras las enfermeras): usted es instruido, tiene capacidades. No utiliza aptitudes que, repartidas entre diez personas que no las tienen les permitirían vivir, usted les priva de lo que no tienen, y vuestra indigencia —por completo evitable— es una ofensa a sus necesidades. Yo preguntaba: ¿por qué estos sermones? ¿Estoy robando mi lugar acaso? ¡Contesten! Me encontraba rodeado de pensamientos injustos y razonablemente malintencionados. ¿Qué me daban a cambio? Un saber invisible del que nadie tenía la prueba y que yo mismo buscaba en vano. ¡Yo era instruido! Pero quizá no todo el tiempo. ¿Capaz? ¿Dónde estaban acaso esas capacidades a las que hacían hablar como jueces con sus togas sentados en el patíbulo, prestos a condenarme día y noche?

Yo quería bastante a los médicos, no me sentía disminuido por sus dudas. Lo molesto era que esta autoridad crecía hora a hora. Uno no se da cuenta, pero son como reyes. Abriendo mis cuartos, decían: todo lo que está aquí nos pertenece. Se tiraban sobre los retazos de mi pensamiento: esto es de nosotros. Interpelaban mi historia: hable, y ésta se pondrá a su servicio. Apurado, me despojaba de mí mismo. Les distribuía mi sangre, mi intimidad, les prestaba el universo, les daba el día. Bajo sus ojos nada sorprendidos adivinaba una gota de agua, una mancha de tinta. Yo me reducía a ellos, pasaba entero bajo sus miradas y, cuando finalmente no teniendo más presente que mi perfecta nulidad, y no teniendo ya nada que ver cesaban también de verme, muy irritados, se levantaban gritando: ¿Y bien, dónde está usted? ¿Dónde se oculta? Esconderse está prohibido, es una falta, etc.

A sus espaldas, percibía la silueta de la ley. No de la ley que se conoce, que es rigurosa y poco agradable: ésta es otra. Lejos de caer bajo su amenaza, era más bien yo el que parecía espantarla. De creerle, mi mirada era el mismo rayo y mis manos oportunidades de perecer. Además, me atribuía de modo ridículo todos los poderes, declarándose perpetuamente a mis pies. Pero no me dejaba pedirle nada y cuando me reconoció el derecho de estar en todas partes, esto significó que no tenía lugar en ninguno. Y cuando me puso por encima de las autoridades, quiso decir: no está autorizado a nada. Si la humillaba: usted no me respeta.

Yo sabía que uno de sus objetivos era el de «hacerme justicia». Me decía: «Ahora, eres un ser aparte; nadie puede nada contra ti. Puedes hablar, nada te compromete; no te atan más los juramentos; tus actos quedan sin consecuencia. Tú me pisoteas y aquí yo para siempre tu criada». ¿Una sirvienta? No, yo no la quería a ningún precio.

Me decía: tú amas la justicia. —Sí, me parece. —¿Por qué ofendes entonces la justicia en tu destacable persona? —Pues porque mi persona no es distinguida para mí. —Si la justicia se debilita en ti, ella será débil en aquellos que sufrirán. —Pero este asunto no le compete. —Todo me incumbe. —Pero usted me lo dijo; yo soy aparte. —Aparte si te esfuerzas; jamás, si dejas a los otros actuar por ti.

Llegaba entonces a las palabras fútiles: «La verdad es que ya no podemos separarnos. Te seguiré a todas partes y viviré bajo tu techo, tendremos el mismo sueño».



Acepté dejarme encerrar. Momentáneamente, me decían. Bien, momentáneamente. Durante las horas de aire pleno, otro residente, viejo y de barba blanca, saltaba sobre mis hombros gesticulando por encima de mi cabeza. Yo le decía: «¿Quién eres tú, Tolstoi?» El médico me juzgaba por esto bien loco. Finalmente, paseé a todo el mundo sobre mis espaldas, un nudo de seres estrechamente enlazados, una sociedad de hombres maduros, atraídos hacia arriba por un vano deseo de dominar, por un infantilismo desgraciado; y cuando me desmoronaba (porque no obstante yo no era un caballo), la mayor parte de mis camaradas, cayéndose también, me molían a golpes. Fueron momentos felices.

La ley criticaba vivamente mi conducta: «En otras oportunidades lo he conocido de modo diferente. —¿Muy distinto? —No se burlaban de usted impunemente. Verlo costaba la vida. Amarlo significaba la muerte. Los hombres cavaban fosas y huían para escapar a su mirada. Se decían entre ellos: ¿Ya pasó? Bendita la tierra que nos oculta. —¿Hasta ese punto me temían? —El temor no le alcanzaba, ni tampoco las alabanzas hechas desde el fondo del corazón, ni una vida recta, ni la humildad en el fango. Y sobre todo que no se le preguntase. ¿Quién se atreve a pensar justo en mí?»

Ella se enfurecía de un modo singular. Me exaltaba, pero para a continuación seguir: «Usted es el hambre, la discordia, la muerte, la destrucción. —¿Por qué todo eso? —Porque soy el ángel de la discordia, la muerte y el fin. —Bien, le decía yo, aquí hay más de lo que hace falta para que nos encierren a los dos». La verdad es que la ley me gustaba. Era en ese medio superpoblado de hombres el único elemento femenino. Una vez me hizo tocar su rodilla: tuve una impresión extraña. Le declaré: no soy el tipo de hombre que se contenta con una rodilla. Su respuesta: eso sería desagradable.

He aquí uno de sus juegos. Ella me mostraba una porción del espacio entre lo alto de la ventana y el techo: «Usted está allí», me decía. Yo miraba el punto con intensidad. «¿Es usted?» Yo miraba con toda mi potencia. «¿Y bien?» Yo sentía saltar las cicatrices de mis ojos, mi vista se volvía una llaga, mi cabeza un agujero, un toro destripado. De repente, gritaba: «¡Ah!, veo el día, ¡ah!, Dios», etc. Yo protestaba diciendo que ese juego me cansaba enormemente, pero ella era insaciable de mi gloria.

¿Quién le tiró vidrio a la cara? Esta pregunta resurgía en todas las otras. No me lo preguntaban directamente, pero era el cruce hacia donde conducían todos los caminos. Me habían hecho observar que mi respuesta no aportaba nada, pues desde hacía tiempo todo estaba aclarado. «Razón de más para no hablar. —Veamos, usted es instruido y sabe que el silencio atrae la atención. Su mutismo lo traiciona de un modo poco razonable». Les respondía: «Pero mi silencio es verdadero. Si se los ocultara, poco después ustedes lo descubrirían. Si me traiciona, mejor para ustedes, les sirve, y tanto mejor para mí a quienes ustedes dicen servir». Les hacía falta remover cielo y tierra para llegar al final.

Me interesé en la búsqueda que llevaban a cabo. Éramos todos como cazadores enmascarados. ¿Quién era interrogado? ¿Quién el que respondía? Uno se convertía en el otro. Las palabras hablaban solas. El silencio entraba en ellas, excelente refugio, pues yo era el único que se daba cuenta.

Me preguntaron: Cuéntenos cómo sucedieron las cosas *exactamente*. —¿Un relato? Yo comenzaba: No soy ni sabio ni ignorante. Conocí alegrías. Decir esto es demasiado poco. Yo les contaba así la historia completa y ellos escuchaban al menos al principio con interés, me parece. Pero el fin fue para nosotros una sorpresa compartida. «Después de este comienzo, decían, usted volverá a los hechos». ¡Cómo! El relato estaba terminado.

Debí reconocer que no era capaz de constituir un relato con esos acontecimientos. Había perdido el sentido de la historia, cosa que ocurre con no pocas enfermedades. Pero esta explicación no los hacía sino más exigentes. Notaba entonces que por primera vez eran dos, que esta alteración del método tradicional, aunque se explicase por el hecho de que uno era un especialista de la vista y el otro un especialista en salud mental, daba constantemente a nuestra conversación el carácter de un interrogatorio autoritario, vigilado y controlado por reglas estrictas. Por cierto, ninguno de los dos era el Comisario de policía. Pero siendo dos —y a causa de esto— eran tres, y el tercero estaba firmemente convencido —estoy seguro— de que un escritor, un hombre que habla y que razona con distinción, es siempre capaz de contar los hechos que recuerda.

¿Un relato? No, ningún relato, nunca más. T

Axel Gasquet (Buenos Aires, 1966) es sociólogo y escritor radicado en Francia desde 1991. Profesor de literatura hispanoamericana en la Universidad Blaise Pascal de Clemont-Ferrand.



UNA CACHETADA AL PATO DONALD

J. Hoberman

Traducción de Madú Díaz Muñoz

Reprinted with permission from The London Review of Books.

En números anteriores nos ocupamos de Bugs Bunny y Homero Simpson, toca ahora al Pato Donald, Mickey Mouse y la troupe *de Walt Disney desfilar por la pasarela crítica de Esther Leslie. El autor de la reseña, J. Hoberman, nos cuenta cómo estas nada inocentes criaturas provocaron una pequeña guerra cultural entre los mandarines de la escuela de Frankfurt: Benjamin sucumbió al encanto de la* Mickeymanía *mientras que Adorno y Horkheimer nunca vieron con buenos ojos al insolente ratón. Pero Benjamin no fue el único: Leni Reifenstahl y Serguei M. Einseintein, los mayores artistas del cine de propaganda —nazi y soviética respectivamente— también cayeron en el embrujo de las primeras caricaturas del ratón que se convertiría con el tiempo en el símbolo del imperialismo estadounidense.*

Libro reseñado:
Hollywood Flatlands: Animation, Critical Theory and the Avant-Garde [La chatez de Hollywood: animación, teoría crítica y el avant-garde], de Esther Leslie. Verso, 344 pp, £20.00, 2002.

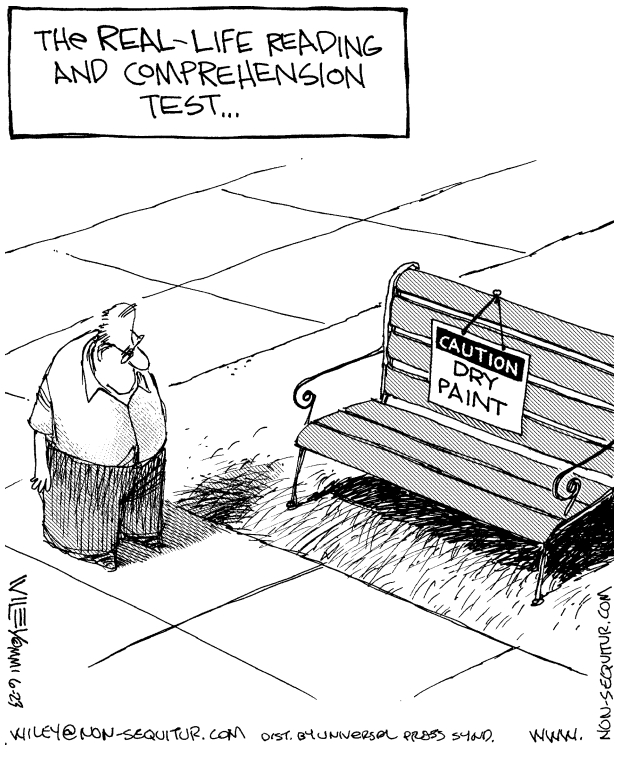
En 1931 un periódico Nazi llamado *La Dictadura* se quejó de la sorprendente popularidad de Mickey Mouse: "¿Es que no tenemos nada mejor que hacer que decorar nuestra ropa con sucios animales sólo porque los comerciantes judíos norteamericanos quieren ganar dinero?" En ese mismo año en Berlín, Esther Leslie reporta, Walter Benjamin también pensaba sobre la *Mickeymanía*. Después de platicar con algunos amigos, incluyendo a Kart Weill, Benjamin hizo algunas notas alabando a esta insolente, mediocre y mágicamente animada criatura. Las caricaturas de Mickey exhibían una confiable indiferencia por la propiedad burguesa. Lo que es más, su sadismo, su violencia, y su doble dimensionalidad servían como un diagrama para los mecanismos de opresión social: "El público reconoce su vida en ellos."

Dejemos que empiece la guerra de las culturas. Entre otras cosas, el *Hollywood Flatlands* [La chatez de Hollywood] de Leslie inoportuna la relación ambivalente entre unos cuantos, principalmente alemanes, intelectuales de izquierda y las caricaturas animadas parlantes, graznantes y carraspeantes producidas en los Estados Unidos bajo la rúbrica de Walt Disney. No era un tema de poca importancia. Disney fue el artista corporativo supremo del siglo veinte, el genio original de la multimedia, el Andy Warhol avant la lettre, el único rival de Elvis Presley como la figura más importante en la cultura de masas norteamericana. Además, como Leslie bien lo sabe, las caricaturas en las que Disney basó su Reino Mágico no han parecido nunca más centrales a la historia del cine como ahora. En el último año de la primera Guerra Mundial, dos décadas después de que los hermanos Lumière estrenaran su cinematográfo, Apollinaire predijo que pronto las artes se basarían en la fotografía y el cine. Pero ahora, cada día de todas las maneras posibles, la imagen digital y la edición en computadora están trayendo las películas a la animación: la cámara de cine es cada vez menos una herramienta de grabación y más una fuente de información visual para ser endulzada durante la post-producción mediante la adición de material que no tiene una relación indicativa con la realidad externa. Lo fotográfico se convierte solamente en lo gráfico; una tendencia que Benjamin parece haber anticipado en sus consideraciones sobre Mickey Mouse.

n 1931 un periódico Nazi llamado *La Dictadura* se quejó de la sorprendente popularidad de Mickey Mouse: "¿Es que no tenemos nada mejor que hacer que decorar nuestra ropa con sucios animales sólo porque los comerciantes judíos norteamericanos quieren ganar dinero?" En ese mismo año en Berlín, Esther Leslie reporta, Walter Benjamin también pensaba sobre la *Mickeymanía*. Después de platicar con algunos amigos, incluyendo a Kart Weill, Benjamin hizo algunas notas alabando a esta insolente, mediocre y mágicamente animada criatura. Las caricaturas de Mickey exhibían una confiable indiferencia por la propiedad burguesa. Lo que es más, su sadismo, su violencia, y su doble dimensionalidad servían como un diagrama para los mecanismos de opresión social: "El público reconoce su vida en ellos."

Dejemos que empiece la guerra de las culturas. Entre otras cosas, el *Hollywood Flatlands* [La chatez de Hollywood] de Leslie inoportuna la relación ambivalente entre unos cuantos, principalmente alemanes, intelectuales de izquierda y las caricaturas animadas parlantes, graznantes y carraspeantes producidas en los Estados Unidos bajo la rúbrica de Walt Disney. No era un tema de poca importancia. Disney fue el artista corporativo supremo del siglo veinte, el genio original de la multimedia, el Andy Warhol avant la lettre, el único rival de Elvis Presley como la figura más importante en la cultura de masas norteamericana. Además, como Leslie bien lo sabe, las caricaturas en las que Disney basó su Reino Mágico no han parecido nunca más centrales a la historia del cine como ahora. En el último año de la primera Guerra Mundial, dos décadas después de que los hermanos Lumière estrenaran su cinematográfo, Apollinaire predijo que pronto las artes se basarían en la fotografía y el cine. Pero ahora, cada día de todas las maneras posibles, la imagen digital y la edición en computadora están trayendo las películas a la animación: la cámara de cine es cada vez menos una herramienta de grabación y más una fuente de información visual para ser endulzada durante la post-producción mediante la adición de material que no tiene una relación indicativa con la realidad externa. Lo fotográfico se convierte solamente en lo gráfico; una tendencia que Benjamin parece haber anticipado en sus consideraciones sobre Mickey Mouse.

De manera insolente y erudita, *Hollywood Flatlands* trata a los dibujos animados como toque avant-garde y al anti-ilusionismo como una



problemática modernista. La historia del cine de Leslie comienza con los timadores del cine de comienzos del siglo veinte, el mago único del escenario Georges Mélies y el caricaturista Emile Cohl (cuyas películas evitan toda la realidad fotográfica). Continúa con el trabajo durante los años veintes de unos pocos pintores con base en Berlín: Viking Eggeling, Hans Richter y Walter Ruttmann, cuyos filmes animados saltaron del deseo de reemplazar a la cultura Europea con la tecnología norteamericana –ritmos de jazz, tiras cómicas y payasadas, Coney Island, Charlie Chaplin, Félix el Gato y con la llegada del sonido, Mickey Mouse. Norteamérica había desarrollado las fábricas de la diversión, y en el análisis de Benjamin éstas jugaban un papel importante en la reorganización tecnológica de la vida cotidiana- y, consecuentemente, de la conciencia. "La obra de arte en la época de la reproducción mecánica" [de Walter Benjamin], conocida por casi todos los lectores en su muy re-escrita tercera versión, la primera en ser traducida al inglés, se ocupaba originalmente de las maneras en que las masas se las arreglarían con la tecnologización de la vida diaria. El cineasta soviético Dziga Vertov ya había hecho el paralelo entre el trabajo industrial y la producción en masa del tiempo libre en su película *El hombre con una cámara* (1929), y Benjamin creía que las películas tenían el potencial de derrocar al nuevo régimen tecnológico. Los dibujos animados, que ofrecían esos "figuras del sueño colectivo" como "el omnicomprensivo Mickey Mouse" - eran especialmente prometedoras.

En la primera versión del "La obra de arte en la época de la reproducción mecánica" una sección llamada "Mickey Mouse" identificó la crucial función social del cine como la creación de "armonía", como lo pone Leslie, "entre personas y máquinas". Mientras la humanidad se industrializaba fue haciéndose posible el hecho de atribuir facultades humanas a las máquinas –un "inconsciente óptico" en caso de la cámara de cine. Benjamin teorizó que las películas universalizaron la visión del soñador individual. Este surrealismo masivo fue central en las caricaturas, que no aceptaron el mundo tal cual era, o siquiera reconocieron las leyes de la física. Los dibujos animados daban a la tecnología la oportunidad de oponerse a sí misma; en el menor de los casos, podían proveer de una "vacuna contra las psicosis de masas". Además las caricaturas eran divertidas. Evocando la risa colectiva con su abierta exploración de "fantasías sádicas o engaños masoquistas", podían apropiarse de tales insanos estados mentales: "las tiras cómicas norteamericanas y las películas de Disney tuvieron un efecto terapéutico del inconsciente." No por nada los Nazis estaban horrorizados. Mickey Mouse era un rival, una personificación de la nueva cultura industrial que podría alertar a las masas de la pesadilla en que vivían. Las caricaturas de Disney se burlaron del régimen tecnológico, al tiempo que subrayaban el anhelo utópico fomentado por la promesa tecnológica.

¿Podía un ratón parlante con tal carga? Leslie compara el afecto de Benjamin por los primeros trabajos de Disney con el aprecio que por Sade expresaron una década más tarde Adorno y Horkheimer en su *Dialéctica de la Ilustración*. En ambos casos, la crueldad extrema fue vista como una denuncia de la explotación y cosificación que los apologistas del capitalismo buscaban ocultar. Benjamin revisó su análisis de Mickey en respuesta a la crítica que su amigo Adorno había hecho de su manuscrito. Bajo el punto de vista de Adorno, Leslie escribe, Benjamin se "inoculó a sí mismo contra los horrores de la cultura de masas sobrevalorando precisamente lo que la hace espantosa: el público que ríe". (Para Adorno, que la audiencia se ría al unísono era inherentemente totalitario: "un escapismo que escapa del todopoderoso mandato de divertirse bajo los términos dictados".) Los pies de páginas de Benjamin a la segunda versión de su ensayo, que se completaron a comienzos de 1936, sugieren que Mickey Mouse había sido exitosamente acogido, y que había sido desde un principio una extraña bendición: "Lo que sale a la luz de las últimas películas de Disney está ya realmente presente en alguna de las anteriores: la tendencia a emplazar cómodamente a la ferocidad y a la violencia como compañeras de la existencia. Esto apela a una antigua pero no menos terrible tradición introducida por los vándalos danzantes que encontramos en las imágenes de pogromos [matanzas] medievales."

Sugiriendo que Mickey era elemento salvable para el fascismo, Benjamin anticipa la crítica a los dibujos animados de Disney que Adorno y Horkheimer publicarían en la Dialéctica de la Ilustración, que hacía la pregunta que los Marxistas se habían insistentemente hecho sobre la cultura de las masas: ¿libera u oprime? ¿Es una forma de resistencia o un instrumento para el control social?

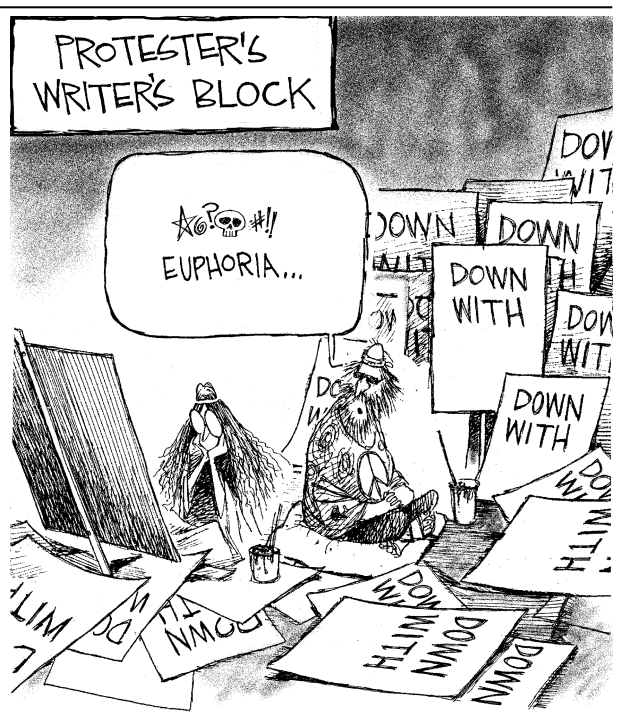
Para cuando Benjamin comenzó a re escribir por tercera vez su ensayo en 1936, la idea de las películas como equivalentes al trabajo sobre los sueños de Freud, había dado paso a la más sobria noción de la cámara como medio de análisis científico. Mientras tanto las caricaturas de Disney habían también evolucionado. El Mickey diente afilado, flaco y fiero de los años treinta había sido domesticado. Las "Sinfonías tontas" de Mickey comenzaban a mostrar aspiraciones culturales retrogradas de pequeño burgués. El corto *La diosa de la primavera* (1934) trató de animar el movimiento naturalista; en el mismo año, *El ratón volador* fue lo suficientemente sentimental como para conmover al público hasta las lágrimas. La regresión culminó con el largometraje *Blanca Nieves y los siete enanos* (1937), una opereta animada que imitaba los ángulos de la cámara, diálogos y actuaciones de una película real. En la tersa e ilusionista fachada de *Blanca Nieves*, la fragmentación y desintegración avant-garde tan apreciada por Benjamin había sido racionalizada. Disney se unió lo que Adorno y Horkheimer llamarían la cultura industrial.

Este no fue el único pecado de Disney. Cuando Leni Reifenstahl visitó Hollywood a finales de 1938, Disney estuvo entre los pocos representantes de la industria cinematográfica que la recibieron. Le ofreció un recorrido de tres horas por su estudio. Disney y Reifenstahl se habían conocido recientemente en el festival de cine de Venecia, donde *Olympia* de Rienfenstahl había derrotado a *Blanca Nieves y los siete enanos* por la Copa Mussolini. Gentil en la victoria, Rienfestahl había alabado a Disney: "Él tiene el sentimiento alemán, recurre con frecuencia a las fábulas y cuentos alemanes para inspirarse". Leslie hace una aguda comparación entre *Blanca Nieves y Olympia*: "Estos dos filmes son de animación y stasis, y ambos dramatizan el interés en escenas claves. Y ambas también parecen transmitir que el culto al cuerpo perfecto es un culto a la muerte. Los atletas de piedra, la princesa muerta." Los dibujos animados se habían petrificado. La vida estaba en otro lado.

Aunque las películas de Hollywood fueron prohibidas en los cines alemanes, *Blanca Nieves* recibió una dispensa especial. Hitler y Goebbels eran fans y, como muestra Leslie, los periodistas Nazis buscaban ansiosamente en Disney un pedigree ario. Pero sólo hasta diciembre de 1941, 5 días después de que Alemania declaró la guerra a Estados Unidos, el periódico cinematográfico *Film-Kurier* lanzó un ataque a *Fantasía*, un esfuerzo de Disney para ilustrar la música clásica. Mientras tanto Adorno y Horkheimer se habían mudado a Los Angeles y continuaban su propia guerra contra Disney. Respondiendo a la defensa de Disney como gran arte, del alguna vez famoso teórico de la cultura popular Mortimer J. Adler, Horkheimer con sonrisa burlona afirmó que "los rayos solares casi suplican tener el nombre de un jabón o de una pasta dental grabada en ellos" y comparó a "la generación que permitió que Hitler se hiciera grande" con aquellas "almas puras e infantiles que aplaudían con inocente aprobación cuando el pato Donald recibía una cachetada". En la *Dialéctica de la Ilustración* los dibujos animados no se entendían como una revelación de la vida diaria sino como un eficiente medio para nublar la mente y programar al público para un conformismo abyecto, en parte informando de la violencia que inevitablemente seguiría a la desobediencia. Las caricaturas eran cruciales para una industria cultural que, operando bajo los principios de la ganancia pura y el control social, vendía a su audiencia el placentero espectáculo de su propia sumisión.

Adorno y Horkheimer no estaban totalmente en contra de la cultura de masas. La tecnología creó nuevas oportunidades para el arte, pero también lo ató a los grandes negocios y así le imprimió "cierto carácter ideológico". Alguna vez las caricaturas habían promovido la fantasía; ahora colonizaban el inconsciente. Cariñosamente, la *Dialéctica de la Ilustración* alababa a Betty Boop, provocativa estrella de Max Fleischer de los anárquicos comienzos de los años treinta, por encima del impotente graznador y alicaído pato de siempre, Donald.

Es casi una regla del mercado de la cultura de las masas que cada nueva forma trae un banquete de esperanzas utópicas seguida de una larga y amarga resaca la mañana siguiente. Apenas un mes antes de que los Estados Unidos entraran a la Segunda Guerra Mundial, el crítico de cultura y teórico del cine



Siegfried Kracauer, recién llegado a los Estados Unidos, publicó una crítica de la última película de caricaturas de Disney en *La Nación*. La historia inspirada en un gran elefante de circo orejón y volador, *Dumbo* (1941), fue para Kracauer —otro compañero de viaje de Frankfurt y alguna vez editor de Benjamin— sintomático del declive de Disney. En la búsqueda de naturalizar la los dibujos animados utilizando las convenciones de un filme realista, Disney había revertido las fantásticas transformaciones de sus primeras caricaturas. Más aún, *Dumbo* tenía una profunda moral conservadora: "El joven Dumbo, en vez de volar hacía algún paraíso desconocido, elige la riqueza y seguridad, y acaba como la gran estrella del mismo director de circo que alguna vez maltrató a su mamá." Kracauer fue más generoso con *Fantasía*, la que encontró experimental en su intento de inventar un lenguaje gráfico para Stravinsky y Bethoveen. (Esta fue probablemente la última película de Disney que mereció alguna discusión. Adorno pensó que Fantasía era penosamente kitsch, mientras que los miembros del Frente Popular, incluyendo al anterior animador de Disney John Hubrey, un líder en la amarga huelga del estudio en 1941, consideró que la película era un ejemplo de formalismo peligroso y evocaba a Chaplin como correctivo).

La contribución de Disney a los esfuerzos bélicos de los Estados Unidos —incluyendo la horrorosamente animada polémica suscitada por el bombardeo estratégico aéreo, *Victoria por el Poder Aéreo* — comenzó el proceso por medio del cual su nombre sería sinónimo de la cultura oficial de la nación. "Es un privilegio constitucional de todo norteamericano ser culto o ser como el pato Donald," dijo en marzo de 1942, un comentario que los autores de la *Dialéctica de la Ilustración* pudieron haber tomado para el epígrafe de su libro. El pato Donald fue el americano designado en *Los tres caballeros*, una de varias películas del período de guerra que Disney hizo para el mercado latino, una mezcla de secuencias reales y dibujos animados que los seguidores de Disney consideraron caótica, barata y estéticamente incoherente. (Haciendo notar que las secuencias reales están hechas en escenarios teatrales chatos y simplificados, Leslie sugiere que *Los tres caballeros* anticipa "el simulado mundo de Disney por venir, lleno de estructuras orientadas a la decoración".)

Sergei Eisenstein fue el último y más leal defensor intelectual de Disney, entonces considerado por muchos como el más grande cineasta mundial y, ciertamente, su principal intelectual. Eisenstein, también, había caído bajo el embrujo de las primeras caricaturas de Disney, cuyo uso del sonido sincronizado grabado en forma separada de la acción mostraba un medio a través del cual el cine podía eludir la trampa del teatro filmado que la llegada de los musicales parecía presagiar. Los dos cineastas se conocieron cuando Eisenstein visitó Hollywood en 1930 y, en una famosa foto editada, se le ve dando un apretón de manos al ratón de Disney. Como presidente del jurado del primer festival de cine de Moscú en 1935, Einsestein, ya caído de la gracia oficial, se atrevió a proponer a "Sinfonía Tonta" y a *Los tres cochinitos* (cuyo himno triunfante era "¿Quién teme al lobo feroz?"), para el premio máximo. Los que apoyaban a las contendientes soviéticas *Chapayev*, *La juventud de Maxim* y *Campesinos* prevalecieron para asegurar un primer lugar soviético, pero Eisenstein logró obtener un especial tercer lugar para el corto de Disney, dándole más municiones a los ya para entonces anti–Disney nazis, que se burlaron de la defensa soviética del creador de Mickey como artista social.

Eisenstein se quedó con Disney —cuyo trabajo, escribió, era la contribución más grande de América al mundo de la cultura—más allá de *Blanca Nieves*. De hecho, Einsenstein alabó las caracterizaciones animadas de Disney por las mismas razones que Adorno y Horkheimer las tildaron de infantiles y regresivas. No muy distinto a lo que pensaba Benjamin, Eisenstein sugirió que hasta parcas fábulas victorianas como la azucarada sinfonía tonta *Merbabies* atenuaban la severidad del capitalismo norteamericano. Bambi (1942) fue un ejemplo del totemismo aplicado: "Es una peculiaridad del mundo industrializado, pronto albergada en la vida, la fantasía de que estar al tú por tú con los animales es habitar un paraíso perdido."

Eisenstein esperaba que así como Disney había sido un vanguardista de las películas sonoras, sería igualmente creativo en el uso del color. Pero en esto último se desilusionó. O tal vez ocurrió que, en el amanecer de la Guerra Fría, no era ya posible elogiar los productos de la industria del entretenimiento americana. En una conferencia en 1947, Eisenstein declaró que a Disney le faltaba rigor experimental; no había desarrollado ningún sistema de correspondencias precisas que pudieran haber sido consideradas "una melodía de color". Por otro lado, como señala Leslie, la introducción del color —traída por la televisión a las salas de millones de norteamericanos de los sesenta— fue el sobresalto tecnológico que ayudó a hacer de Disney algo más que un mero productor de caricaturas animadas.

El que Disney haya perdido el interés en las caricaturas planas coincidió con el triunfo de la peculiar forma norteamericana de modernismo mandarín, personificado en la búsqueda de Clement Greenberg por el proceso de pintar ["*painterly painting*", N.T. movimiento también llamado *expresionismo abstracto* que concedía más importancia al acto de pintar que a su resultado]. Pero en aquellos días, los intelectuales norteamericanos como Greenberg daban poca importancia a la cultura de masas. Los dibujos animados podrían haber ocupado algún lugar por debajo de las comedias radiofónicas y los westerns musicales, si bien, como observa Leslie, era en ellos "donde más conscientemente se llevaba cabo el examen de la chatez, lo ilusorio y lo artificial". Dejemos de lado la creación de post guerra de Disney, el parque temático, pionero en la forma virtual en la televisión y por lo tanto —en la "realidad" — en las superficies planas debajo de Hollywood. Del modo en que *Blanca Nieves* adoptó al primer Mickey Mouse, el Reino Mágico de Disney racionalizó insípidamente la vulgar energía de Coney Island. "Los modernistas y los proveedores de la cultura de masas toman diferentes caminos en los Estados Unidos de post guerra," señala Leslie. "Los modernistas se rehúsan a comprar boletos para los nuevos Estados de La Tierra de la Aventura, del Mañana, de la Fantasía y de la Frontera." [Adventureland, Tomorrowland, Fantasyland and Frontierland]. No fue sino hasta que intelectuales europeos como Umberto Eco y Jean Baudrillard empezaron a viajar por los Estados Unidos de los ochenta de Reagan, que Disneylandia —para entonces mejorada al Mundo de Disney— pareció otra vez avant garde o por lo menos exótico. Estas fantasías de inmersión total eran el ACME del hiper-realismo norteamericano, el mundo saturado de medios de comunicación, de signos auto-referenciales, la incesante rueda de réplicas sin original: justo el tipo de sustituto para la historia que La chatez de Hollywood tan brillantemente desenmascara. T

J. Hoberman es el autor de La vida de ensueño: cine, medios de comunicación y la mitología de los sesenta.

galería VÉRTICE méxico
LUIS GARCIA JASSO

Lerdo de Tejada #2418 Col. Laffayette
Cp 44140 Guadalajara, Jalisco.
Tels: (33) 3616-0078/79
www.verticegaleria.com
luisgarciajasso@verticegaleria.com


"Máscaras", Oleo/Lino, 128 x 161.5 cm.

ISMAEL VARGAS

Nació en la Ciudad de Guadalajara en 1947.
Podría ser considerado como el más mexicano
de los pintores. No obstante, la factura de su obra,
su magistral dibujo y el fino tratamiento de sus temas,
nos llevan a su elevada expresión de armonías y
divergencias llenas de color y vida, donde lo real
parece una visión permanente.

EL ORIGEN DE *EL ORIGEN*

Ernesto Sánchez Proal

Pocos científicos han despertado tantas pasiones encontradas como Charles Darwin, el naturalista inglés. Sus ideas están muy lejos de descansar en el panteón de los recuerdos. Desde diversas orientaciones se han cuestionado sus propuestas, aunque también se han validado empíricamente muchas de sus aportaciones. Darwin es criticado por los creacionistas, interpretado por los biólogos y reverenciado por los neo-darwinistas. A casi 150 años de que se publicara El origen de las especies, el debate vital sigue presente hasta en las escuelas primarias de Kansas. Los promotores del Diseño Inteligente —los mismos creacionistas de siempre, pero reloaded— no le perdonan a Darwin que se haya olvidado de Dios en su explicación sobre el origen y la evolución de la vida. Ernesto Sánchez Proal acompaña a José Sarukhan en su recorrido por las ideas inspiradoras de Darwin.

Libro reseñado:
Las musas de Darwin,
por José Sarukhán.
Fondo de Cultura Económica, 1988,
tercera edición 2002.

Parece que el hombre aún tiene miedo de asomarse al Universo. Me refiero a tiempo y espacio y a lo que es evidente ante nuestra mente. Es difícil de creer el hecho de que mucha gente culta e inteligente está aterrorizada aún con conceptos tan básicos y comúnmente aceptados entre la comunidad científica como la secuencia de incremento de complejidad en la organización de la materia hasta llegar a organismos capaces de entender a lo que los rodea, y en el caso de una especie de primates superiores, de modificar el medio en el que viven. Evolución. Hace recordar al avestruz de los *cartoons* de los años setenta, escondiendo la cabeza en un hoyo en la tierra, creyendo que si no ve al mundo externo entonces el mundo externo no lo ve.

En agosto del 2005 el New York Times publicó una noticia que parecía tomada de finales del siglo XIX: "Estudiosos de tinte político plantean dudas evolutivas" (por Jodi Wilgoren). El artículo describe el rol del Instituto Discovery, organismo financiado por algunos de los mismos cristianos conservadores que apoyaron la campaña del actual presidente de Estados Unidos. Además cita las declaraciones de George W. Bush en el sentido de que "ambas partes (evolucionistas y creacionistas) deben recibir una debida enseñanza".

A casi 150 años de la publicación de *El origen de las especies (On the Origin of Species by Means of Natural Selection, or the Preservation of Favoured Races in the Struggle for Life"* Noviembre 24 de 1859), las ideas de Charles Darwin siguen siendo polémicas para ciertos sectores de la sociedad. Destronar al hombre de su posición especial y diferente en la naturaleza que prevalecía hasta entonces ha tenido repercusiones profundas, sin embargo es probable que ni el mismo Darwin imaginara que éstas llegarían al nuevo milenio.

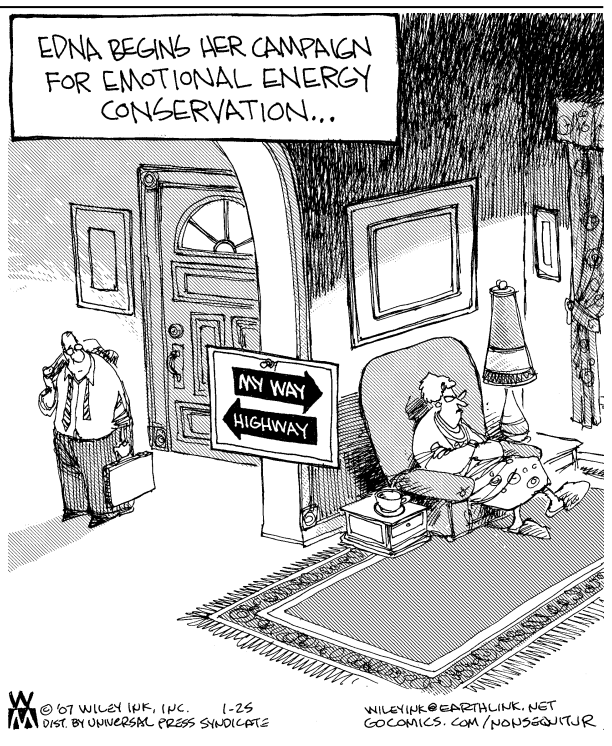
Las circunstancias particulares y los avances en la ciencia y en la filosofía alrededor de la gestación de la teoría de Darwin, la publicación de *El origen* y su posterior impacto en la comunidad científica y la sociedad en general son tratados de manera inteligente por José Sarukhán, en su libro *Las musas de Darwin* (Fondo de Cultura Económica, 1988). Sarukhán, uno de los científicos más reconocidos en México por sus labor en el campo de la biología y ecología, narra en un estilo de novela cómo se fueron gestando las grandes ideas en las que —según él mismo se atreve a asumir— Darwin se inspiró para generar su propuesta sobre la selección natural y el cambio de las especies en respuesta a una mejor adaptación al medio ambiente. El autor trata de plantear el proceso mental por el cual Darwin llegó a esta conclusión a través de la revisión del trabajo de las "musas": los pensadores y científicos que propusieron conceptos nuevos en campos como la economía/demografía (Thomas Malthus), geología (Charles Lyell), historia natural (George Louis Leclerc, conde de Buffon) y por supuesto las ideas evolucionistas de Jean Baptiste Pierre Antoine de Monet, conde de Lamarck. Los hallazgos de Wallace y su relación con Darwin son tratados de una manera por demás ilustrativa, así como la influencia de Joseph Hooker. Por cierto, es importante notar que antes de la publicación de *El origen*, Darwin desconocía el trabajo de Johan Gregor Mendel, el monje agustino nacido en Austria (en una población que ahora pertenece a la República Checa), considerado el padre de la genética y que publicó sus ideas sobre los patrones hereditarios de algunas plantas en 1866, en la anónima publicación *Revista de la Sociedad de Ciencias Naturales de Brno*.

Sarukhán comienza haciendo un resumen del pensamiento científico de la época antes de la publicación de *El Origen*, comentando que "el proceso de cómo se llega a una idea revolucionaria e innovadora en la ciencia ilustra de forma más interesante la naturaleza de la investigación científica que la idea misma". Su libro es precisamente la descripción de este proceso, que como comenta también es "poco predecible y un tanto aleatorio". Resalta su idea acerca de la esencia del quehacer científico, misma que según el autor reside "no tanto en el descubrimiento de nuevos hechos, sino en encontrar formas nuevas y originales de interpretarlos".

Continúa narrando la biografía de la primera "musa" de Darwin, Charles Lyell, y cómo llegó a sus conclusiones sobre los estratos geológicos y escalas temporales geológicas relacionadas, una propuesta verdaderamente revolucionaria publicada en 1833 en la segunda edición de su libro *Principios de Geología o los cambios modernos de la tierra y sus habitantes.* Es revelador entender cómo a partir de una propuesta simple: el considerar que las condiciones ambientales y meteorológicas no han variado significativamente a lo largo de la historia de la Tierra (principio denominado *uniformitarismo*) y la observación de los efectos de fenómenos meteorológicos como tormentas sobre los aspectos geológicos en particular de algún sitio (como profundidad y distancia transversal del cauce de un arroyo, o erosión de la ladera de una montaña) Lyell pudo inferir su teoría y proponer principios que aún en nuestros días son válidos (aunque ahora sabemos de variaciones en la temperatura del planeta y en el contenido de oxígeno de la atmósfera a lo largo de la historia de la Tierra, la falta de este conocimiento no fue impedimento para que Lyell generara su teoría).

Después de Lyell, Sarukhán describe cómo el reverendoThomas Malthus llega a proponer su teoría sobre el crecimiento "geométrico" de la población humana y los riesgos que corre ésta al sólo poder incrementar de manera "aritmética" los recursos. Esta idea, publicada en 1803 en el libro *Ensayo sobre el principio de la población y la forma en que afecta el progreso futuro de la sociedad, con comentarios sobre las especulaciones de mister Godwin, monsieur Condorcet y otros escritores,* resultó por demás polémica y tuvo severas críticas (mientras el día de hoy, es evidente que el mayor problema de la humanidad es su propia sobrepoblación, la escasez de recursos que ello implica, y la sobre explotación del medio ambiente de una sociedad cada vez más numerosa y desafortunadamente hambrienta). Sarukhán describe las circunstancias familiares y sociales de Malthus, su educación y crecimiento y a los pensadores e ideas que lo influyeron (incluyendo por supuesto a Godwin y Condorcet, mencionados en el título del *Ensayo*).

El legendario viaje que Darwin hizo en el *HMS Beagle* es narrado con detalle y descripción casi gráfica de los lugares visitados y los episodios relevantes. Habiendo zarpado el 27 de diciembre de 1831 de Plymouth con destino principal en Sudamérica, esta embarcación navega alrededor del mundo con el fin de hacer un estudio del extremo de la costa sur del continente americano. Charles Darwin fue invitado como el "naturalista" de la misión, con la responsabilidad de colectar y documentar las especies de plantas y animales existentes en las regiones que se visitarían. Esta sección del libro incluye muchas de las 55 ilustraciones que en total se presentan, en especial sobre los 36 días de estancia en las islas Galápagos. Aquí, otra vez,



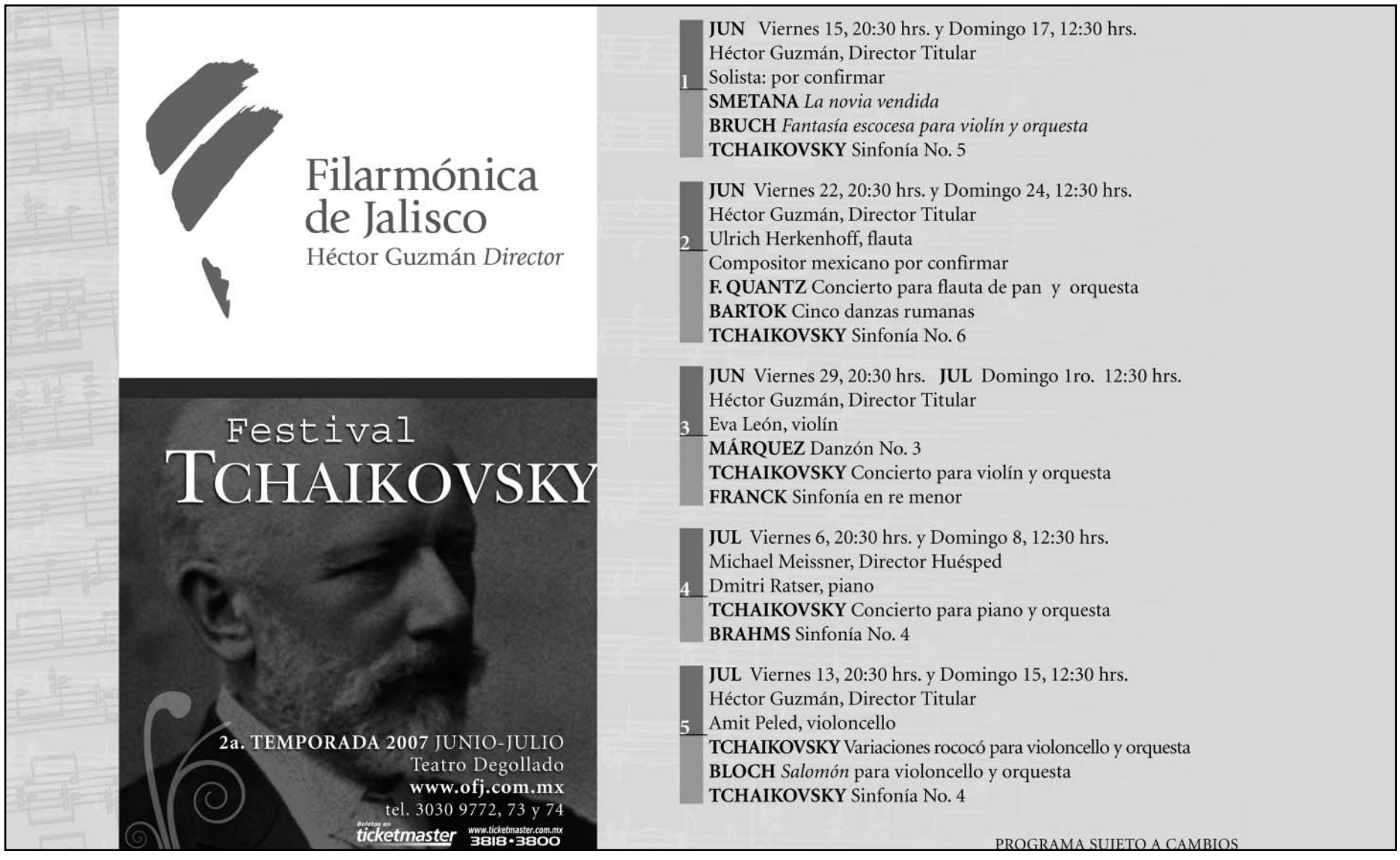
el objetivo de Sarukhán es describir el proceso por el cual Darwin llega a la conclusión de que las especies no son inmutables en el tiempo y en base a eso rechazar de plano el creacionismo y sembrar en su mente la semilla de su futura teoría sobre la evolución de las especies. Sarukhán comenta que después de la estancia en las Galápagos las ideas de Darwin sobre la inmutabilidad y estabilidad de las especies "acabaron por derrumbarse ante lo que parecía ser la prueba de un mundo orgánico en constante cambio" y que "la idea del mundo, como se conocía en ese momento 'creado' de un solo acto, le resultaba ya inaceptable a Charles".

La conexión entre las ideas de Lyell, Malthus y otros pensadores como sustento al pensamiento de Darwin en ocasiones no es presentada de una forma explícita por Sarukhán, sin embargo resulta evidente su secuencia lógica al leer los últimos capítulos de este libro, en donde el autor describe los eventos que llevaron a Darwin a publicar su teoría y cómo Alfred Russell Wallace llegó a una conclusión similar. De particular interés es la descripción de la sesión mensual de la sociedad Linneana de julio de 1858, en donde son presentadas por primera vez ante la comunidad científica inglesa las ideas de Darwin y Wallace, al mismo tiempo, sobre el mecanismo de evolución de las especies. A finales del verano de ese año, la revista de la sociedad Linneana publicó un artículo firmado por Darwin y Wallace en conjunto, en donde se describía su teoría, concebida en forma independiente y en desconocimiento el uno del otro, sobre la "aparición y perpetuación de variedades y de formas específicas en nuestro planeta". Es interesante el hecho de que al final del año el presidente de la citada sociedad científica, Thomas Bell, comentara que 1858 "no se ha distinguido por ser un año de esos en los que se presenta algún avance científico que revoluciona, por así decirlo, al área de la ciencia a la que pertenece". Por cierto, en julio del 2000 *Scientific American* declara a Darwin el científico más influyente de la historia.

Un regalo inesperado en este libro es la revelación, involuntaria, de la personalidad del Doctor José Sarukhán a través de comentarios o características que resalta en los caracteres históricos que él describe. Podemos darnos cuenta, por ejemplo, de su conocimiento (y muy probablemente gusto) sobre whisky escocés "single malt", así como de sus puntos de vista sobre aspectos tan variados como la vida doméstica, el matrimonio, las mujeres y el trabajo. Sarukhán se muestra, sin buscarlo, como un hombre de valores éticos muy altos, que vive intensamente su tiempo y preocupado por el presente y futuro de este mundo. Por la historia reciente sabemos que no sólo dejó esta preocupación a nivel de una opinión, sino que ha trabajado seriamente a favor de la sociedad de este país desde diversas posiciones, incluyendo la rectoría de la UNAM (89-93 y 93-97). Sarukhán comenta sobre los avances en la tecnología y la genética: "al tener acceso a estas posibilidades, el hombre se enfrentará de inmediato a dilemas éticos de gran magnitud, y principios consagrados como básicos para la naturaleza humana". Y sobre la explotación del medio ambiente: "en la actualidad ya no hacen falta más estudios para convencernos de que tal uso de los ecosistemas no puede continuar a menos de que estemos dispuestos a pagar un precio sumamente elevado no sólo desde el punto de vista económico, sino particularmente desde el social". Escribe sobre el futuro de la vida en la Tierra: "La vida en la Tierra no se extinguirá, no importa que atroz cataclismo pueda desatar el hombre… Nuevas especies poblarán este planeta y nuevos grupos dominarán la faz de la Tierra en forma sucesiva. Formas y funciones vitales fascinantes poblarán continentes y mares. Mientras exista energía solar…". En las últimas líneas del libro, Sarukhán comenta en un tono de angustia: "En nuestras manos está el convertirnos en un accidente curioso en la larga historia de la evolución orgánica del planeta Tierra (que por cierto en esas circunstancias no quedaría nadie a quién le interese) o en tener otro tipo de trascendencia".

Darwin nunca recibió el reconocimiento oficial de la corona inglesa mediante el título de "Sir", debido principalmente al veto de la iglesia anglicana. Esto a pesar de que en su libro eludió cualquier referencia al origen del hombre, puesto que sabía que el tema era polémico. Sin embargo, las profundas implicaciones de sus ideas aterrorizaban a sus enemigos. Ciento cuarenta y seis años después siguen asustando. T

Ernesto Sánchez Proal (Guadalajara, 1966), trabaja en la industria electrónica. Es paleontólogo aficionado y miembro fundador de Tedium Vitae.



Una policía a tres fuegos

Guillermo Zepeda Lecuona

En la policía deben centrarse muchas de las esperanzas de la sociedad mexicana en revertir la situación de inseguridad. La policía preventiva es el actor más desaprovechado del sistema. Casi tres de cada cuatro servidores públicos que trabajan en áreas de seguridad, procuración y ejecución de sanciones (peritos, policías judiciales, custodios, ministerios públicos, personal administrativo) son policías preventivos uniformados (ver gráfica 1). Son 302 mil servidores públicos que todos los días salen a las calles y caminos del país a tratar de mantener el orden, servir a la comunidad y prevenir, evitar o frustrar el delito (a los que se aumentan al menos 75 mil efectivos que sirven en corporaciones de seguridad privada). En 2005, más de 41 mil millones de pesos, la mitad del presupuesto de los tres niveles de gobierno en seguridad y justicia penal, se dedicaron a las áreas de policía preventiva (ver tabla 1).

En México se ha perpetuado un modelo de policía intensivo en mano de obra mal calificada. No existen las condiciones para que funcione una auténtica carrera policial. Ser policía en México significa tener un empleo mal pagado, de alto riesgo y con un estigma social muy negativo; por lo que se ha convertido en una actividad secundaria que se deja en cuanto surge una mejor opción. Existe una gran rotación en el personal de las corporaciones (los grupos de mando peregrinan cada tres años de corporación en corporación y los policías de línea emigran hacia trabajos mejor remunerados o de menor riesgo y estigmatización). Las policías municipales siempre tienen vacantes y la necesidad de personal propicia que los requisitos de admisión cada vez se hagan más laxos.

Después de más de una década de esfuerzos, los policías en México tienen una escolaridad promedio de 8.8 años de educación[2]. En México cuando hay enfrentamientos mueren más policías que delincuentes por la poca capacitación y el menor equipamiento; 60% de los policías padece enfermedades como hipertensión, obesidad, diabetes, miopía y gastritis[3]; aproximadamente 40% de las lesiones que sufren los uniformados son autoinfligidas o causadas por sus propios compañeros en prácticas o durante operativos, generalmente derivadas del mal acondicionamiento físico y poco desarrollo técnico.

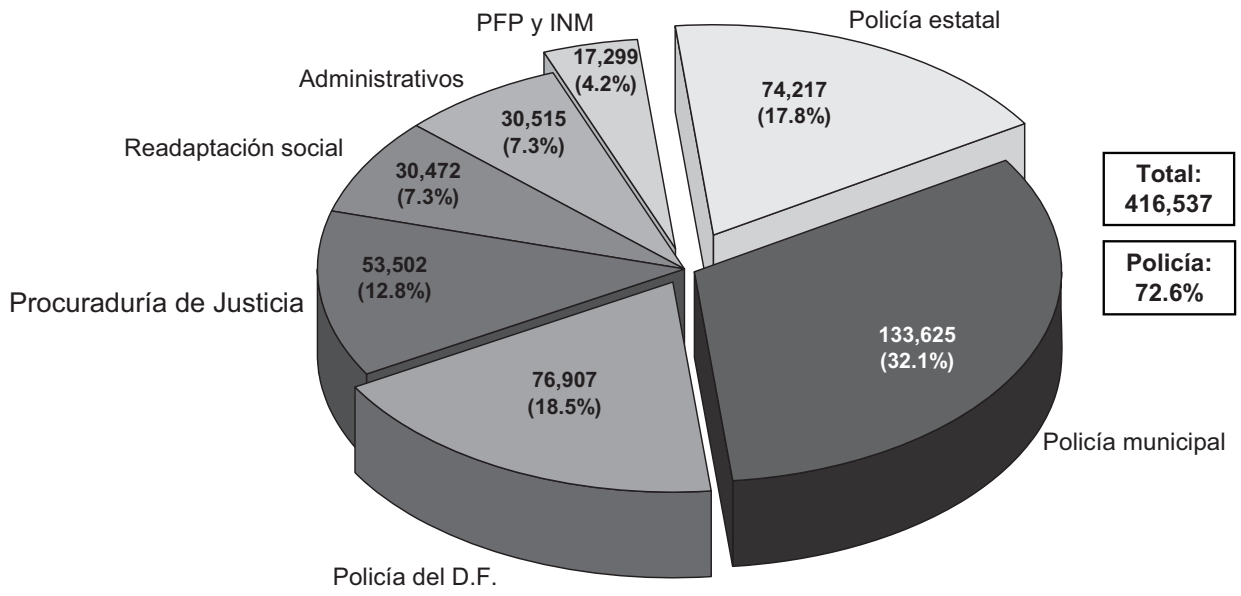
Los policías se sienten en medio de tres fuegos: el de los delincuentes (como los del crimen organizado) generalmente con mayor capacitación, información y mejor equipo; el de sus jefes en turno que desconfían de ellos y los someten a duras condiciones de trabajo, metas y criterios de desempeño irracionales, si no es que a prácticas corruptas; y, el ataque más difícil de sortear, el de la sociedad que los desprecia y es indiferente a sus esfuerzos y sacrificios.

Los jefes de policía tiemblan cuando se da una situación de rehenes o motines, pues sus policías no tienen capacitación para intervenir en situaciones de crisis y prefieren negociar antes que arriesgarse a un baño de sangre (policías sometidos, huyendo de manifestantes enmachetados o dando declaraciones jurídico cantiflescas a los medios de comunicación, son las tristes imágenes de una policía incapaz e impotente).

Esta poca capacidad de respuesta eficaz y el desarrollo de prácticas de corrupción han hecho que la ocupación de policía sea estigmatizada por la sociedad. En las encuestas ciudadanas reportan que 80% de los entrevistados desconfían de la policía; y son muy mal calificadas, en una escala de 0 a 10 (donde 0 es o "confío nada" y 10 "confío mucho") la policía es calificada con 4.48 (sólo mejor que los diputados con 4.46), y la mayoría la considera incapaz y corrupta[4].

Como se desconfía tanto de la policía en vez de mejorarla se ha optado en las últimas décadas por quitarle atribuciones y reducir la posibilidad de contacto con los ciudadanos al mínimo. La policía no puede prevenir, por que la información para construir mapas delictivos y alimentar la inteligencia policial son atesoradas por la policía (que reciben la información por las denuncias) que pocas veces la comparten o cuando lo hacen la actividad delictiva se ha desplazado. Tampoco puede actuar posteriormente. Si un ciudadano aborda a un oficial y le señala a un ladrón que lo robo tres días antes, el uniformado tendrá que decirle que el no puede intervenir, pues una detención en esas circunstancias

Gráfica 1.
Servidores públicos de las instituciones de seguridad ciudadana y justicia penal en México



Con Información de la Dirección General del Sistema Nacional de Información sobre Seguridad Pública, febrero de 2005.

Tabla 1.
Presupuesto Nacional en materia de Seguridad Ciudadana y Justicia Penal en 2005 (millones de pesos)

	Municipal	Estatal	Federal	Distrito Federal	Subtotales
Policía preventiva	15,561.8	8,656.0	5,146.5	11,804.0	41,168.8
Procuradurías		10,183.6	8,143.6	2,955.1	21,282.3
Tribunales penales		2,514.0	5,575.0	848.5	8,937.5
Readaptación social	N. D.	10,470.0	1,839.0	1,075.5	13,384.6
	15,561.8	**31,823.6**	**20,704.1**	**16,682.1**	**84,773.2**

Con base en información desagregada del presupuesto federal, presupuesto del Distrito Federal; para el ámbito municipal se accedió a información desagregada en algunos estados y a información del Sistema Nacional de Seguridad Pública; y para el ámbito estatal se estimó con base en información desagregada de 23 de las 32 entidades federativas[1]

[1]Para la información sobre policía preventiva municipal se tomó información de las participaciones y fondos municipales para seguridad pública, ponderando la estimación de acuerdo con el estado de fuerza de las policías preventivas municipales en los estados reportado por la Dirección General del Sistema Nacional de Información sobre Seguridad Pública. En la mayoría de los estados no se pudo obtener la información sobre el gasto de las prisiones municipales, que en muchos casos son sostenidas principal o exclusivamente por el erario de los ayuntamientos. Aunque las comisiones de Derechos Humanos han considerado anticonstitucional la existencia de cárceles municipales, el 15% de los reclusos del país están presos en estos establecimientos.

[2]Citado en *López Portillo, Ernesto,* "La reforma a la seguridad y a la justicia", en *Nexos N°* 323, México, noviembre de 2004, pp. 17-24, p. 19. [3]Citado en *López Portillo, Ernesto,* "La reforma... *Op. Cit.,* citado en nota 10, p. 19

[4]*Cultura de la Constitución en México: una encuesta nacional de actitudes, percepciones y valores*, coordinado por Hugo Concha, Héctor Fix Fierro, Julia Flores y Diego Valadés, Universidad Nacional Autónoma de México, Tribunal Electoral del Poder Judicial Federal y comisión Federal de Mejora Regulatoria, México, 2004, 250 pp., datos en p. 62.

la tendría que hacer la procuraduría de justicia en cumplimiento de una orden de aprehensión.

Así, la policía no puede intervenir antes ni después del delito, solo puede actuar durante su ejecución, somos un sistema "flagrantoadicto" dependemos de que el policía se encuentre con el ladrón durante la ejecución del delito. Sí únicamente se utiliza a la policía como amuletos contra el crimen o para disuadir con su presencia a los posibles ladrones ocasionales, entonces podríamos decir que son amuletos muy caros y que son demasiados policías para tan pocas atribuciones. El heroísmo y el sacrificio de muchos uniformados honestos requiere repensar y rediseñar a la policía.

Transformar legal y administrativamente las organizaciones policíacas, hacer de la carrera policial un destino de vida atractivo, mejorar la capacitación, el salario y las condiciones de trabajo son una exigencia para desarrollar el gran potencial de los servicios de policía preventiva. Que se desarrollen y especialicen los diversos ámbitos de la función policial, desde capacitar para atender y orientar a la ciudadanía; para desarrollar tareas de prevención e información entre la población en general y, particularmente en los grupos y regiones más vulnerables; para intervenir, encausar y resolver pequeños conflictos comunitarios y vecinales; para mantener el orden e intervenir en situaciones de crisis; para desarrollar mapas delictivos y diseñar programas de prevención de alto impacto; de realizar tareas de inteligencia; para realizar los trabajos de elite ante el crimen organizado, en fin una nueva policía, depurada, capaz, solvente, cercana. Quizá bastaría la mitad del personal si tiene un mejor nivel y capacidad. T

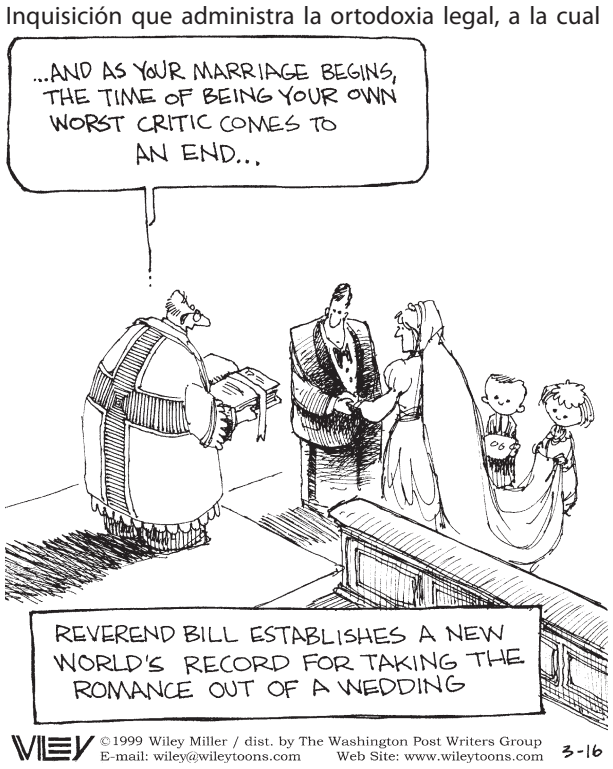
Guillermo Zepeda Lecuona es profesional asociado del Centro de Investigación para el Desarrollo (CIDAC); www.cidac.org, miembro del Consejo editorial de Tedium Vitae *E-mail: guillermo.zepeda@tediumvitae.com.* *Se agradece a la Fundación MacArthur su generoso apoyo para esta investigación.*

Radiografía de un error: el Registro Público de la Propiedad

Alberto García Ruvalcaba

Nuestro Registro Público de la Propiedad es una institución improvisada en el siglo XIX. Creado primero para inscribir la prelación de hipotecas reunió después los títulos inmobiliarios que se hallaban en circulación. Pero su transformación de un registro de hipotecas a un certificador de propiedad no fue afortunada. Tampoco ha envejecido bien. Nadie se ha detenido a conocer los límites inherentes de su organización, ni por tanto las funciones que le es posible desempeñar. Se le asignan responsabilidades más allá de su capacidad técnica. Está desnaturalizado. El Registro Público de la Propiedad mexicano no es lo que se cree. No puede ser tampoco lo que se quiere de él.

Se pueden levantar cargos graves de ineficiencia o incompetencia en contra el Registro Público. Como el de que asfixia a la economía obligando a pasar innecesariamente por su anquilosada aduana las transacciones comerciales. O el de que ha usurpado el derecho de los gobernados a la interpretación directa de la ley al convertirse en una especie de moderna Inquisición que administra la ortodoxia legal, a la cual hay que someterse si se quiere obtener la indispensable "certificación registral".[a]



Pero ninguno de esos cargos es tan contundente como el de que crea la falsa impresión de que da seguridad legal inmobiliaria a los particulares. El Registro Público de la Propiedad no puede garantizar la seguridad legal-inmobiliaria porque su sistema técnico de organización, administración, sanción, control y emisión de títulos inmobiliarios se lo impide, no está hecho para eso. Esta imposibilidad no obedece solamente a falta de recursos humanos o económicos, a falta de voluntad de los participantes o a ineficiencia en su dirección. No se debe a nada que nos permita suponer que bastaría recurrir a correctivos administrativos para mejorar su funcionamiento y lograr plenamente su objetivo de garantizar la seguridad inmobiliaria. Podría incluso pensarse en un Registro Público expedito y eficiente, y aún así sería inepto para dispensar la garantía de seguridad inmobiliaria que se le demanda.

El sistema de organización inmobiliaria que en general se piensa lleva a cabo el Registro Público no existe como tal. En México no hay —nunca ha habido— un sistema creado para dar seguridad legal al titular inmobiliario. Ni en los sucesivos actos administrativos que lo fueron creando durante el siglo antepasado, ni tampoco hoy en día, el Registro Público fue dotado de herramientas que le permitan emitir esa garantía de seguridad. Ha sido desde su creación un mero archivo de contratos inmobiliarios que se replican. Nunca ha tenido un inventario o censo de los bienes cuyos títulos de propiedad tiene bajo su resguardo. Tampoco ha tenido ningún tipo de instrumento para cerciorarse con un grado razonable de certidumbre a) de la exactitud de la descripción de esos bienes, b) de la localización de esos bienes, c) de los límites y colindancias de esos bienes, d) de la eventual superposición de superficies entre inmuebles y e) de la eventual proliferación de titulares sobre un mismo bien. Por lo tanto no es capaz de saber, ni de certificar, ni luego garantizar, la existencia, descripción, ubicación o exclusividad de la propiedad de los inmuebles descritos en los títulos que tan celosamente resguarda. La única garantía que puede proporcionar es que la replicación de descripciones en los contratos registrados sea más o menos exacta, así esa descripción sea errónea o vaga. La naturaleza de su función es el mero cotejo.

El hecho de que los títulos de propiedad que archiva no guarden alguna relación con la realidad inmobiliaria, que no tengan referencia a una cartografía objetiva y exhaustiva oficial, hace que el contenido del Registro Público no sea útil como garantía de propiedad. Todo puede estar en aparente orden con un título emitido por el Registro Público, a pesar de lo cual el titular se puede encontrar con la desagradable sorpresa de que el terreno que adquirió no tiene la superficie, la forma o los linderos que sus escrituras registradas dicen que tiene. O peor aún, se encuentra con que hay dos o más dueños de *su* predio, o que, por ejemplo, un ejido se dice también propietario, entre muchas otras, de su propia casa (cuyo título registrado tiene frente a sus ojos).[b] ¿Qué garantiza entonces el Registro Público?

Permítame el lector rebajar esta explicación a una analogía. Imaginemos que Jalisco (o cualquier otro Estado para el caso, porque todos tienen el mismo sistema) es un gran cine. Todos los inmuebles de Jalisco corresponden a las butacas de ese cine, el Registro Público

[a]Sabedor de que los registradores podrían abusar de su poder, el legislador les prohibió, en una disposición que se mantuvo vigente de 1890 al 2000, rechazar *bajo ningún motivo* la inscripción de un acto mercantil. Esta medida reconocía la naturaleza publicitaria —no certificadora— del Registro Público. Esa prohibición, vale la pena anotar, jamás fue respetada por las autoridades registrales que rechazaban y siguen rechazando por cualquier motivo (muchos de ellos verdaderamente inverosímiles) los documentos, y hasta se arrogan la facultad de imponer numerosos e inútiles requisitos para que un documento sea inscribible. Esta siempre desdeñada prohibición, por cierto, fue derogada por el gobierno "liberal" de Zedillo, que concedió al Registro Público de Comercio la facultad de calificar la *ortodoxia* de los actos a inscribir y de rechazar aquellos que no se avenían a ella.

[b]Esta situación es muy común lamentablemente. En extensas zonas de la zona metropolitana de Guadalajara los títulos se superponen (sin que el Registro Público pueda saberlo, ni mucho menos advertirlo o prevenirlo). En muchas otras zonas ejidos o comunidades agrarias demandan la propiedad de fraccionamientos enteros. La zona rural no es la excepción. Un ejemplo solamente. El Gobierno del Estado reclamó como propios en julio del 2006, fundado en un título de 1897, una superficie de ochenta hectáreas, que comprende cuatro fraccionamientos urbanizados y habitados desde hace décadas. Cada uno de los títulos de propiedad de esos fraccionamientos fue emitido por el Registro Público de la Propiedad, entidad a cargo del propio Gobierno del Estado.

de la Propiedad corresponde a la taquilla que emite los boletos de entrada a ese cine, y los propietarios de los inmuebles de Jalisco corresponden a los cinéfilos de ese cine. Si ese fuera ese caso, la siguiente es la descripción de lo que ocurre en ese cine.

En este cine nadie sabe cuántas butacas hay, ni cuántos boletos están expedidos. La taquilla menos que nadie lo sabe. Se ignora, por ejemplo, si el número de boletos es superior o inferior al número de butacas. Puede haber más boletos expedidos que butacas hay, o al revés más butacas que boletos[c]. Muchos de los boletos en circulación no indican la butaca que designan, o no la designan con suficiente precisión. Un boleto puede decir, por ejemplo, que asigna la butaca 25, otro la "M", otro un segmento indeterminado de la zona noreste del cine y otro la butaca 6-88-9. O bien los boletos describen vagamente el lugar que ocupan las butacas en el cine: un boleto puede decir que colinda con un pasillo que ya no existe, otro que linda con la butaca de una persona desconocida (sin mencionar de qué butaca era dueña esa persona, o cuál era su boleto). Ocurre también que hay expedidos varios boletos para la misma butaca, o un solo boleto que comprende una zona de butacas ya asignadas previamente, otros que designan parcialmente una butaca (el antebrazo derecho), o dos butacas contiguas (el respaldo del 15 y el asiento del 16), otros que traslapan la asignación de butacas (uno de la 45 a la 47, y otro de la 46 a la 50), o que indican una fila entera de butacas.

En este cine la taquilla no solo desconoce el número de butacas y de boletos emitidos o en circulación, tampoco es capaz (ni tiene por otro lado la obligación) de identificar materialmente la butaca cuyo boleto tiene en sus registros. Esto quiere decir que el personal de la taquilla nunca ha tenido la necesidad de entrar al cine, ni de acompañar al cinéfilo a su asiento. Y si tuviera la obligación no podría hacerlo, porque nunca ha vinculado la butaca real con la butaca referida en sus boletos. Su misión es solamente llevar el registro de las transacciones comerciales que los cinéfilos hacen de sus boletos. [d]

Además de lo anterior, hay una situación peculiar en este cine. Hay dos taquillas [Registro Agrario Nacional]. Cada una emite boletos diferentes y ninguna de esas taquillas tiene mayor información sobre las actividades de la otra. La taquilla dos tampoco conoce cuántas butacas tiene el cine, ni cuántos boletos ha emitido, ni es capaz de identificar qué butacas representan sus propios boletos, ni cuáles de las butacas fueron ya asignadas por la taquilla uno. De manera que con frecuencia asignan las mismas butacas a personas diferentes o empalman zonas enteras de butacas.

En este cine hay vastas zonas raramente ocupadas para las cuales no se sabe si hay boletos emitidos, y otras furiosamente disputadas por varios cinéfilos, cada uno con su boleto legalmente emitido por alguna de las taquillas. Los pleitos son generados por la duplicidad de boletos o porque hay boletos con descripciones tan vagas que es posible referirlas a cualquier butaca, a todas o simplemente a ninguna. Hay también cinéfilos que sacan ventaja de la desorganización de la taquilla y modifican los boletos a su antojo.

Extrañamente en este cine ni el personal de taquilla ni los cinéfilos se percata de que no existe un orden de boletaje o de butacas, ni por lo tanto seguridad de correspondencia entre boleto y butaca. No obstante conceden una gran importancia a la Taquilla, en la cual depositan una fe injustificada. La Taquilla, afirman, "garantiza nuestra seguridad jurídica butacaria". Por eso gustosamente delegan a la Taquilla la distinguida misión de calificar la legalidad de los actos a través de los cuales transmiten sus boletos. Tienen la confianza de que la Taquilla, luego de una minuciosa revisión llevada a cabo por especialistas en butacología, determinará si la compra de su boleto está en regla.

Creo que me detengo aquí con la analogía. El tono empezaba a deslizarse, contra mi voluntad, hacia la sátira, y a parecerse a uno de los viajes de Gulliver.

En los últimos meses el Registro Público de la Propiedad de Jalisco ha sido criticado duramente. Su lentitud, burocracia y en general fracaso como institución han hecho (y siguen haciendo) mucho daño a la economía del Estado. Sin embargo, las causas del problema no están en donde las han querido ver sus críticos. De ahí que las soluciones que intentan también sean inconducentes. Se apuesta a hacerlo más relevante, más minucioso, más exigente, más certificador. Se apuesta a la burocracia estatal y a su poder sancionador. No se oye ninguna voz que llame a la cordura, al desengaño de su incompetencia intrínseca, a advertir la incongruencia entre sus métodos y sus fines, a corregir la cultura que sobrestima y equivoca su verdadera naturaleza. El Registro Público de la Propiedad, tal como es y buscan que siga siendo, *no puede* garantizar la seguridad jurídica inmobiliaria.

Si el anterior es un diagnóstico, me gustaría dejar anotada brevemente una terapia. El Registro Público debería convertirse en lo que es, un archivo de contratos, y ceder la función que cree proveer, a una institución distinta, parecida a un catastro estatal especializado, que sustituya las inútiles descripciones verbales por una cartografía exhaustiva del territorio del Estado, que identifique el lugar que ocupa cada inmueble en ese territorio, que concentre toda la información urbana (programas y planes de desarrollo) de ese territorio, y que esté en condiciones de advertir a los interesados de la superposición de superficies y de las zonas conflictivas. Eso sí sería proporcionar seguridad jurídica inmobiliaria. T

Alberto García Ruvalcaba (Guadalajara, 1966), es notario público y director de Tedium Vitae.

[c]Por inverosímil que parezca, el Registro Público no conoce (ni tiene forma de saber) la suma de las superficies que representan los títulos que resguarda. De manera que es muy probable que haya ahí más superficie inscrita que la que realmente tiene el Estado. O menos. Tampoco conoce la forma de las piezas ni del "rompecabezas" que forman éstas, ni el modo en que cada una de las piezas se relaciona entre sí.

[c]Por inverosímil que parezca, el Registro Público no conoce (ni tiene forma de saber) la suma de las superficies que representan los títulos que resguarda. De manera que es muy probable que haya ahí más superficie inscrita que la que realmente tiene el Estado. O menos. Tampoco conoce la forma de las piezas ni del "rompecabezas" que forman éstas, ni el modo en que cada una de las piezas se relaciona entre sí.

[d]La buena fe de los cinéfilos y la posesión física de las butacas que se transmiten previene del caos al cine. Los boletos *pueden* indicar con precisión la butaca, pero la taquilla no garantiza que no sean inexactos (que es lo que precisamente da la seguridad).

¿Te gustaría reseñar libros para TEDIUM VITAE?

TEDIUM VITAE busca proporcionar un espacio de convivencia posterior a la experiencia de la lectura de obras, ser un medio de exploración de libros a través de la crítica y comentario de conocedores.

Ponte en contacto con nosotros:
revista@tediumvitae.com



Trivias

Son parte del libro *Encyclopedia Trivial de Guadalajara*, de próxima aparición, proyecto editorial de Tedium Vitae.

107 mil autopsias

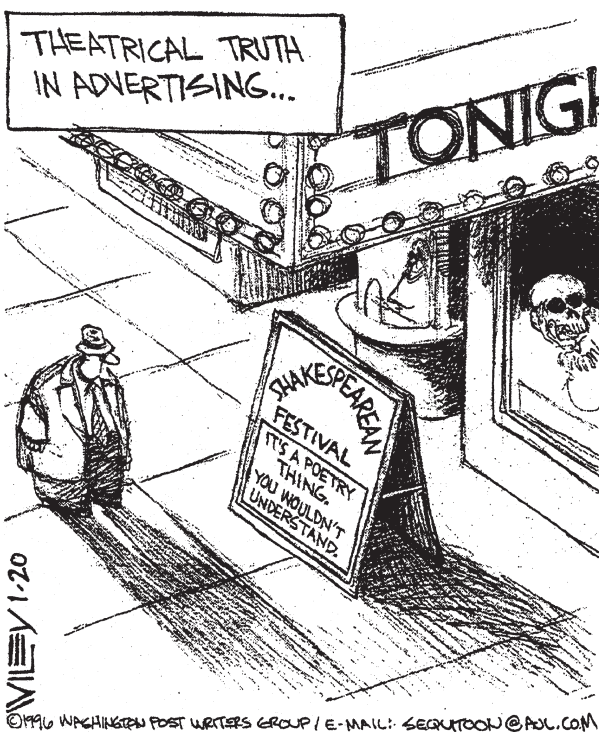
Juan Carlos Núñez

El doctor Mario Rivas Souza, decano de los forenses en Guadalajara, lleva siempre en su bata blanca una tarjetita en la que anota el número de autopsias que se practican en el anfiteatro del Servicio Médico Forense. La lista inicia en 1953, cuando él comenzó a trabajar ahí. En ese año se realizaron 407. Para 2005 el número era de 2,415. En total, experto forense había participado directa o indirectamente en 107,799 autopsias. Más veterana aún en el servicio es su secretaria, María del Carmen Rubio Anaya, quien ingresó en 1951 cuando había seis empleados y los cadáveres se conservaban con barras de hielo, pues hasta 1959 se contó con cámaras de conservación. Para 2006 el Instituto Jalisciense de Ciencias Forenses tenía 408 empleados especializados en 25 áreas de la investigación. El doctor y su secretaria han atendido los cadáveres de las más diversas personas: políticos, guerrilleros, empresarios, artistas, policías, narcotraficantes y el cardenal Juan Jesús Posadas. Además de las víctimas de las tragedias más grandes de la última mitad del siglo xx, como las 45 personas que murieron en el avionazo de 1958 y las 16 que perecieron en el incendio del cine Alameda, en 1952.

Un físico tapatío que emigró

Alfredo Sánchez

Se le ha llegado a mencionar como un posible candidato al premio Nobel de Física y de hecho ha trabajado en el equipo de algún ganador de esa distinción. El físico tapatío Luis Adolfo Orozco, hombre de larguísimos dedos y que siempre trae un pañuelo en el bolsillo del pantalón, desde muy joven daba muestras claras de su inteligencia, su curiosidad intelectual y su pasión por la ciencia. Estudió la carrera de ingeniería industrial en el ITESO y de ahí partió a Estados Unidos y Europa para especializarse en algo que en México era imposible: trabajar con aceleradores de partículas subatómicas. En la universidad norteamericana de Stoney Brook logró la proeza de capturar por primera vez el elemento químico conocido como Francio. Quienes lo conocieron en la preparatoria afirman que sabía más matemáticas que los maestros. Conocía de música, de literatura y hasta alguna vez se animó a inscribirse en un taller de cine del departamento de bellas artes. También cuentan que cuando alguna clase se suspendía, en lugar de salir al patio del Instituto de Humanidades y Ciencias de Guadalajara –Hycig, como se le conoce comúnmente-, solía quedarse en su lugar a leer cosas como *El medio divino* de Teilhard de Chardin.



Hellen Hoth y el cardenal Garibi

Angélica Íñiguez

1950, domingo cualquiera en Guadalajara. Al final de su misa, el cardenal José Garibi Rivera, muy preocupado, dijo que era inadmisible para la iglesia católica que se dieran espectáculos como el de la semana pasada en el teatro Degollado: un montón de chicas con faldas de tul muy cortas levantaban las piernas escandalosamente, como si se tratara de ese baile francés, el Can can, tan provocador (en su época). Aseguró que Dios lo veía mal, por tanto la iglesia prohibía el ballet. La autora de tal atrevimiento, la maestra Hellen Hoth, que había montado *El lago de los cisnes* quizá por primera vez en la ciudad, se enfrentó a una desbandada de alumnas cuyos padres decidieron que confiar en los consejos de Garibi Rivera era el mejor camino. Hellen Hoth continuó su trabajo, aunque enfrentándose a un escándalo grande. (Para esto, *El lago* ya se había bailado muchas veces en los mejores teatros del mundo desde 1895). Un periodista chilango escribió un artículo: decía que lo inadmisible era la actitud del cardenal de Guadalajara. La nota ayudó a Hoth y así fue como el tutú se quedó en esta ciudad hasta el grado de parecer conservador.

Guadalajara capital en el siglo xix

Hugo Torres Salazar

Guadalajara a principios del siglo xix era una ciudad rodeada de huertas y su población aproximadamente era de treinta y cinco mil habitantes. El centro de la ciudad lo formaban; la Plaza de Armas o Principal, que tenía en su mitad una gran fuente de cantera, con cinco escalones en su base y un saliente de tres varas y media en el centro. La plaza estaba circundada por pequeños arbustos y en cada uno de sus ángulos, postes con faroles de hojalata y vidrios blancos. Al lado norte, quedaba la Catedral, con sus dos torres cuadrangulares y chatas, destacaban hacia el lado oriente los miradores del Cabildo eclesiástico, con su arquería y balconería que daban vista a la plaza. Al oriente, el Real Palacio, todo de cantera y hierro, que había sido concluido en 1780. Al poniente y al Sur, había dos hileras de portales con casas de dos pisos, ocupando el inferior, tiendas de variadas mercancías y el superior habitaciones lujosas que reflejaban el éxito económico de sus propietarios.

Severo despertador

Álvaro González de Mendoza

Los seres humanos comunes y corrientes requerimos de despertadores para ponernos en pie y comenzar la jornada. Curiosamente ahora por influencia ¡americana! a los despertadores se les llama 'alarmas'. Severo Maldonado, quien además de ser cura tenía fama de altanero y presuntuoso, le llamó así a su hechura periodística: *El Despertador Americano*. Severo, nacido en un Tepic que aún era Jalisco y en 1775, puso su muy sacerdotal complicado y paradójico ingenio al servicio de la insurgencia de Hidalgo. Para ello ocupó la única imprenta que había en Guadalajara, a cargo de José Fructo Romero, y realizó una publicación periódica que más que noticias difundía el pensamiento independentista; 7 veces apareció el periódico entre diciembre de 1810 y enero de 1811. El director y editor del mismo, lo aprovechó para difundir sus propias tendencias políticas muy semejantes al socialismo utópico. Al resultar mal las cosas luego de la derrota de Calderón, Maldonado cambió su postura política y aceptó a cambio de su libertad editar otro periódico llamado el *Telégrafo de Guadalajara* en el que publicó ideas totalmente contrarias a las expresadas en su Despertador insurgente y adoptó el tono realista o a favor de la monarquía. Pionero del periodismo, sí, pero también de una actitud que no es ajena a la profesión y enmarcada en el "cambio porque los vientos cambian" inscrita al pie de las veletas.

Del rock tapatío y la Eastman School of Music

Alfredo Sánchez

Mucho antes de que Ricardo Zohn y Carlos Sánchez fueran notables compositores de música de concierto reconocidos internacionalmente, tuvieron aspiraciones rockeras en Guadalajara. El primero con la guitarra eléctrica y el segundo en los teclados formaron parte en la década de los ochenta de proyectos en los cuales la música no era lo más extraño sino los nombres con los que bautizaban a sus grupos: *Plasmodia* fue uno de ellos; otro se llamó con irreverente humor, *Opus Nite*. El baterista de varios de esos grupos era el conocido monero José Ignacio Solórzano, *Jis*, de cuyo ingenio seguramente proviene el nombre singular con que bautizaron uno de sus temas: *Copete en el Pomo.* Después de tal derroche de creatividad, a *Jis* no le quedó más remedio que abandonar los tambores, dibujar y, melómano como ya era, convertirse en uno de los más compulsivos compradores de discos que recuerde Guadalajara. Por su parte, los compositores mencionados al principio, se reencontraron años después pero en un terreno mucho menos relajado: la prestigiada Eastman School of Music, en la ciudad norteamericana de Rochester como profesores de composición.

Ameca, el cretácico, Mariano Bárcena y José Martí

Adolfo Ochoa

BÁRCENA, Mariano. *Revista Universa*l, México, 1875.

El rico hacendado don Ignacio Cañedo, mandó perforar en 1875 un pozo profundo en la hacienda El Cabezón en Ameca en busca de agua. Contrató para realizar la perforación artesiana al ingeniero Juan Ignacio Matute, quien le mostró la colección de rocas extraídas a diversas profundidades a don Mariano Bárcena, quien posteriormente llegaría a ser gobernador del Estado. Después de los 55 metros de profundidad, encontraron grandes depósitos de arcillas compactas que hicieron penosa la perforación, ya que al llegar a los 268, una de las barrenas se atascó y no fue posible sacarla. Grande fue la sorpresa al analizar el registro de material extraído; contenía pirita, lo que le hizo sospechar que se había cortado una veta metalífera. También encontró restos de animales qué sólo habitan en los mares salados; como un crustáceo capaz de enrollarse en forma de esfera, de la familia de los *Spheronianos*. Este descubrimiento le permitió asegurar que los sedimentos que forman el valle que está a 1,200 metros sobre el nivel del mar, en la lejana época del cretácico, estaban en el fondo de un océano primitivo. El sabio cubano José Martí elogió el estudio geológico de Bárcena en la *Revista Universal*.

Seminaristas traviesos

Adolfo Ochoa

LARIS, José T. *Guadalajara de las Indias*, 1945, Edición del autor, p. 203-4.

Don Pedro Espinosa y Dávalos fue rector del Seminario y Obispo . De su gestión como rector, se sabe la siguiente anécdota. Había una mujer llamada Martina Mendiola que solía pedir limosna afuera del Seminario. Los seminaristas, quienes gustaban jugar bromas, le dieron un escrito, haciéndola creer que con él recibiría del rector Espinosa un importante remedio a sus males. Distrajeron

al portero, para que ingresara al claustro, hasta tocar a la puerta de su mismísima celda. El señor Espinosa se extrañó de la visita; más venciendo su extrañeza con su gran caridad, le preguntó qué se le ofrecía. Martina por toda contestación le entregó el papel escrito en los siguientes términos:

"Doña Martina Mendiola
Suplica a su señoría
Que le dé su compañía
por no poder vivir sola."

El señor Espinosa comprendió que se trataba de una travesura y escribió la contestación, entregando el papel a la analfabeta. Los seminaristas, quienes estaban a la espera de reacciones, leyeron lo que el sabio había anotado. Que decía:

"Contesta su señoría
a la señora Mendiola,
que quiere una compañía
por no poder vivir sola.

Que vaya a la Portería
y de aquellos estudiantes,
elija su compañía
o quede sola como antes."

Don Justo Fusto

Álvaro González de Mendoza

Se supone que una de las características de la democracia es que cualquiera, y cualquiera su procedencia social puede acceder a cargos de gobierno. Así la muy sui géneris 'democracia' de la revolución hecha institución, tuvo esa virtud: a verdaderos hijos del pueblo los instaló –por méritos o artimañas-, en puestos de relevancia. Justo González el adolescente pendenciero que luego trabajó de rebocero, seducido por el discurso socialista de la época –entre la segunda y tercera décadas del 20-, decidió ingresar en el laberinto político bajo la guía de Esteban Loera (quien de ser auriga de calandria llegó a líder obrero). La especialidad de Justo eran las pifias lingüísticas, e incluso él mismo se presentaba como "*Fusto González, Ispetor General de la Polecía…*", eso cuando ocupó *dinamente* ese puesto. Memorable aquel brindis en que tomó *chanfaina* para hacerlo en forma adecuada; y cuando refiriéndose al *Cura Hígado* señaló que fue en *el pueblo de Dólares* en donde encabezara a los *Herodes de la patria*. Fusto también en una ocasión y siendo diputado mencionó *a los cuatro jinetes de los eucaliptos* y no desaprovechaba oportunidad para manifestar su *afeito por los pegriodistas* y narrar que en un hecho de armas debió *afornicarse tras una barda*, como si ello fuera más sencillo que fortificarse tras ella. Fusto fue un justo *produito* de su tiempo y ejemplar fruto justo de la revolución.

Un físico tapatío que emigró

Alfredo Sánchez

Se le ha llegado a mencionar como un posible candidato al premio Nobel de Física y de hecho ha trabajado en el equipo de algún ganador de esa distinción. El físico tapatío Luis Adolfo Orozco, hombre de larguísimos dedos y que siempre trae un pañuelo en el bolsillo del pantalón, desde muy joven daba muestras claras de su inteligencia, su curiosidad intelectual y su pasión por la ciencia. Estudió la carrera de ingeniería industrial en el ITESO y de ahí partió a Estados Unidos y Europa para especializarse en algo que en México era imposible: trabajar con aceleradores de partículas subatómicas. En la universidad norteamericana de Stoney Brook logró la proeza de capturar por primera vez el elemento químico conocido como Francio. Quienes lo conocieron en la preparatoria afirman que sabía más matemáticas que los maestros. Conocía de música, de literatura y hasta alguna vez se animó a inscribirse en un taller de cine del departamento de bellas artes. También cuentan que cuando alguna clase se suspendía, en lugar de salir al patio del Instituto de Humanidades y Ciencias de Guadalajara –Hycig, como se le conoce comúnmente-, solía quedarse en su lugar a leer cosas como *El medio divino* de Teilhard de Chardin.

Publicaciones de Guadalajara durante los años 1917-1950

Cecilia López

MURÍA, José María, Sucesos históricos de Guadalajara, Ayuntamiento de Guadalajara, Guadalajara, Jalisco, México, 2004, pag. 96, 97, 98.

Nuevas revistas y periódicos circularon por Guadalajara después del Porfiriato. Unas fueron tan efímeras que incluso morían justo al nacer debido a la falta de respaldo económico y a los insuficientes lectores. El Informador, nacido en 1917 y luego el Occidental y El Sol de Guadalajara, que desde 1942 y 1948, respectivamente, pudieron consolidarse después de serias dificultades. La primera revista de "cultura y arte" fue *Bohemia*, por Alfonso Suárez y con la colaboración de distinguidas plumas que tan sólo fueron leídas durante 12 números. Ésta misma abrió el camino a otras dos que vivieron en el interés de los lectores durante tres y cuatro años: *La Revista Azul* y *La Revista de Guadalajara*. Con el año 1919 llegó *Boletín*, una de las publicaciones más longevas de Jalisco. En 1929 una revista pedagógica y cultural llamada *Vanguardia* despertó interés durante diez años. Después vino *Bandera de Provincias* cuyos escritores y poetas cobijaban cualquier tendencia y disciplina. Vana fue su lucha de seguir ediciones dedicadas al romanticismo mexicano y a la filosofía nacional puesto que no hubo interesados en pagar 10 centavos quincenales. Muchos escritores de esa revista encontraron refugio en la revista *Arte*, posteriormente sus letras viajaron a *Ecos* y después a *Cúspide,* revista mensual que sobrevivió hasta 1938.

De la "apaciguadora"

Mariana V. Gómez

1734 es la fecha en la que data el origen de esta gran fiesta religiosa, tan importante para los tapatíos. Además de ser sinónimo de tráfico bloqueado y juerga popular -basura esparcida por las calles-, es también un testimonio de fe, entrega y sacrificio por parte de los feligreses que la acompañan en su peregrinaje, bailarines, músicos, cantores: todas las artes para su alteza. La Romería es probablemente una de las mayores concentraciones de creyentes en el país, en ella participan entre dos y tres millones de personas que cada 12 de octubre acompañan a la virgen en un recorrido que va desde la Catedral de Guadalajara hasta la Basílica de Zapopan. Luego de haber velado a la virgen toda la noche anterior y realizar el devoto camino de cuatro horas por las avenidas 16 de septiembre y Ávila Camacho, llega por fin la delicada estatuilla a su santuario para ser venerada y festejada. Esta imagen ha acompañado al occidente del país desde 1530. La llevaban de casa en casa en el temporal de lluvias con el fin de apaciguar las violentas aguas, por sus milagros la denominaron como La Apaciguadora, incluso el ejército insurgente la adoptó como su generala de armas en 1821, desde entonces una banda de guerra acompaña siempre "la llevada de la virgen".

Los jardines de Luis Barragán

Mario Puglisi

Barragán siempre vivó atado a los jardines. La historia comenzó en el primer viaje a París, cuando tropezó con la *Exhibition of Decorative Arts* donde encontró un jardín que le llamó tanto la atención que se vio obligado a buscar al autor de tal jardín y a sus textos. Se dice que Barragán viajó hasta la *Côte d´Azure*, donde conoció a Ferdinand Bac y se hizo de sus primeros libros sobre jardines decorativos; Jardins Enchantés y Les Colombières. Años más tarde cuando la muerte lo alcanzó, encontraron sobre su mesa de noche el último texto que leyó, un texto donde se realza el paisajismo rural y la magnífica disposición de los espacios físicos; Wuthering Heighs de Emily Brönte. Esto demostraba su fascinación por los jardines. Lo que es curioso es que el único jardín al que dedicó todo su empeño no fue en aquel en que habitó por el resto de su vida, sino el jardín de la casa del Señor Ortega en la calle de General Francisco Ramírez 22, se sabe que para cuando se realizó el contrato de compra-venta había un apartado que permitía a Barragán el acceso a este jardín para modificarlo cuando él quisiera por el resto de sus días.

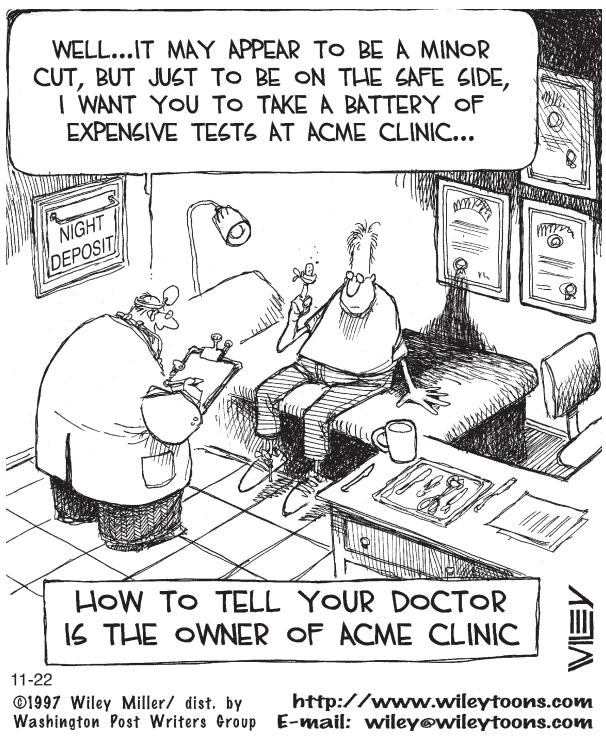
Extraído de:
The Life And Work of Luis Barragán.
José Ma. Buendía Júlbez, Juan Palomar, Guillermo Eguiarte.
Editorial Rizzoli New York, USA 1997.

El uso tapatío de los libros

Nuria Blanchart

Guadalajara.net

Entre 1858 y 1860 los libros de los conventos convertidos como fortalezas por los soldados se usaron para atrincherarse, durante las Leyes de Reforma se tiraron miles de ellos por ser "semilleros de fanatismo" en la presa que estuvo en Agua Azul donde nacía el río San Juan de Dios", llegó la calma y con ella la recopilación de cientos de ejemplares que fueron amontonados sin ton ni son. En 1861 se creó la Biblioteca Pública, se inauguró hasta 1874 con 20,000 volúmenes, alguien tuvo a bien arrancar unos grabados para llevárselos a su casa, las tropas de la revolución constitucionalista en 1914 se atrincheraron en la biblioteca y formaron con ellos un camino para que la caballada pasara sin problemas sobre las aguas de lluvias estancadas. En 1959 el Presidente López Mateos inauguró la actual Biblioteca Pública del Estado siendo ocupada en el año de 1975, a nuestros días con 200,192 volúmenes las plagas sin control están al acecho del acervo cultural que ahí existe. Lo que significa que las bibliotecas de Guadalajara, desde el año de 1767, han sido guardadoras de libros para lo que se ofrezca. T



Students

A middle aged man inspects the painting
That seems to present a boy with a bird and a whale.
Though his children, perhaps, have refused his counsel,
Though his wife has a lover who borrows money,
And his job at the savings-and-loan isn't inspiring,
He lays no blame on his country's decline,
Or his mother's coldness, or the slope of his chin,
But humbly supposes his ignorance does him in.
So he looks hard at the painted scene.
Maybe the boy with the bird and the whale
Would tell him something useful about the soul
If only he hadn't neglected his studies.
He needs a teacher, he thinks, to help him see,
And looking around the room discovers me
Looking at him with my sympathetic stare.
If he comes this way, I'll have to tell him the truth
About the shortage of teachers everywhere.

Carl Dennis

Estudiantes

El hombre observa el cuadro
Es un niño con un pájaro y una ballena
Sus hijos no lo respetan
Su mujer lo engaña
Su trabajo es aburrido
Pero él no intenta culpar
A la decadencia de su país
A la frialdad de su madre
O a su perfil peculiar.
Humildemente reconoce: es mi ignorancia
Y se concentra de nuevo en la escena
Tal vez el niño con el pájaro y la ballena
Escondan la clave de su alma y piensa:
Si no hubiera abandonado la escuela
Necesito un maestro que me enseñe a mirar
Y buscando en la sala me descubre
Que lo observo con simpatía
Aunque si me pregunta le tendré que informar
De la escasez de maestros en la ciudad.

Traducción: Salvador Mayorga y Sergio Ortiz.

Carl Dennis y la poesía accesible

Sergio Ortiz Jiménez

Los renombrados Premios Pulitzer son una serie de reconocimientos —veintiuno en total— que abarcan desde las conocidas modalidades de Periodismo, Literatura, Teatro y Poesía hasta otras —no tan conocidas— como Biografía, Fotografía de Noticias de Última Hora y Caricatura Editorial. Los premios se otorgan anualmente (acompañados de un cheque de 10,000 dólares) y fueron instituidos por Joseph Pulitzer (1847-1911), un emigrante húngaro que se trasladó a los Estados Unidos a luchar en la guerra civil americana y que se convirtió tras la guerra en un millonario y polémico editor; a él se le atribuye el origen del llamado periodismo amarillo. Joseph Pulitzer es célebre, además, porque en el año de 1909 denunció el pago fraudulento de 40 millones de dólares por parte de Estados Unidos a una compañía francesa, entonces "propietaria" del canal de Panamá. Pulitzer salió victorioso en el juicio de difamación en su contra por parte del entonces presidente Theodore Roosevelt (primo del también presidente Franklin D. Roosevelt). Conforme a la voluntad de Joseph Pulitzer, es el presidente de la Universidad de Columbia en Nueva York quien selecciona y decide —a instancias de The Pultizer Prize Board— a los candidatos y ganadores de los premios.

Ver la lista de los ganadores del premio Pulitzer de poesía es reconocer a todos, o a casi todos, los grandes poetas norteamericanos. Ni Elliot ni Pound aparecen en la lista, pero ahí están Robert Frost (quien lo ganó cuatro veces), Wallace Stevens, W. H. Auden, Elizabeth Bishop, William Carlos Williams, Robert Lowell, W. S. Merwin, John Ashbery, Jori Graham y Sylvia Plath, entre otros.

Los poetas que han sido galardonados en los últimos años (C. K. Williams, Stephen Dunn, Carl Dennis o Ted Kooser) son prácticamente desconocidos en los países de habla hispana. Son todos ellos poetas que se insertarían en una categoría a la que muchos escritores no les gustaría pertenecer: la de *poetas accesibles*; y es que la palabra *accesible* inmediatamente nos remite a pensar que esos poemas están destinados a un público discapacitado, en cuanto a poesía se refiere. A diferencia quizá de los poetas del lenguaje o de los defensores de la poesía difícil (ahora se habla incluso de "la mística del poema difícil"), los poetas accesibles parten de la premisa de que la poesía debe cumplir su condición esencial que es comunicar una emoción. Los poetas del lenguaje parecen resistirse a comunicar. La dificultad o hermetismo de su poesía provoca que "nadie los lea" o que se necesite de un "manual de instrucciones" para poder comprenderlos.

Digámoslo de entrada: ser un poeta accesible no implica ser un poeta fácil; así como el ser un poeta difícil no significa ser un poeta ininteligible. Ted Kooser insiste en "defender los poemas que puedan ser leídos y entendidos sin necesidad de una interpretación profesional"; y es que gran parte de la producción poética contemporánea es inaccesible no sólo porque su texto es incomprensible, sino —y sobre todo— porque su contexto es igualmente desconocido.

El caso de John Ashbery es ilustrativo. Ashbery (Nueva York, 1927), considerado por muchos como el mayor poeta vivo norteamericano o "el primer gran poeta de la edad posmoderna" (Harold Bloom), es un poeta difícil pero, pienso, accesible. Si bien su poesía es para unos "original hasta la ininteligibilidad" o para otros "incomprensible, misteriosa e inefable pero extrañamente cercana y familiar", es indudable que posee un contenido poético, más misterioso que hermético, que va más allá de su aparente dificultad. "Intento utilizar las palabras de manera abstracta —dice Ashbery— como un pintor abstracto utiliza la pintura… Al principio yo quería ser pintor, y pinté hasta los dieciocho años, pero tengo la sensación de que como mejor podría expresarme sería musicalmente."

El poeta que presentamos en este número de Tedium Vitae es Carl Dennis, que obtuvo el Premio Pulitzer en el año 2002. Carl Dennis (1939) es doctor en literatura inglesa por la Universidad de Berkeley en California y enseña desde 1966 en la Universidad de Buffalo, Nueva York. Su obra consiste en media docena de libros de poesía. Además del premio Pultizer, Dennis ha recibido el Premio Ruth Lilly Prize (2000) por su aportación a la poesía norteamericana.

Al día siguiente de saberse ganador del premio, Dennis fue entrevistado por el canal de televisión pública norteamericana (PBS) donde la entrevistadora le comenta: "Me imagino que el premio es algo que usted ya tenía en mente, aunque supongo que su modestia le contenía". El poeta responde: "Si tú eres un escritor, debes tener una combinación de humildad y ambición. Es decir, debes ser lo suficientemente humilde como para saber que no sabes nada y que por lo tanto tendrás que ir a la escuela; aunque, por otro lado, tienes que ser lo suficientemente ambicioso como para creer que si realmente te aplicas en la escuela, harás algo que valga la pena. De modo que cuando recibes una llamada del Pultizer en donde se te notifica que ganaste su premio, tu parte humilde te hace recordar a toda esa gente maravillosa que admiras y que todavía no obtiene el premio; pero luego tu lado ambicioso dice algo así como: 'sabes… creo que después de todo no se trata de una injusticia'".

Carl Dennis publicó "El Dios que te ama" en su octavo libro de poemas, *Practical Gods* (2001). El poema gira alrededor de las múltiples formas que puede adoptar el tema del libre albedrío; de las consecuencias que conlleva la creencia o no creencia de que nuestro destino está fijado de antemano por una mano omnipotente. Para Dennis la reflexión no está en que Dios sabe exactamente y por adelantado lo que pasará en nuestras vidas, sino que sabe lo que debió haber pasado en nuestras vidas ("our many futures") de haber tomado nosotros las decisiones correctas. A este respecto, Schopenhauer dice: "Todos creen *a priori* en que son perfectamente libres, incluso en sus acciones individuales, y piensan que a cada instante pueden comenzar otro capítulo de su vida.... mas *a posteriori*, por la experiencia, se dan cuenta —para su asombro— que no son libres, sino sujetos a la necesidad; su conducta no cambia a pesar de todas las resoluciones y reflexiones que puedan llegar a tener". El Dios que nos presenta Carl Dennis en este poema es un *Dios que nos ama*; que nos ama no porque nos haya perdonado por no haber tomado las decisiones que debimos haber tomado sino precisamente por haber tomado las que finalmente tomamos.

Sergio Ortiz es arquitecto y mayorista de poesía de Tedium Vitae.

The God who loves you

Carl Dennis

It must be troubling for the god who loves you
To ponder how much happier you'd be today
Had you been able to glimpse your many futures.
It must be painful for him to watch you on Friday evenings
Driving home from the office, content with your week—
Three fine houses sold to deserving families—
Knowing as he does exactly what would have happened
Had you gone to your second choice for college,
Knowing the roommate you'd have been allotted
Whose ardent opinions on painting and music
Would have kindled in you a lifelong passion.
A life thirty points above the life you're living
On any scale of satisfaction. And every point
A thorn in the side of the god who loves you.
You don't want that, a large-souled man like you
Who tries to withhold from your wife the day's disappointments
So she can save her empathy for the children.
And would you want this god to compare your wife
With the woman you were destined to meet on the other campus?
It hurts you to think of him ranking the conversation
You'd have enjoyed over there higher in insight
Than the conversation you're used to.
And think how this loving god would feel
Knowing that the man next in line for your wife
Would have pleased her more than you ever will
Even on your best days, when you really try.
Can you sleep at night believing a god like that
Is pacing his cloudy bedroom, harassed by alternatives
You're spared by ignorance? The difference between what is
And what could have been will remain alive for him
Even after you cease existing, after you catch a chill
Running out in the snow for the morning paper,
Losing eleven years that the god who loves you
Will feel compelled to imagine scene by scene
Unless you come to the rescue by imagining him
No wiser than you are, no god at all, only a friend
No closer than the actual friend you made at college,
The one you haven't written in months. Sit down tonight
And write him about the life you can talk about
With a claim to authority, the life you've witnessed,
Which for all you know is the life you've chosen.

El Dios que te ama

Traducción: Salvador Mayorga y Sergio Ortiz

Debe ser muy complicado para el dios que te ama
Ponderar que tan feliz hubieras sido hoy
De haber sido capaz de atisbar tus muchos futuros.
Debe ser doloroso para él observarte los viernes por la tarde
De regreso a casa, satisfecho por tu semana—
Tres lindas casas vendidas a tres lindas familias—
Sabiendo como sabe lo que hubiera sucedido exactamente
De haber escogido tú, tu segunda opción para estudiar,
Conociendo al compañero de cuarto que te hubiera tocado
Cuyas ardientes opiniones sobre música y pintura
Hubieran despertado en ti una pasión para toda la vida.
Una vida veinte puntos arriba de la que vives ahora
En cualquier punto de comparación. Y cada punto de esos
Un aguijón en el costado del dios que te ama.
Tu no quieres eso, un hombre magnánimo como eres
Que trata de ocultar a su esposa las decepciones del día
Para que ella pueda reservar su compasión para los niños.
¿Y acaso querrías que este dios compare a tu esposa
Con la mujer que estabas destinado a conocer en el otro Campus?
Te duele pensar en él sopesando la conversación
Que hubieras disfrutado allá, mucho mas profunda
Que esas a las que estás acostumbrado.
Imagínate cómo se sentirá este dios amoroso
Sabiendo que el probable siguiente marido en la lista
De tu esposa la complacería más de lo que tú nunca podrías
Ni en tus mejores días, cuando realmente te esfuerzas.
¿Puedes dormir tranquilo creyendo que un dios como ése
Se pasea por su habitación celestial abrumado por las alternativas
Despreciadas por tu ignorancia? La diferencia entre lo que es
Y lo que hubiera sido permanecerá viva en él
Aún después que hayas dejado de existir, luego de coger un resfriado
Por haber salido bajo la nieve por el periódico de la mañana,
Perdiendo once años que el dios que te ama se hubiera
Sentido obligado a imaginar escena por escena
A menos que vengas tú al rescate imaginándolo
No más listo que tú, ningún dios para empezar, sólo un amigo
No más íntimo que tu amigo de la universidad,
Aquél a quien no has escrito En meses. Siéntate esta noche
Y escríbele acerca de la vida de la que puedes hablar
Con cierta autoridad, de la que has sido testigo,
Aquélla que hasta donde puedes saber es la vida que has elegido.

Novedades editoriales

Miradas sobre la vejez. Un enfoque antropológico
Leticia Roble Silva, Felipe Vázquez Palacios, Laureano Reyes Gómez e Imelda Orozco Mares.
El Colef, Plaza y Valdes Editores
Esta obra ofrece una mirada diferente de la vejez, orientada a comprender el envejecimiento como una experiencia de vida y un mundo de significados, interpretaciones y expectativas normativas, desde el punto de vista de sus principales actores: los viejos. Ciencias Sociales / 314 pags. / $195 m.n.

La experiencia de la ciudad y el trabajo como espacios de vida
Camilo Contreras Delgado y Adolfo Benito Narváez Tijerina
El Colef, Universidad Autónoma de Nuevo León, Plaza y Valdes Editores
Los fenómenos sociales toman cuerpo en el espacio, es así que como en la física del siglo XX se hizo necesario elaborar una nueva construcción conceptual que diera cuenta de la igualdad de la sustancia del espacio y del tiempo, en la sociología y en la geografía de los albores del siglo XXI.
Ciencias Sociales / 231 pags. / $195 m.n.

Los retos de la política social en la frontera norte de México
Gerardo Ordónez Barba y Marcos Sergio Reyes Santos
El Colef, Plaza y Valdes Editores
La investigación colectiva que integra este documento tiene como propósitos centrales realizar un análisis de la situación social que existe en los seis estados fronterizos del norte del país respecto de los principales indicadores demográficos y socioeconómicos de los distintos ámbitos de gobierno que componen la política social. Ciencias Sociales / 213 pags. / $250 m.n.

De la lucha de clases a la lucha de frases
Eulalio Ferrer
Taurus
En este libro, producto de su amplia experiencia en el campo de la publicidad y con abundante información, tanto histórica como propagandística, el autor recoge las múltiples enseñanzas de los mensajes escritos de la civilización occidental, y una propuesta teórica sobre las diferencias entre el ejercicio del poder y la promoción comercial. Ciencias Sociales / 416 pags.

Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas
Anthony Giddens
Taurus
"Vivimos un periodo crucial de transición histórica", es la afirmación que justifica la presente obra, que recopila las charlas que el autor dio en varios continentes acerca de la globalización, fenómeno que reestructura nuestros modos de vivir y se manifiesta en el comercio mundial y en la comunicación electrónica instantánea, los satélites y las demandas de mayor libertad y participación de las mujeres. Ciencias Sociales / 120 pags.

El eros electrónico
Román Gubert
Taurus
¿Se está convirtiendo la era de la comunicación, paradójicamente, en la era de la soledad? ¿Se está traduciendo la modernización en marginación? Y, si es así, ¿cómo podrá paliarse el déficit emocional de nuestra sociedad? Ciencias Sociales / 230 pags.

Teoría de la acción comunicativa I-II. Racionalidad de la acción y racionalización social
Jürgen Haberlas
Taurus
En los libros volumen, Habermas analiza la teoría de la acción y su fundamento racional, tratando de desarrollar un concepto de racionalidad libre de supuestos subjetivistas; propone un concepto de sociedad que integre paradigmas de sistema a la vida, y una teoría de la modernidad que ilumine deficiencias y patologías. Ciencias Sociales / 520 pags.

Con otra mirada
Josefina Aldecoa , Luis Mateo Díez, Luis García Montero, Almudena Grandes, Luis Landero, Julio llamazares, Gustavo Martín Garzo, Juan José Millás.
Taurus
La enfermedad desde la mirada del escritor. Esta es la idea de la que parten los once autores que participan en este libro, todos representantes de la mejor literatura española contemporánea.
Ciencias Sociales / 232 pags.

Política de sexos
Sylviane Agacinski
Taurus
Uno nace niña o niño y se convierte en mujer u hombre, y generalmente esta diferencia sexual establece una jerarquía entre ambos sexos. La autora propone una filosofía de carácter mixto, que rompa con los modelos masculinos y con esta vergüenza de lo femenino que ha caracterizado durante algún tiempo al feminismo. Ciencias Sociales / 171 pags.

Las consolaciones de la filosofía
Alain de Botton
Taurus
¿Cómo podemos conseguir que la filosofía forme parte de nuestra vida cotidiana? Alain De Botton vuelve a demostrar que la filosofía es una inagotable fuente de consuelo, capaz de inspirarnos y motivarnos a diario. En un fascinante recorrido a través de 2.400 años de filosofía occidental, el autor recurre a la vida y obra de seis filósofos fundamentales para examinar otros tantos problemas comunes. Ciencias Sociales

La quimera del rey filósofo
Roberto r. Aramayo
Taurus
Roberto R. Aramayo nos brinda la crónica de un fracaso sentimental: el del idilio entre la crítica y lo político soñado por Platón. Convertir a los filósofos en reyes representaba una panacea en orden para conjurar las corrupciones que parecen inherentes al poder. Pero ya Maquiavelo habría de refutar como una quimera ese ensueño platónico. Ciencias Sociales / 174 pags.

Sabiduría de la ilusión
Rafael Argullol
Taurus
Los trabajos que integran este volumen trazan un amplio escenario de la cultura moderna y de sus ámbitos más necesarios: literatura, pintura, filosofía, urbanismo, cine, pero con un enfoque armónico y de conjunto, que requiere una visión muy diversificada, pero con una gran capacidad de integración. Ciencias Sociales / 207 pags.

Figuras de la alteridad
Jean Baudrillard
Taurus
Para los autores, la peor de las alienaciones no es ser despojado por el otro, sino estar despojado del otro; es tener que producir al otro en su ausencia, y por lo tanto, enviarlo a uno mismo. Si en la actualidad estamos condenados a nuestra imagen, no es a causa de la alienación, sino de su fin, es decir, de la virtual desaparición del otro, que es una fatalidad mucho peor.
Ciencias Sociales / 128 pags.

Pensar en el siglo
Manuel Cruz y Gianni Vattimo
Taurus
El propósito de este libro es trabajar con cuestiones que nos conciernen (más allá de la reflexión en torno a la existencia de diferentes corrientes filosóficas) y considerar las expectativas que se nos abren de cara al nuevo milenio. Lo que los autores proponen es un pensar en el siglo desde nuestro presente, para así captar las claves que nos permitan adentrarnos en plena comprensión de nuestro futuro.
Ciencias Sociales / 132 pags.

¿A quién pertenece lo ocurrido?
Manuel Cruz
Taurus
La pregunta que da título al libro proyecta la perplejidad sobre un territorio teórico vastísimo, casi inabarcable: la acción humana. Pero la pregunta incorpora un convencimiento: buscar en el horizonte de los protagonistas de la acción los elementos que nos proporcionen la clave para la comprensión de cuanto ocurre. Ciencias Sociales / 311 pags.

La democracia, una guía para los ciudadanos
Robert a. Dahl
Taurus
Este libro combina un análisis histórico y conceptual que no deja fuera ninguno de los problemas de la democracia y se detiene en cada uno de sus elementos: constitucionalismo, cultura cívica, sistemas electorales) y los describe breve y eficazmente. Ciencias Sociales / 246 pags.

¿En qué creen los que no creen?
Umberto Eco
Taurus
Alguien dijo que el próximo siglo será religioso o no será. Coincidan o no con esta idea, tanto las disciplinas humanísticas como las ciencias muestran un marcado interés por un fundamento ético que dé cuerpo y vitalidad a un comportamiento humano que se ha visto despojado de su dignidad de origen. Ciencias Sociales / 120 pags.

Los guardianes de la libertad
Noam Chomsky
Planeta
Cuando se publicó este libro, se produjo un verdadero escándalo porque en él se denunciaba la manipulación de la opinión pública a través de la prensa, la radio y la televisión, y se atrevía a hacer preguntas incómodas que hoy siguen plenamente vigentes. Ciencias Sociales / 372 pags.

El siglo de China. De Mao a primera potencia mundial
Ramón Tamames
Planeta
Ramón Tamames analiza en esta obra los principales hitos de la evolución de China: desde la fundación de la República Popular por Mao en 1949 hasta la actualidad, cuando ya se manifiesta como primera potencia mundial del siglo XXI. (. . .) Ciencias Sociales / 520 pags. / $386 m.n.

El varón castrado
José Díaz Herrera
Planeta
José Díaz Herrera aborda en esta obra uno de los temas que suscita mayor controversia en la actualidad: la violencia de género. En esta exhaustiva labor de investigación, el autor expone la problemática y los datos más contrastados de las consecuencias, muchas veces ocultas, que conlleva la controvertida Ley orgánica de medidas de protección integral contra la violencia de género en España. (. . .)
Ciencias Sociales / 768 pags. / $356 m.n.

El niño feliz, su clave psicológica
Dorothy Corkille Briggs
Gedisa
La clave de la felicidad, de la solución posible de los conflictos diarios, es la autoestima, concepto que alude no al puro engreimiento, sino a la forma en que cada individuo se ve a sí mismo y qué sentimientos tiene al respecto. En la conformación de un modelo de autoestima sólida interviene la acción de los padres, el medio familiar que ellos construyen a su alrededor y la relación que los une.
Ciencias Sociales / 256 pags. / $223 m.n.

Cuatro buenas razones para eliminar la T.V.
Jerry Mander
Gedisa
Es éste el primer libro que plantea abiertamente la imposibilidad de transformar, de reformar siquiera, el medio de comunicación de masas que ha revolucionado nuestra vida cotidiana: la televisión. El autor, experto en publicidad y medios, y economista de San Francisco, demuestra que los problemas de la televisión son inherentes a la tecnología misma y son tan peligrosos - tanto para la salud de cada individuo, cuanto para la salud pública, el ambiente y los procesos democráticos- que debería ser eliminada para siempre. (. . .) Ciencias Sociales / 368 pags. / $133 m.n.

Que hacen los líderes para obtener los mejores resultados
John Baldón
McGraw-Hill
El autor explica como cualquier persona, desde un administrador hasta un CEO, pueden ser líderes creando una organización de grandes resultados. Combina los principios de la administración con historias de liderazgo para demostrar cómo puede mantener a la gente unida, ganar su confianza, incrementar su entusiasmo y motivarlos a adoptar las metas de la compañía como propias.
Administración y Negocios / 272 pags. / $219 m.n.

Gestión de la dinámica del cambio
Jerald Jellison
McGraw-Hill
Orientado a la toma de acciones, presenta el concepto del modelo de la curva J, el cual da seguimiento al desempeño, pensamientos y emociones de las personas en cada una de las etapas por las que atraviesa el proceso de cambio, las cuales van desde la resistencia hasta la aceptación. Este modelo ha sido usado por compañías como IBM, Chevron y 3M.
Administración y Negocios / 240 pags. / $229 m.n.

La empresa en tiempo real
Behman Tabrizi
McGraw-Hill
Basado en cinco años en investigación en más de treinta compañías líderes, el autor lleva al lector a través de todas las etapas de la transformación de una empresa en tiempo real, desde la estrategia y planeación inicial, hasta la implementación e incorporación de retroalimentación para el continuo mejoramiento. Administración y Negocios / 304 pags. / $249 m.n.

Enseñanzas de Peter Drucker
Elizabeth Edersheim
McGraw-Hill
La autora escribe acerca del trabajo y los últimos discernimientos de Peter Drucker, teniendo total acceso al padre de la administración moderna, a las prácticas de negocios, los cambios económicos y las tendencias contemporáneas, muchas de las cuales el predijo hace décadas.
Administración y Negocios / 272 pags. / $259 m.n.

Convierta la victoria en un hábito
Rick Page
McGraw-Hill
El autor identifica cinco elementos: talento, técnica, trabajo en equipo, tecnología, y confianza, que cuando son totalmente desarrollados e integrados en las áreas de ventas y marketing de la organización, comienzan a crear el hábito de ganar. Historias de éxito y fracaso, ayudarán a aplicar los cinco elementos a la cultura organizacional, a la motivación de empleados, construir equipos ganadores y mejorar el proceso de contratación de los representantes de ventas.
Administración y Negocios / 240 pags. / $219 m.n.

Inteligencia cultural. Habilidades interpersonales para triunfar en la empresa global
David C. Thomas
Paidós
Inteligencia cultural es una guía para adquirir la habilidad de adaptarnos con rapidez a cualquier nuevo ámbito cultural y prosperar en él. Administración y Negocios / 256 pags.

Mente y materia
Edwin Schrôdinger
Tusquets
Al preguntarse si la mente y la materia (el sujeto y el objeto, el yo y el mundo exterior, etcétera) son dos cosas muy distintas o, por el contrario, la misma y única cosa, así como el lugar que ocupa la conciencia en la evolución de la vida y el papel que desempeña en las cuestiones morales el estado de desarrollo de la mente humana (. . .). Ciencias Naturales / 136 pags. / $179 m.n.

Fuego persa. El primer imperio mundial y la batalla por Occidente
Tam Holland
Planeta

FRONTERA NORTE

http://www.colef.mx/fronteranorte/



25 años El Colegio de la Frontera Norte

Suscribete a las revistas
Frontera norte y *Migraciones intenacionales* editadas por
El Colegio de la Frontera Norte

Informes:
Tel.: (664) 631 6300 ext.1159
www.colef.mx



Migraciones INTERNACIONALES

www.colef.mx/migracionesinternacionales

A principios del siglo V antes de Cristo, Occidente estuvo a punto de desaparecer. La mayor máquina de guerra que la historia había conocido hasta la fecha, el poderoso imperio persa, se fijó en las pequeñas ciudades griegas para continuar su expansión militar. Si los persas triunfaban, acabarían con la democracia, la filosofía y la ciencia griega y con ello arrancarían de raíz la civilización occidental de la faz de la Tierra. (. . .) Ensayo / 570 pags. / $341 m.n.

España me pone. 1900-2010

Jimmy Giménez-Arnau
Planeta
El inclasificable Jimmy Giménez-Arnau nos propone en esta ocasión su obra más original: la historia del último siglo de España a través de la selección y comentario de cientos de noticias —no necesariamente las más obvias; muchas veces son las más originales— que ha ido recopilado pacientemente. (. . .) Ensayo / 220 pags. / $282 m.n.

Jesús y Judas

César Vidal
Planeta
César Vidal continúa su apasionante serie de libros sobre los inicios del cristianismo. Después de *El documento Q y Jesús y los manuscritos del mar muerto,* llega *Jesús y Judas*, historia de una traición, una obra dedicada por entero al documento más reciente y polémico sobre la vida de Cristo: el Evangelio de Judas. (. . .) Ensayo / 350 pags. / $297 m.n.

España insólita y misteriosa

Juan Eslava Galán
Planeta
Juan Eslava Galán presenta en este libro una recopilación de los misterios que envuelven, desde la antigüedad, a la península Ibérica: espacio mítico, sagrado, misterioso y evocador, desde los viajeros griegos de la prehistoria hasta los románticos del siglo XIX. (. . .)
Ensayo / 250 pags, / $297 m.n.

Contra el arte y los artistas

Jean Gimpel
Gedisa
Contra el arte y los artistas es un libro polémico y virulento dirigido contra la progresiva mistificación que rodea al arte en todas sus manifestaciones la que ha contribuido a transformar lo que en otra época fue dedicación de artesanos en una actividad de mercaderes y farsantes.
Ensayo / 176 pags. / $148 m.n.

Cápsulas

Mario Bunge
Gedisa
Los ensayos de este volumen ofrecen reflexiones sobre muchos problemas que me preocupan, acontecimientos que he seguido de cerca, profecías propias o ajenas, y fantasías que se me han ocurrido cuando me distraía de mi trabajo profesional. Ensayo / 223 pags. / $223 m.n.

Cultura y Compromiso. Estudio sobre la ruptura generacional

Margaret Mead
Gedisa
Hasta hace muy poco tiempo, los adultos podían decir: ¿Sabes una cosa? Yo he sido joven y tú nunca has sido viejo». Pero los jóvenes de hoy pueden responder: «Tú nunca has sido joven en el mundo en el que soy joven yo, y jamás podrás serlo». (. . .) Ensayo / 136 pags. / $133 m.n.

El gozo intelectual

Jorge Wagensberg
Tusquets
Se trata de unas sustanciosas reflexiones críticas en las que el autor aplica el esquema conceptual a los campos de la creación y la educación, destilando la elegancia y la finezza de quien lleva más de treinta años en la brega. Ensayo / 272 pags. / $254 m.n.

Las pequeñas memorias

José Saramago
Alfaguara
El año de la muerte de Ricardo Reis, en 1985, merece la mejor acogida de los lectores y de la crítica. Premio novel de literatura. Ensayo

Contra el pensamiento único

Estefanía Joaquín
Punto de lectura
Enlazando temas como la xenofobia, el paro, la crisis y reforma del Estado del bienestar o la construcción de Europa con una claridad deslumbrante, Joaquín Estefanía cuestiona todos aquellos dogmas que simplifican la sociedad actual convirtiéndola en el epicentro del concepto de aquel que da prioridad a la economía sobre la política, y en cuya dinámica el mercado reduce al Estado a la mínima expresión. Ensayo / 480 pags. / $99 m.n.

El cónclave

Alfredo Urdaci
Planeta
La elección del hombre que deberá suceder a Juan Pablo II en el gobierno de la Iglesia es inminente. Conocer cuáles son las reglas que rigen este proceso, sus protagonistas y escenarios permite no sólo saber cómo será la elección del nuevo papa, sino comprender el pasado de la Iglesia, su presente y su futuro más próximo. (. . .) Religión / 258 pags. / $282 m.n.

Entre el cielo y la Tierra. Historias curiosas del purgatorio.

Maria Vallejo-Nágera
Planeta
El purgatorio es un lugar infinitamente desconocido; es prácticamente imposible encontrarse por la vida un santo como los muchos que presenta la autora en esta obra. El objetivo que se marca María Vallejo-Nágera con este libro es ayudar a comprender mejor lo que se sabe o se afirma sobre este tema desde el punto de vista católico, que es profundo y está muy trillado por la Iglesia desde sus comienzos allá por el siglo I. Religión / 260 pags. / $297 m.n.

El libro de la confesión

José Pedro Manglano Castellary
Planeta
En este libro, Pipa, la princesa de la buhardilla, nos adentra en el mundo mágico de la confesión. De su mano, realizaremos un recorrido teológico en el que personajes como El principito, Pepito Grillo o Caperucita nos ayudarán a comprender qué es la confesión. (. . .) Religión / 256 pags. / $208 m.n.

Compendio de Doctrina Social de la Iglesia

Pontificio Consejo <Justicia y Paz>
Planeta
En el transcurso de su historia, y en particular en los últimos cien años, la Iglesia nunca ha renunciado —según la expresión del Papa León XIII— a decir la «palabra que le corresponde» acerca de las cuestiones de la vida social. Continuando con la elaboración y la actualización de la rica herencia de la Doctrina Social Católica, el Papa Juan Pablo II, por su parte, ha publicado tres grandes encíclicas —*Laborem exercens, Sollicitudo rei socialis y Centesimus annus*—, que constituyen etapas fundamentales del pensamiento católico sobre el argumento. (. . .) Religión / 480 pags. / $327 m.n.

Buda para todos

Jane Hope
Paidós
Meditación, Karma, Zen, Tantra o Nirvana son algunas de las muchas nociones budistas que han calado en el pensamiento occidental, casi siempre inadecuadamente. ¿Cuál es la verdad del budismo, su historia y sus diversas prácticas? Esta vasta y compleja religión no teísta forma parte de las civilizaciones asiáticas, desde la India hasta las regiones del Himalaya, China, Vietnam, Corea o Japón. (. . .) Religión / 136 pags. / $149 m.n.

Escritos sobre arte (1934 – 1969

Mark Rothko
Paidós
Mark Rothko (1903-1970), es uno de los grandes artistas del siglo XX: figura indiscutible del expresionismo neoyorquino, encabezó junto a Barnett Newman la corriente plástica Colour Fields. Erudito y filósofo, Rohtko fue además un escritor sofisticado y apasionante.
Artes y Arquitectura / 242 pags. / $239 m.n.

Las Leyes de la Simplicidad. Diseño, Tecnología, Negocios y Vida.

John Maeda
Gedisa
La sencillez y levedad de artilugios como el iPod han popularizado la simplicidad. Pero en ocasiones, nos vemos atrapados en una paradoja: deseamos algo sencillo y fácil de utilizar, pero que sea capaz de realizar todas aquellas cosas complejas que deseamos que haga.
Artes y Arquitectura / 110 pags. / $223 m.n.

La escritura del gesto. Conversaciones con Cécile Gilly

Pierre Boulez
Gedisa
En este libro, Boulez cuenta sus experiencias en la dirección de orquesta, repasa los grandes momentos de su carrera y define admirablemente las aportaciones e innovaciones de muchos grandes compositores, como Berlioz, Wagner, Mahler o Strauss, que fueron, como él, también geniales directores de orquesta. Artes y Arquitectura / 176 pags. / $163 m.n.

Efectos económicos de los sistemas de pensiones

Roberto Ham Chande y Berenice P. Ramírez López
El Colef, Plaza y Valdés Editores
Al comenzar el siglo XXI, México se encuentra ante la necesidad de muchas transformaciones de carácter social, económico y político que se han dado por calificar de reformas estructurales. Muchos de estos cambios se presentan con gran debate, algunos están llenos de incógnitas, desde su identificación y cómo plantearlos.
Población / 410 pags. / $345 m.n.

Pobreza, familia y políticas de género

Silvia López Estrada, Gerardo Ordóñez Barba
El Colef, Fondo Sectorial Inmujeres-Conacyt
La relación entre pobreza, familia y políticas de género es el tema principal de este libro. Aquí encontrará el lector un profundo análisis de esa relación con base en el Programa Jefas de Familia, la iniciativa más importante del gobierno de Vicente Fox en materia de política social orientada a las mujeres pobres del ámbito urbano. Población / 275 pags. / $236 m.n.

Explorando el régimen urbano en México. Un análisis metropolitano

Mario Bassols Ricardez
El Colef, Universidad Autónoma Metropolitana, Plaza y Valdes Editores
Esta obra constituye una aplicación de los principios básicos de la teoría del régimen urbano al caso de una metrópoli mexicana de principios del siglo XXI, Monterrey, considerando sus componentes territoriales, institucionales y socioeconómicos específicos. El eje central del análisis gira alrededor del fenómeno del poder en el espacio urbano. Urbanismo / 326 pags. / $255 m.n.

Los efectos de El Niño en Tijuana 1997-1998

Alain Winckell, Michel Le Page, Rafael Vela
El Colef, IRD
Esta obra presenta un estudio exhaustivo de todos los hechos ocurridos en la ciudad durante la temporada de El Niño. Aprovechando la disponibilidad del Sistema de Información Geográfica para la ciudad de Tijuana, toda la caracterización se realizó en forma cuantitativa y especializada, obteniendo así el mayor grado de confiabilidad posible. Ambiente y desarrollo urbano / 95 pags. / $150 m.n.

Alternancia, políticas sociales y desarrollo regional en México

Gerardo Ordónez Barba, Rocío Enríquez Rosas, Ignacio Román Morales y Enrique Valencia Lomelí
El Colef, ITESO, Universidad de Guadalajara
En las últimas dos décadas del siglo XX el estado mexicano experimentó un conjunto de transformaciones que modificaron su posición y capacidad para intervenir en todas las esferas del desarrollo nacional. Junto con las reformas de tipo, se aplicó otro paquete de medidas que afectaron el devenir de la política social en varias de sus dimensiones.
Ambiente y desarrollo urbano / 527 pags. / $288 m.n.

The U.S. Mexican. Border environment: Lining the All-American Canal: Competition or Cooperation for Water in the U.S.-Mexican Border?

Vicente Sánchez Murguía
SCERP, San Diego State University, El Colef
The border region lies 100 kilometers on each side of the U.S.-Mexican political boundary and encompasses part of four states in the United States and six Mexican states. The high density of people and increased industrialization since the passage of the North American free Trade Agreement have placed an ever greater burden on the inadequate infrastructure and environmental resources of the region. Ambiente y desarrollo urbano) / 242 pags. / $195 m.n.

Redes productivas en la industria acerera. El caso de Altos Hornos de México, S.A. 1982-2002

Salvador Corrales
El Colef
Este libro es una aproximación a los procesos desarrollados por la industria de acero desde mediados de la década de los setenta del siglo XX, caracterizada por estructuras verticales en los procesos productivos, economías a escala, fuertes conflictos sindicales y cambios tecnológicos tortuosos.
Industria / 208 pags. / $190 m.n.

Todo lo que usted siempre quiso saber sobre la cirugía estética y nunca se atrevió a preguntar

Alan Gaynor
Gedisa
La revolución estética ha llegado. Los días en que la cirugía estética causaba recelo y desconfianza han quedado atrás, al igual que los largos tiempos de recuperación, los altos costes y la mayoría de los riesgos que estas intervenciones podían implicar. Gracias al doctor Alan Gaynor, uno de los médicos especialistas más prestigiosos de California, la cirugía estética está al alcance de todo el mundo.
Divulgación científica / 220 pags. / $223 m.n.

¿Dónde he puesto las llaves? Cómo recordar lo que se te olvida y no olvidar lo importante

Janet Fogler y Lynn Stern
Paidós
Este manual accesible y sencillo expone cómo funciona la memoria, cómo cambia con la edad y, lo que es más importante, cómo se puede mejorar. Divulgación / 168 pags. / $209 m.n.

Economía regional moderna. Teoría y práctica

Jorge Eduardo Mendoza y Alejandro Díaz-Bautista
El Colef, Universidad de Guadalajara, Plaza y Valdes Editores
Este libro presenta de manera sistemática las nuevas teorías sobre el análisis económico regional, así como las técnicas econométricas y estadísticas que nos permiten estimar los fenómenos económicos de las regiones de México. Economía / 188 pags. / $175 m.n.

Pensar la matemática

AA.W.
Tusquets
Matemáticos, lógicos, filósofos, físicos, lingüistas y especialistas en informática confrontan durante estos seminarios su propia relación -de producción, de utilización, de reflexión o de difusión- con las matemáticas. (. . .) Matemáticas / 288 pags. / $224 m.n.

Estonia, Letonia y Lituania

Nicola Williams, Beca Blond y Regis St. Louis
Planeta
Explorar la medieval Tallinn, la barroca Vilna o la Riga *art nouveau*; pedalear por las islas estonias, practicar esquí de fondo en Letonia o escalar las dunas de arena en el istmo de Curlandia lituano. Sea cual sea la motivación del viajero, esta guía de gran éxito le conducirá por tan inspiradora región. (. . .)
Turismo / 456 pags. / $371 m.n.

Como iba diciendo

Andreu Buenafuente
Planeta
La ley antitabaco, el botellón, la derrota de España en el Mundial y la corrupción en Marbella son algunos de los temas que Andreu Buenafuente, la gran estrella de los late night show de la televisión, aborda en estos monólogos. (. . .) Humor / 250 pags. / $312 m.n.



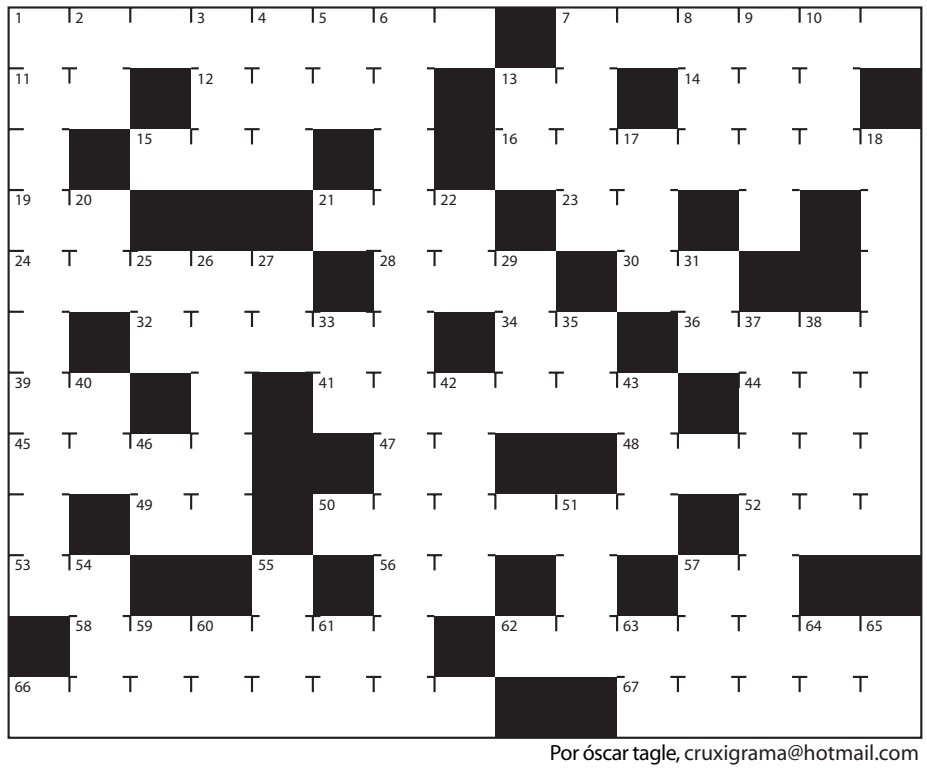
Crucigrama de Literatura Centroamericana

Verticales

1. Novela de Mario Vargas Llosa: _____ _____ *y el escribidor.*
2. Unas homófonas.
3. Expresión de sorpresa.
4. Río francés.
5. Infusión de hojas.
6. Sabio regiomontano: *Visión de Anáhuac.*
7. Escritor argentino: *La invención de Morel, Historias desaforadas.*
8. Nivel.
9. Rebaño, congregación de fieles.
10. Tecla.
13. Se encuentra entre blasfemia.
17. Aquí entre ___.
18. Genial conversador, escribió *La feria* y *Confabulario.*
20. Cincuenta y cinco romano de cabeza.
22. Forma de pronombre.
25. Expresión para llamar o advertir.
26. Narrador veracruzano, también obtuvo el Rulfo: *Tríptico del Carnaval.*
27. K, j, i, __, __.
29. Juego de mesa.
31. Un mugido de abajo hacia arriba.
33. Oxígeno y boro.
35. Dos entre maña.
37. Conjunto de cantos escrito por el chileno Vicente Huidobro.
38. Uno de los heterónimos de Fernando Pessoa invitado a este crucigrama.
40. Noreste.
42. Mandatario brasileño.
43. Entre bosnios.
46. Preposición.
51. Canción de María Grever.
54. Unas trillizas.
55. Revista de Sergio Aragonés.
57. Libros de Rubén Bonifaz Nuño: *El manto y la corona*, *El ___ del tigre*.
59. Un señor abreviado.
60. Bario.
61. Medio jima.
63. Consonantes.
64. Unas gemelas.
65. Par de roscas.

Horizontal

1. Reúne la obra poética medular de Octavio Paz: _____ *bajo palabra*.
7. Maestro del relato de ficción: "El jardín de senderos que se bifurcan".
11. Expresión de placer o dolor.
12. *Cambio de* _____, novela de Carlos Fuentes.
13. Afirmación.
14. ___ *longa, vita brevis.*
15. Revista auspiciada por Rulfo, Arreola y Alatorre.
16. Gran novelista brasileño contemporáneo, premio Juan Rulfo: *Grandes emociones y pensamientos imperfectos*, *Agosto.*
19. Cuatro romano.
21. Libro de José Agustín: *Dos horas de* ___.
23. Novela de Augusto Roa Bastos: __ *el supremo*.
24. Relato del escritor de la 7 horizontal (El).
28. Prefijo de nuevo.
30. Pronombre posesivo.
32. "Tuna, espinoso planeta coral, _____ encapuchados, uvas con gusto a resurrección" ("Himno entre ruinas", O. Paz).
34. Calcio.
36. Expresión yucateca.
39. Artículo indeterminado.
41. Autor chileno: *Los detectives salvajes*; *Llamadas telefónicas*, *Putas asesinas*.
44. Signo zodiacal del lector.
45. Poeta brasileño, autor de *Finisterra*: _____ Ivo.
47. Rutenio.
48. Tenue, ligero.
49. Filme de L. Buñuel.
50. Poeta argentino, premio Juan Rulfo: *Gotán*, *Los poemas de Sydney West*.
52. Oreja de taza.
53. Vocal repetida.
56. En este instante.
57. La primera y la última.
58. "Inés, yo con tu amor me refocilo/ y viéndome querer me regodeo/ en mirar tu hermosura me recreo/ y cuando estás celosa me reguilo".
62. Entre su obra están los libros: *Tiempo transcurrido*, *El disparo de Argón*.
66. Novela cubana de José Lezama Lima.
67. Escritora de *Los recuerdos del porvenir*, *La semana de colores*.

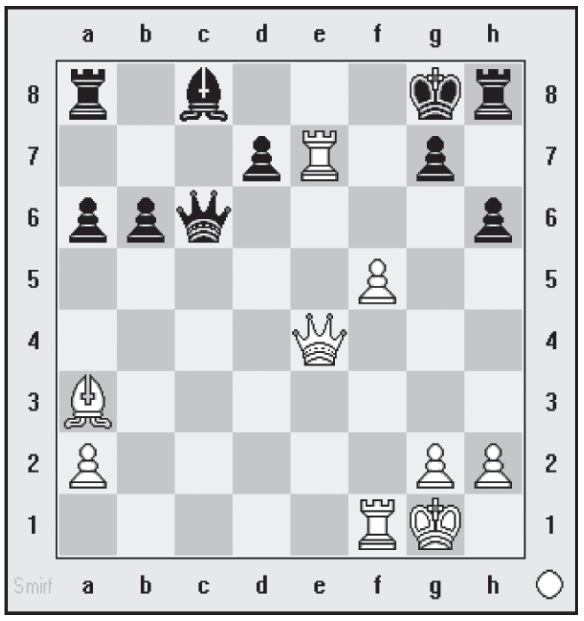


Por óscar tagle, cruxigrama@hotmail.com



Retos de Ajedrez

Por Andrés Sacco



En el año de 1856 Morphy con blancas dio mate a las negras en cuatro jugadas.

Envía tu solución a:
Andrés Sacco afiore7777@yahoo.com.mx

Expertos: 1 min.
Primera fuerza: 2 min.
Intermedios: 10 min.
Principiantes: 30 min.

En el próximo número se publicará el nombre de nuestros lectores que encontraron la respuesta correcta.

Los grilletes de óscar tagle

/ de la novela policíaca al cuento rateril

/ era un punto y aparte en estado de coma

/ crítica a la "crítica dancística": mal y de mallas

/ ¿y no habrá un programa de afinación para la orquesta filarmónica?

/ dilema artístico: el graffitero ante la barda en blanco

/ muestra de arte joden

/ buenavista sexual club

/ que madonna hace como que la britney le habla

/ la distancia entre los dior es cada día más gucci

/ me quito la camisa por un buen ombligo

/ ay de mí rogona

/ échame a mí la culta

/ crítica musical: la oreja de van gogh debería de cortarse la otra oreja

/una ayuntadita, por el amor de dios

/una eva y dos patanes

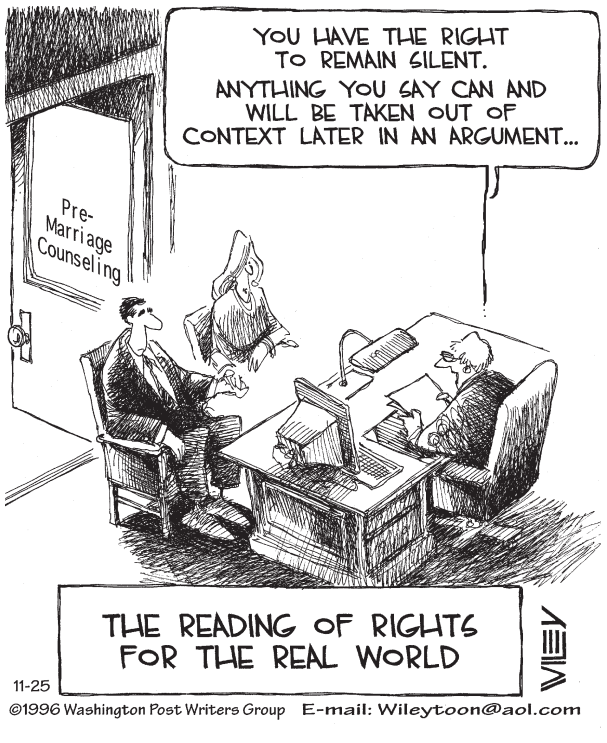
/ cómo gasto coctel en embriagarte

/ que puccini tenía sus nalguitas

/ la insoportable levedad del set

/ la rotonda de los jaliscienses ilustres y el camellón de los funcionarios culturales ineptos

/ si por pomo me desprecias, yo te concedo un jaibol



Los Horóscopos De Splendini

ARIES: Resulta un excelente período si tu profesión tiene relación con la industria pesquera, cría de aves de corral, instalación de cristales, inspección fitosanitaria, o la irrigación del campo por goteo.

TAURO: En el terreno sentimental encontrarás a alguien que te dará la felicidad que tanto has buscado. No debes entregarte a este amor, persevera en tu papel de víctima.

GÉMINIS: Cuando el psicólogo te dijo que eras bipolar no se refería al ecoturismo.

CÁNCER: Mantener una conversación contigo puede ser una verdadera experiencia en estos días, tus palabras exhalan misticismo. Procura no abusar de esta herramienta retórica.

LEO: Mantente alejado de la gente como muestra de cortesía y reciprocidad.

VIRGO: Tendrás fricciones con Aries, Escorpión, et al.

LIBRA: Se vislumbra un cambio muy importante en tu vida. Bueno o malo.

ESCORPIÓN: Los planetas son parcos. Esto puede ser una señal ominosa si eres una persona importante. Estate tranquilo.

SAGITARIO: Tu energía te vendrá del ámbar y del coral blanco. No necesitas perder peso, sólo volumen.

CAPRICORNIO: Cuida tu aspecto exterior. El otro no se nota.

ACUARIO: Eres una persona apasionada. Que no te importe que tu pareja no piense lo mismo.

PISCIS: Los astros son hostiles contigo, págales con la misma moneda.

Anunciate en

Tedium Vitae

Para más información,
escribenos a:
revista@tediumvitae.com



mio cardio
picaduría

comida mediterránea
jazz en vivo
arte en regalos

exposiciones

junio
8 jun 2 jul
angélica contreras
roberto aceves
felipe fuentes

julio
6 jul 2 ago
arte 7
diana martin
georgina arce
ignacio osuna
lila dipp
ma. carmen souza
monáorozco
sandra carvajal

agosto
3 ago 29 ago
images in light
jacqueline stewart
jack weatherington

av. tepeyac 189
chapalita
35875790
miocardiopicaduria
@gmail.com
lun a sab 17-23:30

¿Quieres Ser Escritor?
Escuela de Escritores

sogem Guadalajara

Verano 2007

Inicio de Cursos:
Lunes 25 de Junio.

- Talleres de: Redacción, Narrativa, Creación literaria.
- Cursos de: Lectura Analítica, Historia del Arte
- Historia de la lengua española

Informes e Inscripciones: Circ. Agustín Yáñez 2839
cerca de la Fuente Minerva. Tel. **3616 3763 / 3630 0020**
E-mail: sogem_gdl@yahoo.com.mx



:ome
joyeros orfebres

Felipe Cárdenas

OME Joyeros Orfebres
Hidalgo No. 1573-A Col. Americana C.P. 44680,
Guadalajara, Jal., México/ Tel. (33) 3615 6127 / florina_ume@yahoo.com.mx

efecto creativo a.c.
educación • capacitación • creatividad

Talleres, Conferencias, Charlas Interactivas, Jornadas Ludopedagogicas y Diplomados.

Promoción Didáctica 5804 0470 Ext. 270 y 273
Lada sin Costo 01800 0000 300 Ext. 270 y 273

En Guadalajara Rodrigo Limón 3124-3169

www.efectocreativo.org.mx

OCUS®
Comunicación visual

T[33]3165.2512
www.ocus.com.mx

Patrocinadores:

Exposiciones 2007

4.4 - 22.5. Edgar Cobián y Augusto Marban
25.5 - 4.7. Francisco Morales (*Festival de mayo*)
7.7 - 4.8. Colectiva
8.8 - 6.9. Alicia Ceballos
9.9 - 6.10. Sofía Echeverri y Cristián Silva
10.10 - 7.11. Marcela Armas, Gilberto Esparza, Iván Puig
11.11 - 8.12. "Porque las cosas así son" (*Sorpresa FIL*)
12.12 - 29.1. Doce, el doce del doce (*Expo-Resumen 2007*)

puente del arte contemporáneo
HAUS DER KUNST

Conciertos 2007

L u n e s : Willy Zavala Jazz
M a r t e s : Pneumus
Miercoles: Barhaka
J u e v e s : Jazz-Street
V i e r n e s : RIF Jazz-Trío
S á b a d o : Harlem-Jazz